

Esfinge, Gorgonas y Sirenas las desafiantes del lado oscuro

Analía Bernardo
Colección Mitología Femenina



Copyright Analía Bernardo, 2001
Buenos Aires, Argentina
(Prohibida su reproducción, duplicación
ó copiado electrónico sin autorización de la autora.
Todos los derechos reservados)

Índice

- I. Esfinge, Gorgonas y Sirenas
- II. Las Desafiantes del lado oscuro
- III. Hada y Parca de la Muerte y la Regeneración
- VI. El Descenso de Inanna
- V. Brujas y Bufones
- VI. Encuentro con la Diosa Oscura
- VII. Soñando con las Daemones
- VIII. El retorno de la Anciana Sabia
- Bibliografía e Ilustraciones
- Información sobre la autora y la colección

Prefacio

He sido una serpiente moteada en una colina, una víbora en un lago...

*Bardos mediocres fingen un animal monstruoso con un centenar de cabezas
y un combate feroz en la raíz de la lengua...*

Cad Goddeu

La Esfinge, Gorgonas y Sirenas son algunas de las innumerables Diosas que surgen inesperadamente del mundo subterráneo, de la cueva sagrada o de las profundidades de las aguas para desafiar con un enigma, un rostro o un canto. Las desafiantes del lado oscuro forman parte de la Gran Diosa y están vinculadas a la Anciana Sabia de la tradición matrística junto a la Virgen Creadora y la Adulta Realizada, el arquetipo de la Triple Diosa. Al igual que la Gran Diosa en su faz de Anciana Sabia, las desafiantes del lado oscuro expresan energías iniciáticas, sanadoras, oraculares y liberadoras de sabiduría femenina.

Las desafiantes también expresan a las Diosas Oscuras del chamanismo femenino presidiendo la muerte cíclica y la regeneración bajo la forma de Coatlicué, Kali, Baba Yaga, Nefthys, Ereshkigal, Hécate y Cerridwen. En muchos relatos mitológicos estas diosas desafiantes aparecen demonizadas por las religiones patriarcales que purgaron de la

conciencia de la mujer cualquier tipo de poder mágico, oracular y transformador.

Al comenzar a trabajar con el arquetipo de la Anciana Sabia a través de las desafiantes del lado oscuro advertí que la sabiduría femenina es uno de los aspectos más reprimidos en las mujeres, producto de una larga prédica en contra del chamanismo de las sacerdotisas, brujas, sanadoras y profetisas. Las mujeres tenemos memoria sobre la quema de las brujas europeas y la persecución de chamanas indígenas americanas, y cualquier cosa que esté asociada al poder de las brujas es percibida con temor y prejuicio, como algo peligroso y oscuro. Pero las energías y potencialidades que la Anciana Sabia dotaba a las mujeres de fuerza, conocimiento y dignidad. Las ancianas sabias de las culturas matrísticas o aborígenes no fueron mujeres sometidas porque habían conquistado su verdadero Yo a través de iniciaciones y ritos de pasaje a una conciencia más madura e iluminada.

De esta manera, las historias míticas de la Esfinge, Gorgonas y Sirenas nos proporcionan un punto de partida para detectar las cualidades y energías femeninas que las brujas, chamanas, profetizas y sacerdotisas desarrollaron en distintas culturas del planeta, ofreciéndoles a las demás mujeres y varones experiencias de conocimiento y transformación.

Al igual que nuestras ancestras, las mujeres de estos tiempos necesitamos vincularnos conscientemente con la energía desafiante del lado oscuro para descubrir su tesoro oculto, esto es, una conciencia femenina más auténtica con la cual desafiar y transformar la vida personal como la comunitaria. El trabajo con los sueños y la utilización psicológica-espiritual del mandala de la Triple Diosa que propone este libro nos ofrecen la posibilidad de hacer un camino de sabiduría similar al de ellas.

Agradezco a Ethel Morgan el aliento y apoyo de siempre y a mi familia. A todas/os les dedico este libro.

He realizado este trabajo en memoria de mis antepasadas y antepasados familiares, especialmente de mi abuela materna Prisca, quien me visita en sueños manifestando a la Anciana Sabia que hay en mí y en todas las mujeres.

Equinoccio de Otoño 2001

I

Esfinge, Gorgonas y Sirenas

La Esfinge de Tebas

Durante el reinado de Creonte una gran calamidad se abatió sobre Tebas, pues Hera envió a la Esfinge, hija de Equidna y Tifón, que tenía rostro de mujer, pecho, patas y cola de león y alas de pájaro. Conocedora por las Musas de un enigma, se había aposentado en el monte Ficio y se lo planteaba a los tebanos.

Este era el enigma: ¿cuál es el ser que con una sola voz tiene cuatro patas, dos patas y tres patas? Como los tebanos tenían un oráculo según el cual se verían libres de la Esfinge cuando resolvieran el enigma se reunían a menudo y trataban de averiguar qué era lo que decía, pero al no descubrirlo la Esfinge se apoderaba de uno de ellos y lo devoraba.

Habiendo perecido muchos, y en último lugar Hermón, el hijo de Creonte, éste proclamó que concedería el reino y la esposa de Layo al que resolviera el enigma. Edipo lo resolvió en cuanto lo oyó diciendo que el enigma planteado por la Esfinge era el hombre, pues cuando es una criatura es cuadrúpedo, en su madurez es bípedo y de anciano utiliza una tercera pierna, el bastón.

Entonces la Esfinge se precipitó desde lo alto de la acrópolis, mientras que Edipo obtuvo el reino, se casó con su madre sin reconocerla y tuvo de ella hijos, Eteocles y Polinices, e hijas, Ismene y Antígona. Pero hay quienes afirman que tuvo los hijos de Eurigamía, hija de Hiperfante. Al descubrir posteriormente lo que estaba oculto, Yocasta se ahorcó. Edipo después de arrancarse los ojos se exilió fuera de Tebas y maldijo a sus hijos, que aunque contemplaban su expulsión de la ciudad, no le prestaron auxilio.

Junto a Antígona llegó a Colono en Ática, donde existe un recinto sagrado de las Euménides y allí se sentó como suplicante y, acogido por Teseo, murió no mucho tiempo después (1).

Medusa, la Gorgona

Guiado por Atenea y Hermes, Perseo se dirigió al encuentro de las Greas: Enio, Pefredo y Dino; las hijas de Ceto y Forcis, hermanas de las Gorgonas, viejas desde su nacimiento. Tenían las tres un solo ojo y un solo diente y, turnándose, se lo pasaban de una a otra. Entonces Perseo se apoderó de

ellos y, cuando se lo reclamaron, les dijo que se los devolvería si le indicaban el camino que conducía hacia las Ninfas. Éstas tenían unas sandalias aladas y la kíbisis, que dicen era una especie de zurrón. Tenían además el caso de Hades.

Cuando las Fórcides le mostraron el camino, les devolvió el diente y el ojo y, en cuanto llegó a presencia de las Ninfas, consiguió lo que buscaba; se colgó la kíbisis, se ajustó las sandalias a los tobillos y colocó sobre su cabeza el casco con el que podía ver a los que quería sin ser visible al resto. Recibió también de Hermes una hoz de acero y llegó volando hasta el océano, sorprendiendo allí a las Gorgonas mientras dormían.

Eran estas Esteno, Euríale y Medusa, que era la única mortal; por eso Perseo fue enviado por su cabeza. Tenían las Gorgonas la cabeza cubierta por escamas de dragón, grandes dientes como de jabalíes, manos de bronce y alas de oro con las que volaban. A los que miraban los convertían en piedra.

Perseo, por lo tanto, se colocó junto a ellas mientras estaban dormidas y, guiando Atenea su mano y volviendo la mirada hacia el escudo de bronce en el que se veía reflejada la imagen de la Gorgona, logró decapitarla.

Una vez cortada la cabeza surgieron de la Gorgona el caballo alado Pegaso y Crisaor, el padre de Gerión, que habían sido engendrados por Posidón. Entonces Perseo metió en la kíbisis la cabeza de la Gorgona y emprendió el regreso, pero las Gorgonas se despertaron de su sueño y emprendieron su persecución, sin embargo no podían verlo gracias al casco que lo ocultaba...

Perseo devolvió a Hermes las sandalias, la kíbisis y el casco, pero la cabeza de la Gorgona se la entregó a Atenea. Hermes devolvió lo antedicho a las Ninfas, mientras que Atenea dispuso en el centro de su escudo la cabeza de la Gorgona (2).

El canto de las Sirenas

Circe instruye a Odiseo:

"Oye ahora lo que voy a decir y un dios en persona te lo recordará más tarde. Llegarás primero a las Sirenas que encantan a cuantos hombres van a su encuentro. Aquel que imprudentemente se acerca a ellas y oye su voz, ya no vuelve a ver a su esposa ni a sus hijos pequeñuelos rodeándole, llenos de júbilo, cuando torna a su hogar; sino que le hechizan las Sirenas con el sonoro canto, sentadas en una pradera y teniendo a su alrededor enorme montón de huesos de hombres putrefactos cuya piel se va consumiendo.

"Pasa de largo y tapa las orejas de tus compañeros con cera blanda, previamente adelgazada, a fin de que ninguno las oiga; más si tú desearas oírlas, haz que te aten en la velera embarcación de pies y manos, derecho y arrimado a la parte inferior del mástil, y que las sogas se ligen al mismo; y así podrás deleitarte escuchando a las Sirenas. Y en caso de que supliques o mandes a tus compañeros que te suelten, átenme con más lazos todavía"...

Las Sirenas llaman a Odiseo:

"Acércate y detén la nave para que oigas nuestra voz. Nadie ha pasado en su negro bajel sin que oyera la suave voz que fluye de nuestra boca; sino que se van todos después de recrearse con ella, sabiendo más que antes; pues sabemos cuántas fatigas padecieron en la vasta Troya

argivos y teucros, por la voluntad de los dioses, y conocemos también todo cuanto ocurre en la fértil tierra" (3).

II

Las Desafiantes del lado oscuro

La Esfinge, Gorgonas y Sirenas se presentan como las desafiantes del lado oscuro, expresando un arquetipo femenino capaz de transformar con lo inesperado y atraer mágicamente hacia el misterio. En las leyendas griegas aparecen burladas o vencidas por héroes que se enfrentan a ellas para obtener parte de la energía, el tesoro o poder que custodian. Sin embargo, permanecen inconquistables en el inconsciente colectivo de todos los pueblos y culturas, ya sea como la Serpiente Arco Iris de los aborígenes australianos o la Moby Dick de la novela moderna.

Generalmente, estas diosas con formas monstruosas aparecen en leyendas posteriores a los mitos de origen donde la Gran Diosa encarna un aspecto temible y desafiante. Robert Graves y Pierre Grimal han indicado que la mayoría de los mitos griegos no son más que sagas heroicas, alegorías, propaganda política, fábula moralista, drama teatral o anécdota humorística. No son mitos en el sentido de un relato sagrado sobre la creación, salvo algunos pocos (1). Pero en ese conjunto mitológico perviven elementos muy antiguos de la tradición de la Gran Diosa prepatriarcal. Las diosas con formas inquietantes y oscuras han sido deidades femeninas

primigenias que en mitos de creación se manifiestan como la serpiente en las aguas primordiales y el útero-mar de los comienzos.

Las historias de las diosas monstruos, sean leyendas o mitos, son vías para comprender aspectos de lo Divino Femenino y su influencia como arquetipo en la psiquis de la mujer. Además, algunos relatos expresan la represión de este arquetipo sagrado en culturas de orientación patriarcal, como era la griega, demonizando el poder sagrado de la mujer y de la Diosa.

El actual retorno de la Diosa a la conciencia femenina está motivando en las mujeres de estos tiempos la activación de energías amorosas, sexuales, nutricias, sanadoras y protectoras pre y post patriarcales. Pero también emergen aspectos desafiantes de fuerza y liberación que definen lo femenino arquetípico. En las tradiciones matrísticas, la Gran Diosa que *Da la Vida* también es la que *Dispensa la Muerte*, trayendo el cambio y la regeneración. Las diosas monstruos la simbolizan en su rol de Reina del Mundo Subterráneo y de los Muertos conectado a las profundidades de las cavernas y de la tierra, del mar o el lago. Como iniciadora en los misterios impulsa el cambio y la iluminación; y en su faz desafiante exige rectificaciones y ajustes con sus persecuciones, enigmas y sentencias. Percibir únicamente el lado luminoso de la Diosa -y de la propia conciencia profunda- es un error muy frecuente en Occidente que ha ocasionado una serie de problemas con la proyección de la sombra y con el aspecto oscuro, misterioso, de la deidad.

En la intrincada mitología griega estas diosas conforman un dilatado árbol genealógico que desciende de la Madre Tierra o de la Madre Mar; es decir, la diosa de la creación bajo el nombre de Noche, Gea, Eurínome, Temis, Tetis o Ceto. En otras tradiciones sagradas encontramos el lado oscuro de la Gran Diosa expresado en la nórdica Hell, la sumeria Ereshkigal, las egipcias Nefthys, Maat y Selket, las aztecas Coatlicué y Mictlancihuatl, las celtas Cailleach y Cerridwen, la vasca Mari, la lituana Ragana, la rusa Baba Yaga, la árabe Manat, la semita Lilith, la Kali hindú y las Dakinis tibetanas. Como muchas dragonas griegas habitan cuevas, cementerios, islas y túmulos funerarios, inframundo o mundos subterráneos. Devoran todo aquello que está agotado y que ha cumplido su ciclo vital para que nueva vida nazca.

El aspecto oscuro de la divinidad femenina ofrecía a las mujeres y varones de las culturas matrísticas la posibilidad de contemplar los, aparentes, diferentes complementarios para integrarlos en nueva visión, actualizada, de la unidad primordial. En no pocos mitos de la creación el lado oscuro de la Gran Diosa está presente en la informidad de los comienzos, el abismo o "caos" sin orden ni luz, constituyendo un útero cósmico lleno de líquido y penumbras del cual emerge la deidad creadora como hija de esta primera Madre Oscura. En la mitología de la India es la Maha Kala sin formas de la que nace la Maha Kali creadora. En Sumeria es Nammu, la diosa mar pariendo al cielo y la tierra como así también su hija serpiente Ninhursag creando a los primeros seres humanos.

Diosas daemones

Las desafiantes del lado oscuro son *daemones*, no demonios, porque expresan el poder de la Gran Diosa como genio tutelar de los ciclos de la naturaleza; una diosa inmanente en todas las manifestaciones de vida con una tarea de protección e intermediación. Sus formas más elementales son la serpiente y la ballena: las daemones de la tierra y del mar.

Observemos por un momento esta fantástica fauna femenina. La Esfinge devora a los que no descubren la verdad y las Gorgonas con poderosas garras de bronce y serpientes en sus cabezas convierten en piedra a los que se encuentran con sus penetrantes miradas. Sentadas sobre los huesos de los muertos, las Sirenas entonan un maravilloso canto que dota a quién lo escucha de conocimiento y sabiduría. Equidna, la diosa serpiente de la caverna sagrada, es la madre de una serie de monstruos que desafían: Hidra del lago Lerna, el can Cerbero, la citada Esfinge, la Quimera, el León de Nemea y la Dragona de la Cólquide. Las múltiples cabezas de la serpiente acuática Hidra, por ejemplo, matan con un aliento venenoso y la Quimera, con partes león, serpiente y cabra, es una dragona que lanza fuego por su boca prefigurando a muchos dragones medievales.

La Esfinge y la Quimera con sus cuerpos compuestos integran atributos femeninos que se simbolizaban con la fuerza de la leona, la resistencia de la cabra, el mudar de piel de la serpiente, el vuelo mágico de las aves y las fauces protectoras de los sabuesos y lobos.

Por su parte, Ladón es la serpiente protectora del jardín de las Hespérides donde las tres diosas doncellas cultivan las manzanas de oro, el fruto de la sabiduría regeneradora que Gea regaló a Hera, la Triple Diosa. Similar trabajo realiza la dragona Delfina junto a la serpiente Pitón en el oráculo de Delfos que Gea entregó a Temis y la Dragona insomne instalada por Medea -la sacerdotisa de Hécate- en el bosque sagrado de Cólquide para custodiar el velloncino de oro portador de poderes sanadores.

De la inglete de Escila emergen cabezas de perros con afilados dientes dispuestos a devorar a los que pasan por el desfiladero de esta daemon, mientras frente a ella, Caribdis puede tragarse toda el agua del mar con la misma intención escupiéndola nuevamente. Otras como las Harpías con alas de murciélagos, pechos y rostro femenino roban la comida de los mortales o los manchan con sus excrementos arruinando los festines.

La Lamia, otra diosa serpiente, tiene una conducta parecida a las Sirenas porque atrae a los caminantes y los lleva a su misteriosa cueva para transformarlos. Y Hécate surge del mundo subterráneo ante los caminantes en las encrucijadas conmoviendo a los viajeros con su triple cabeza. A su lado, el can Cerbero -también de triple cabeza- impide que las almas escapen del mundo subterráneo y ahuyenta a los que pretenden ingresar con vida.

Las Moiras, bellamente evocadas como tres jóvenes de blancas túnicas, no tienen formas daemónicas pero manejan la vida, la muerte y el destino hilando, midiendo y cortando la existencia de los humanos y de los dioses con calma e inexorable decisión. Muy cerca de las Moiras y de Hécate encontramos a las Tres Erinias que persiguen con implacable fuerza a asesinos, violadores y a los que transgreden la hospitalidad brindada por una mujer, un pariente o un desconocido. La lista podría continuar casi hasta el infinito porque las diosas daemones, ogresas y dragonas han pervivido en las tradiciones sagradas de todo el mundo. Lilith, la lamia de la tradición judía -originalmente una antepasada primigenia- y las brujas demonizadas por Inquisición han expresado la energía desafiante de la Diosa. No es casualidad que fueran combatidas por las religiones dominantes que no aceptaron estas concepciones arquetípicas vinculadas a la sabiduría femenina.

Pero ¿por qué la Gran Diosa ha sido percibida con estas formas? ¿Es acaso una visión estereotipada de la Diosa como madre terrible y devoradora? ¿O es una imagen enmascarada y a la vez legítima de lo Divino Femenino? Las investigaciones arqueológicas y de mitología sagrada sugieren que hasta la Edad de Bronce (3000 a. C.) las diosas monstruos no

formaban parte del imaginario sagrado de nuestros antepasados paleolíticos y neolíticos, del 30.000 al 4000 a. C. Pero juegan un importante papel cuando las sociedades patriarcales guerreras invaden y ocupan los pueblos agrícolas de la Diosa. En muchas leyendas tardías la Gran Diosa ha sido degradada a un ser temible y siniestro para lograr un cambio teológico que pretende, entre otras cosas, la subordinación de la mujer y el desprestigio o eliminación del chamanismo femenino. Especialmente, el chamanismo practicado por sacerdotisas ancianas conocedoras de hierbas, parteras, conservadoras de la memoria sagrada y juezas, oficiantes de ritos funerarios y de iniciación. Las leyendas sobre Indra, Heracles, San Jorge o San Patricio matando serpientes y dragones expresan de manera muy persistente la imposición de esta teología patriarcal sobre la visión sagrada matrística prepatriarcal.

Si bien esta es una interpretación histórica válida para las daemones también es importante considerar las manifestaciones oscuras de lo Divino Femenino como un aspecto sagrado legítimo de la Gran Diosa. Ambos puntos de vista interactúan constantemente en los relatos e imágenes antiguas que han llegado hasta el presente; perviviendo de maneras prejuiciosas en la literatura, el arte y el cine; filtrándose en nuestros sueños y en las proyecciones de la sombra personal y colectiva.

El lado oscuro de la Diosa

Actualmente, sabemos que el aspecto oscuro y desafiante de la Gran Diosa ha sido celebrado en todo el mundo antiguo con el culto de la Patrona de la Muerte y de la Regeneración, el Tiempo y el Destino. Sus formas calavéricas, serpentinas o dragonezcas simbolizan un potencial latente en todo ser viviente que desde épocas prehistóricas fue necesario contemplar e integrar. Un enigma a resolver y una encrucijada a transitar. Todas las antiguas diosas tienen un lado oscuro y ese lado forma parte de su ser divino no dualizado. El lado oscuro de la Diosa no representa el mal ni la violencia, pero adopta características inquietantes cuando la vida en alguna de sus diversas manifestaciones y planos es mancillada, degrada o dividida en patrones de oposición: vida-muerte, espíritu-cuerpo, luz-oscuridad, instinto-racionalidad, femenino-masculino, etc., realzando una parte de la dualidad y negativizando la otra.

Encontrarse con la Esfinge, la Gorgona, la Sirena o cualquier otra forma del lado oscuro de la Diosa implica una experiencia iniciática hacia una conciencia madura e iluminada. Como veremos, muchas de las historias las diosas daemónicas están vinculadas a ritos de pasaje y a iniciaciones en los misterios. En la oscuridad de la noche, en la profundidad de la caverna o en el interior del cuerpo de la mujer la Gran Diosa vincula y hermana la vida y la muerte, lo consciente y lo inconsciente, lo manifiesto y lo oculto. Durante el ciclo menstrual, desde siempre asociado a la luna con sus crecientes y menguantes, toda mujer experimenta este misterioso vínculo. Sangrar periódicamente sin morir fue para nuestras ancestras y sus comunidades una impactante metáfora viviente de iniciación, sanación y sabiduría a través de la cual la Gran Diosa mantenía su promesa de regeneración. Una ofrenda incruenta que fluye naturalmente en la mujer que sangra sin morir. Así, el ciclo menstrual era una forma perceptible del Ciclo de la Vida en la mujer. Por eso, la sangre menstrual fue la primera ofrenda en el altar, utilizada para fertilizar la siembra y sanar, como así también sirvió de pauta cíclica lunar para elaborar calendarios y mandalas sagrados.

A comienzo del siglo XX cuando los arqueólogos encontraron restos de estas ofrendas en los asentamientos neolíticos creyeron que la religión de la Diosa propiciaba el sacrificio humano sin considerar que se trataba de sangre menstrual, seguramente a raíz de los prejuicios que ellos tenían acerca del flujo femenino. No fue hasta las investigaciones arqueológicas más recientes que lo femenino fue mejor comprendido como expresión de lo divino. Los restos arqueológicos más antiguos no revelan sacrificios humanos a la Gran Diosa y a veces ni siquiera de animales. En muchos cultos posteriores la sangre de un animal totémico aparentemente ha reemplazado por diversos motivos la sangre menstrual de la mujer. El sacrificio humano aparece en Cercano Oriente, Europa y América, por ejemplo, como producto de una distorsión del culto de la ancestral Diosa influenciado por el culto a los dioses guerreros.

A partir de los indicios de la mitología sagrada vemos que el aspecto oscuro y desafiante de la Gran Diosa es un arquetipo de la conciencia profunda de la mujer que puede actuar como sombra daemónica en el inconsciente personal en el sentido de preanunciar iniciáticamente la emergencia del Yo Superior o Sí Mismo. También como "devoradora" como resultado del persistente lugar de víctima que ha sufrido la mujer, muchas veces, asimilando y proyectando consciente e inconscientemente el modelo del opresor. Y como energía oscurecida cuando se han instalado en ella los temores, odios y dualidades de la sombra proyectada por una mentalidad dualista, rígida, sexista y dominante como es la patriarcal.

Como arquetipo psicológico-espiritual, las daemones son energías internas que afloran en la conciencia ordinaria dotándola de una fuerza liberadora y transformadora. Aún cuando no sepamos de ella, las mujeres experimentamos la energía del lado oscuro de la Diosa permitiendo sacarla a través del enojo, los impulsos creativos y las percepciones intuitivas. El icono del ama de casa lanzando platos al marido infiel o rompiéndolos para expresar algún tipo de frustración contiene, debajo del estereotipo, algo más significativo. El plato que es símbolo nutricional de la Diosa Madre y de la Rueda de la Vida, se transforma en un instrumento desafiante ante una situación que ha llegado a su límite y no se tolera más. Más impactante son los casos de mujeres brutalmente golpeadas por sus parejas y que, corriendo serios riesgos de muerte, se defendieron utilizando el arma de fuego con la que eran amenazadas, disparando contra el golpeador en un acto de defensa propia. En algunos casos fueron absueltas por la Justicia de nuestro país cuando entendió que ellas no respondían a una conducta criminal sino a un instinto básico de sobrevivencia. En otro contexto, mujeres ecologistas han lanzado tortazos a funcionarios de gobiernos durante reuniones internacionales como una manera desafiante-bufonesca de exigirles que emprendan políticas concretas contra la contaminación mundial.

En la historia de Occidente las mujeres hemos reprimimos la energía desafiante de nuestro lado oscuro -y otros nos han obligado hacerlo- para ajustarnos a un estereotipo femenino de pasividad y sumisión aún en medio de las peores situaciones. Nos han enseñado a temer y desconfiar de nuestra propia furia, instintos y derecho a la justicia, y a estar pidiendo disculpas, fingir y hacernos las distraídas para no asustar a los varones con nuestras más básicas necesidades de autoestima y autoafirmación. Además, no pocas mujeres han sido tratadas como insanas, histéricas, malvadas o locas cuando han expresado enojo, ira y furia ante las injusticias, la discriminación, el abuso o la infelicidad. La culpa que se alienta en la que rompe los platos y en la golpeada refleja el temor masculino hacia la determinación de la mujer de liberarse de la

subordinación en los planos más elementales y cotidianos de la subsistencia. Y muchas veces de eso se trata. Dejar soportar un marido violento también significa comenzar a romper con un sistema socio-cultural que oprime lo femenino.

Por otra parte, la psicología junguiana nos habla del carácter escurridizo de la Sombra a través de la cual, a veces, la energía del lado oscuro intenta expresarse, emergiendo y replegándose inesperadamente más allá de la voluntad de la conciencia ordinaria (el ego o la personalidad construida socialmente). En la Sombra se acumulan aspectos reprimidos no reconocidos y en el caso de las mujeres de culturas patriarcales la misma suele contener potencialidades luminosas desfiguradas. El aspecto oscuro reprimido de la psiquis de las mujeres suele estar vinculado a las frustraciones que experimentamos al no poder acceder, psicológica y culturalmente, a una conciencia -y a una vida- más plena, dinámica y desarrollada. A una libertad interior para ser y actuar desde dentro.

En este sentido, la ausencia en nuestra sociedad de ritos y enseñanzas espirituales femeninas vinculadas a la Diosa es muy evidente. No contamos con medios psicológicos- espirituales que nos permitan vincularnos de manera favorable con la energía que simbolizan las diosas daemónicas, y mucho menos obtener de esa energía arquetípica la sabiduría que se esconde detrás de sus inquietantes formas.

No es casualidad que esta energía desafiante reprimida se enquite en el cuerpo o nos sumerja en largas depresiones. Nuestros enojos, iras y furias son persistentemente anestesiados con psicofármacos, el gran negocio de los laboratorios, especialmente durante la crisis de la mediana edad y la menopausia, que son períodos en los que se activa el arquetipo de la *Anciana Sabia*, la tercera fase de la Triple Diosa, el aspecto chamánico sanador vinculado al lado oscuro. Los deseos frustrados por una realización más plena nos vuelvan obsesivas, dependientes, reprimidas, dañándonos a nosotras mismas y a otras personas en vínculos y situaciones insatisfactorias. Como los tebanos solemos estar frente ante un enigma, un problema, que no sabemos muy bien cómo resolver. Pero, de no hacerlo, es posible que enfermemos como si estuviéramos siendo devoradas por la Esfinge.

Si bien en esta época nos hemos liberado de muchas represiones y tenemos mayores canales de expresión y participación, las mujeres necesitamos reconocer e integrar todas nuestras energías, incluidas las oscuras y desafiantes. La negación del lado oscuro de la Diosa y su visión de "madre terrible" de la que hablan muchos psicólogos es un reflejo de las visiones distorsivas que se han depositado durante siglos en el ser femenino a través de la manipulación del cuerpo; la aversión a la menstruación, el embarazo y el parto; la restricción de la libertad sexual femenina; la desvalorización del pensamiento aracional, la intuición, los instintos y la vejez; el miedo a animales como las arañas y serpientes, a las fuerzas de la naturaleza y a la muerte. También la idea predicada por las religiones patriarcales sobre la encarnación del espíritu en la materia a través de la carnalidad del útero femenino como resultado de una caída o pecado. Encarnación de la cual muchos ascetas de Oriente y Occidente intentan liberarse lo más pronto posible para acceder a un estado espiritual racionalizado que consideran superior.

Para este tipo de mentalidad la mujer se vuelve un ser temible, cambiante, húmedo y oscuro al que se debe controlar para que no ejerza su poder sagrado y adquiera una posición importante en la conciencia colectiva. Las mujeres víctimas de maltrato y de violación, por ejemplo, han llegado a creer que algo malo, sexualmente tentador, sucio y pecaminoso

hay en ellas por lo cual merecen ser castigadas como sucedió con Eva en el Jardín del Edén.

Esta situación interna no deja de tener conexión con la persistente influencia del dios o héroe guerrero que mata a la serpiente sagrada demonizada. Aún después de desactivar el chamanismo matrístico en diversas tradiciones sagradas, este estereotipo sigue activo en distintos lugares del planeta arrojando su violenta espada contra pueblos, etnias, especies y ecosistemas mediante la discriminación, las guerras regionales, la contienda religiosa, la explotación incontrolada de recursos naturales y la pobreza generada por el poder económico ilimitado de pequeños grupos.

La Esfinge de Hera

Volviendo a las historias míticas con las que ingresamos al lado oscuro la Diosa vemos que la Esfinge de Tebas aparece vinculada al ascenso de Edipo al trono real y su posterior tragedia. La Esfinge es el rostro oscuro de Hera, la Reina del Cielo, que llega hasta los tebanos para desafiarlos con un enigma, devorándolos cuando no dan con la respuesta correcta. De alguna manera se trata de la emergencia e irrupción del inconsciente personal y/o colectivo en la conciencia ordinaria, conmoviéndola con lo inesperado, presionando a las personas para que realicen un cambio o resuelvan algún persistente problema. Sobre el monte Ficio cerca de la entrada oeste a la ciudad, la Esfinge se manifiesta desde ese punto cardinal asociado al descenso de la vida al mundo de las sombras para morir y renacer.

Algunos relatos señalan que Hera envió a la Esfinge para castigar a los tebanos porque Layo, su rey -el padre de Edipo- había tenido relaciones sexuales con Crisipo, un adolescente hijo de Pélope. El padre del muchacho había ofrecido su hospitalidad al rey tebanos recibéndolo en su palacio durante un exilio. Pero Layo secuestra a Crisipo para continuar la relación pedestre que había iniciado en la casa del joven, violando la confianza y solidaridad brindadas. Entonces Hera como otras diosas protectoras, gobernantas y conservadoras de la vida reaccionó ante el abuso y apropiación del joven. Así, podemos suponer que Layo y los tebanos estaban teniendo problemas para vincularse o respetar las leyes de la Gran Madre. Por otra parte, Pélope es un dios fálico vinculado a la Diosa y Crisipo representaría a un joven mancillado ante su iniciación sexual sagrada.

Robert Graves indica que la figura de la Esfinge se dedujo de una ilustración de la Triple Diosa Luna alada representada con un cuerpo compuesto: rostro y pechos de mujer, cuerpo de león y alas de ave de rapiña. Algunos mitos indican que su cola era una serpiente. De esta manera, las distintas partes expresaban el año tebanos con dos períodos o estaciones principales: el león de la primavera y el verano, y la serpiente o ave de rapiña el otoño e invierno. Además, el león es el emblema de Hera como diosa gobernante y la Esfinge con sus partes-energías se presenta como un icono o símbolo mandálico del ciclo de la Triple Diosa Hera: *Virgen, Adulta y Anciana*. Por otra parte, las esfinges también se encuentran en las sepulturas y los cementerios griegos, siendo íconos funerarios procedentes del arte sumerio y egipcio (2).

Graves opina que el enigma por demás sencillo que Edipo resuelve surgió de otra representación en la que un niño, un guerrero y un anciano adoran cada uno a un aspecto de la Triple Diosa. Pero el enigma seguramente se refería a un saber más complejo. Cuando se elegía un nuevo rey, éste debía responder a las preguntas planteadas por la sacerdotisa de la Diosa que, vestida con un traje o máscara de esfinge,

tenía la misión de comprobar su preparación y conocimiento antes de instalarlo en el trono para co-gobernar con ella durante un período determinado (3).

En la leyenda, la Esfinge obtiene el enigma de las Musas, es decir, la Diosa en su calidad de contenedora y transmisora de sabiduría, indicándonos que se trata de una iniciación sagrada donde es inevitable enfrentar el lado oscuro de la deidad para obtener la sabiduría. Por esto, las Musas han depositado una parte del conocimiento sagrado en la monstruosa Esfinge. Esta situación es permanente en muchos mitos y ritos de pasaje, perdurando en no pocos cuentos folklóricos y de hadas. La ida y vuelta al lado oscuro de la Diosa es una clave importante para obtener algún don que iluminará la conciencia personal y colectiva, sanándola de alguna herida o problema. Esa iluminación está de alguna manera prometida en las alas que poseen todas las diosas daemónicas, como un símbolo de la sabiduría que se obtendrá.

Edipo liberó a Tebas de la maldición de la Esfinge respondiendo de manera lógica y hasta simplista, ya que la Triple Diosa representa, entre otras cosas, las tres edades de la vida. Pero el problema de fondo no parece estar resuelto completamente porque los tebanos sufrieron nuevas desgracias. Como nuevo rey, Edipo se casa con Yocasta, la sacerdotisa de Hera, pero después de un tiempo de convivencia y de co-gobierno ella se suicida. ¿Por qué?

Más allá de la historia del incesto (un agregado posterior) la pérdida trágica de la sacerdotisa de la Diosa era un mal presagio y los suicidios no son conductas religiosas aceptables. Más bien expresa un acto desesperado ante una situación de crisis como podría ser la progresiva eliminación o deterioro de los misterios de la Diosa y de la libertad de las mujeres. Aparentemente, Edipo termina siendo repudiado por sus hijos y por la comunidad tebana a causa la muerte de sacerdotisa de la Diosa teniendo que exiliarse en Colono. El lado oscuro de la Diosa nuevamente desafiará a Edipo bajo la forma de las Tres Erinias (Euménides) que acosarán su conciencia, persiguiéndolo hasta el lugar de exilio para que expie su culpa. Los conflictos continuaron con la guerra de los Siete contra Tebas enfrentando entre sí a los hijos varones de Edipo y con el conflicto entre el rey Creonte y la desafiante Antígona.

La Gorgona de Atenea

¿Por qué Atenea ayuda a Perseo a matar a la Medusa, su lado oscuro, colocando la cabeza de fulmine mirada en su escudo o coraza guerrera? En esculturas y vasos griegos Atenea porta de esta manera la cabeza cercenada de la Gorgona, particularmente sobre su pecho como una coraza desafiante-protectora. Aquí vemos que Perseo al igual que Edipo representa a un pueblo invasor que intenta dominar al pueblo de la Diosa neolítica (4). Al parecer los invasores asimilaron el aspecto luminoso: Atenea, colocándolo a su favor como numen de la victoria guerrera, la hábil diosa de la Táctica y la Estrategia; pero eliminan el aspecto oscuro: la Medusa, convirtiendo al mismo en un simple trofeo con el cual la diosa se adorna.

Según el relato de Apolodoro, Atenea puso a la Gorgona en su escudo de guerra como lo harían los soldados para asustar al enemigo con una terrible imagen. Lo mismo hacía con las esfinges. Sin embargo, la Gorgona *en la égida* es una imagen del aspecto oscuro de la deidad femenina en un objeto sagrado: un calendario en forma de mandala diseñado sobre un soporte redondo que sacerdotisas e iniciados en los misterios de la Diosa guardaban dentro de un zurrón de cuero -la kibisis del relato- y llevaban

colgado de sus pechos, cinturas o espaldas (5). En la cerámica griega el escudo de Atenea tiene este tipo de diseño: una rueda calendario con casillas ubicada en torno al centro donde aparece la cabeza de Medusa, con la rueda dividida en secciones o casillas con un animal totémico en cada una representando los meses lunares, muy semejante a la forma de los calendarios mayas y aztecas y al diseño de las casas en una carta natal.

De esta manera, la penetrante mirada de Medusa enmarcada con una cabellera de serpientes en el centro del mandala sagrado en torno del cual se despliega el misterio de la vida advertía a los curiosos no iniciados la sacralidad del mandala (y no un curioso juguete, por ejemplo) y le recordaba a su portadora la ley sagrada custodiada por el aspecto oscuro de la Gran Diosa. Si esa ley sagrada no era respetada, la Rueda de la Vida dejaba de girar y de fluir quedando paralizada convertida en algo pétreo e inmóvil, bajo el efecto de la mirada de la Gorgona.

La leyenda cuenta que la égida de Atenea con la cabeza de Medusa fue confeccionada con cuero de la cabra Amaltea, la dueña del cuerno de la abundancia y cuando Atenea la usa como escudo una serpiente sagrada se oculta en la concavidad del mismo. A esto se agrega que Atenea fue una diosa libia del Tejido y la Inteligencia que los egipcios llamaban Neith, nacida del lago Tritón como tantas diosas primigenias. Atenea también aparece como hija de la titana Metis, una diosa sabia de la Astucia, siendo nieta de Eurínome o Gea, la creadora. Pero los griegos, aún cuando la veneraban bajo estas formas, transformaron a Atenea en una diosa masculinizada sin madre siempre a favor de Zeus, el dios patriarcal que devoró a Metis para apoderarse de su poder sagrado. Su cualidad de Virgen, una en sí misma, se deformó con un marcado rechazo a la sexualidad en la Atenea patriarcal, reflejando dos situaciones opuestas: las sacerdotisas que rechazaban el matrimonio subordinado manteniéndose "vírgenes", autónomas, sin dejar de disfrutar del sexo considerado sagrado, y la asexualidad de Atenea como un símbolo de la doble moral patriarcal hacia el sexo de las mujeres.

También crearon una nefasta leyenda sobre Medusa cuando no tenía aspecto daemon. Medusa era una hermosa mujer que se jactaba de tener una cabellera más hermosa que Atenea, entonces la diosa celosa atacó a la mujer haciendo que sus cabellos se transformaran en horribles serpientes en señal de castigo. Como si esto fuera poco, Medusa fue violada por Poseidón en el templo de Atenea, lo cual enfureció a la diosa patriarcal que rechazaba las relaciones sexuales según el modelo de diosa masculinizada. Entonces, condena a la hermosa mujer a transformarse en una Gorgona y a convertir en piedra con su mirada. Imaginen semejante castigo, cada vez que ella quería mirar a una persona amada o a cualquiera que se acercara a ella, lo petrificaba. Atenea también estaba enfurecida porque Poseidón, su tradicional rival, había mancillado su "virginal" templo violando a una mujer, pero como diosa patriarcalizada castiga a la víctima y no al victimario.

Los griegos deformaron los mitos ancestrales de la Triple Atenea e inventaron estas leyendas para justificar una serie de hechos atroces, esto es, degradar a la sacerdotisa de Atenea, presentándola como un monstruo cuando al canalizar las potentes energías femeninas, éstas emergían como kundalinis que brotaban de su chakra coronario erizando el pelo de la sacerdotisa convertido en ases de luz y de poder chamánico. A esto se suma la persistente justificación de violaciones que los poetas inventaron cuando sus dioses guerreros persiguen y acosan a diosas y sacerdotisas neolíticas. El asesinato de la Gorgona apunta a eliminar el aspecto oscuro de Atenea, pero la violación de Medusa en el templo de la Diosa apunta al sometimiento de Atenea como Adulta roja del amor y el erotismo, la

segunda persona de la trinidad femenina al poder de la trinidad masculina indoeuropea de la que Poseidón junto a Zeus y Hades es parte. Por último, el castigo por la belleza de la que se enorgullece Medusa también apunta restringir a Atenea como Virgen matrística, la energía vital que hace de cada mujer una en sí misma, consciente de su ser y poder, cuyo hermoso cabello contiene tanto la potencialidad sexual de la Adulta como el poder mágico de la Anciana.

Desde la Edad Media cuando una joven ingresa al convento para hacerse monja se le corta el cabello y debe ocultarlo con el velo toda su vida. En el islamismo la mujer también debe ocultar su cabello y en algunas comunidades judías muy ortodoxas la esposa debe pelarse la cabeza y cubrirla con un pañuelo. En el budismo tibetano las monjas también deben raparse sus cabezas y mantenerlas a diario sin cabello. Por otro lado, el peine y la peineta son símbolos mágicos de la Gran Diosa y en muchas tradiciones las lamias y sirenas lo usan como una herramienta sagrada para desenderar conflictos, atraer la lluvia al campo o preparar un rito funerario, además de su cualidad erótica amorosa. Desde el 3000 a. C. se confeccionaron peines y peinetas con dientes que salen del cuerpo o de entre las piernas abiertas de una figura femenina calada en hueso a la cual no le falta el triángulo vaginal (6). Entre los vascos la gran diosa luna Andra Mari manifiesta su aspecto desafiante cuando en la puerta de su cueva se peina el largo cabello atrayendo a los caminantes al interior de la tierra. Tanto en la península Ibérica como en otras partes las peinetas y peinetones casi siempre tienen forma triangular-vaginal y con ellas las mujeres han expresado poderes de magia y transformación al mostrar simbólicamente sus potentes vulvas. En un ancestral poblado de China las mujeres heredan el cabello con poder chamánico de sus madres y abuelas, el cual agrega al propio como extensiones y lo recogen en un gran peineton de hueso en forma de media luna. Los dientes del peine también se conecta con algunos mitos de las diosas con vaginas dentadas como es el caso de la Kali mordiendo con su vulva el miembro viril del moribundo Shiva y las Mujeres Solares de la diosa Aquehua en el mito de origen de los tobas.

Volviendo a la Medusa, es posible que originalmente hayan sido Atenea y Metis las que introducen al iniciado al aspecto oscuro. De esta manera, Atenea, Metis y Medusa conforman una Trinidad Femenina. En el relato, Hermes ocupa el lugar de Metis como deidad del conocimiento y la astucia asociado al planeta Mercurio que en la semana sagrada planetaria originalmente le pertenecía a la madre de Atenea. Para los griegos la sabiduría de Metis será asumida por Hermes como patrono de los comerciantes y de los ladrones, expresando una desvirtuación de la astucia femenina, una cualidad para resolver conflictos y problemas. Aún así, Maya, la madre de Hermes, es otra forma de Metis. En la mentalidad matrística el comercio no es algo malo pero esta actividad no es equiparable al robo. Desde el neolítico los pueblos de la Diosa se dedicaron al intercambio de productos con otros pueblos creando así las primeras formas de transacción comercial. Como dios neolítico, Hermes más bien expresa al arquetipo del tramposo o burlador, el típico bufón que desafía con su astucia la inteligencia de iniciado (cap. V).

Los antiguos poderes chamánicos de Atenea se detectan en el relato cuando la diosa utiliza su brillante escudo -el mandala de la sacerdotisa- para reflejar la imagen de las Gorgonas dormidas para que Perseo pueda contemplarlas con sus cabezas cubiertas por escamas de dragón y serpientes, grandes dientes de jabalí, manos de bronce y alas de oro con las que podían volar, evitando así la poderosa mirada de las tres diosas oscuras.

El gesto de la Atenea se vincula con alguna iniciación mística en la que la sacerdotisa muestra al iniciado un aspecto de la divinidad que no puede contemplarse directamente. Además, la invisibilidad que Perseo obtiene con el casco de Hades y la capacidad de volar con las sandalias de Hermes, son los típicos poderes que obtienen sacerdotisas y chamanes que han llegado a los niveles más profundos del misterio. La invisibilidad y el vuelo mágico son característicos en todo el chamanismo aborigen. Pero una vez más tenemos que recordar el reemplazo de deidades femeninas chamánicas por masculinas: Hades en lugar de Perséfone y Hermes de Metis. La capacidad de vuelo mágico también es una cualidad de las diosas daemones a juzgar por las alas de las Gorgonas, de la Esfinge y de las Sirenas, para ascender desde lo más profundo a lo más alto, como así también para simbolizar el vuelo del descenso transformador desde lo alto a la profundidad. El vuelo mágico fue una experiencia chamánica tan arraigada que hasta la Edad Media se la aceptaba como una cualidad desarrollada por las brujas que mantenían viva la tradición de la Gran Diosa. Al igual que sus antecesoras, las sacerdotisas-brujas de Tesalia, las chamanas de la Europa medieval seguían utilizando esa técnica de éxtasis y de percepción transpersonal que popularmente era simbolizado con el vuelo en la escoba.

Finalmente, las Greas, Grayas o Fórcides, las Viejas, hermanas de las Gorgonas, conforman otra tríada que nos recuerda a la Anciana Sabia de la trinidad femenina. Las Greas habían nacidas de Ceto con el pelo encanecido y envejecidas. Las tres compartían un mismo ojo y diente conformando un consejo de ancianas que instruyen y guían a los que emprenden el viaje chamánico al lado oscuro. En el relato, ellas indican a Perseo cómo llegar hasta las Ninfas que guardan el casco y las sandalias chamánicas.

Entre los sumerios las Galla eran espíritus femeninos que intercedían entre los dioses y los humanos y se presentaban como fantasmas para desafiar a la manera de las diosas daemones. En el mito del descenso de Inanna al mundo oscuro de Ereshkigal, siete Galla apresan a Dumuzi para que atraviese el rito de la muerte-resurrección como iniciación en los misterios, exigiéndole que salga desnudo y descalzo, despojado de su cetro y corona. Un himno sumerio cuenta que Dumuzi escapó a la primera persecución de las Galla encontrando refugio en su madre y hermana pero cuando fue a refugiarse en el regazo de Inanna, la diosa descargó una fuerte tormenta que llevó a Dumuzi al desierto donde finalmente las Galla lo apresaron (7).

Una de las Gorgonas ha sido eliminada por el héroe guerrero pero las otras dos permanecen inmortales. Sin embargo, no vuelven aparecer en las leyendas griegas. Sí lo harán los hijos que nacen de Medusa: Pegaso y Crisaor, y algunas referencias sobre las tres reinas Gorgonas que reinaban en Asia Menor. Pero el poder sagrado de la diosa serpiente seguirá actuando como patrona de la muerte y la resurrección cuando nos enteramos que Atenea conservó la sangre de las dos venas de Medusa para entregarla a chamanas sanadoras. La sangre de la vena izquierda es un poderoso veneno que mata al menor contacto y la de la derecha cura y resucita a los muertos.

El canto de las Sirenas

La escena de Odiseo escuchando el canto de las Sirenas simboliza, una vez más, ritos místicos de la Gran Diosa. El iniciado ha sido instruido por Circe, la diosa sacerdotisa, maga y tejedora hija de Hécate, y ahora se prepara para escuchar el místico canto de la Diosa Oscura. Odiseo

experimentará el efecto seductor que el canto ejerce sobre los que se aproximan a la isla de las Sirenas pidiendo a gritos que lo liberen de las ataduras, sin reparar en los huesos de los que murieron en éxtasis, devorados por estas diosas (8). Las Sirenas, al igual que las Musas y las Ninfas, contienen un saber no accesible desde la experiencia ordinaria y acercarse a ellas sin una adecuada preparación puede resultar fatal como bien se lo advierte Circe a Odiseo.

¿Esquiva Odiseo la muerte iniciática burlándose de las Sirenas atado al mástil del barco? Así parece. Pero si es un iniciado instruido por la Diosa, o su sacerdotisa, bien podría suceder que simbolice una manera prudente y hasta respetuosa de ver el aspecto oscuro de la deidad sin enloquecer ni morir.

Homero cuenta que Odiseo es una persona osada e intrépida que no teme a nada. Ha participado de guerras y contiendas saliendo siempre indemne gracias a su valor y astucia. Pero ahora está atado al mástil para frenar los deseos de su propio ego conquistador que lo arrojarían a la isla en búsqueda de una nueva contienda. Amarrado con sogas como un insecto en la tela de la araña no puede hacer otra cosa que escuchar, contemplar y quizás comprender el misterioso canto de las Sirenas. De nada le servirán sus tácticas de héroe pendenciero y ante el lado oscuro de la Diosa (de igual modo que ante la Sombra junguiana) lo único que puede hacer es rendir un respetuoso homenaje de reconocimiento sin sucumbir a la atracción de ese lado. Tampoco sucumbir a la proyección de ese lado oscuro sobre otros, o sobre las mismas Sirenas, potenciando al ego a demonizarlas e intentar eliminarlas.

El ave de rapiña cerniéndose sobre los huesos de los muertos es una antigua representación de la Diosa de la Muerte. Como veremos en el cap. III, aparece tempranamente en uno de los santuarios de la Gran Diosa en Çatal Hüyük (Turquía, 6000 a. C.) en forma de buitre que descabeza figuras humanas y en la Antigua Europa con la Diosa Hueso de los cementerios agrícolas del quinto milenio antes de Cristo. En Egipto, el buitre representa a Isis como patrona de la muerte cíclica y la regeneración y la diosa siempre lo lleva sobre su cabeza a manera de cofia. También es el símbolo de Nut, la diosa cielo madre de Isis, y de Nekbet, la diosa buitre del Alto Egipto. En este sentido, las Harpías aparecen como daemones de la diosa buitre Neith, Isis o Nekbet. Para Ovidio las Sirenas eran bellas jóvenes que acompañaban a Perséfone cuando ésta fue raptada por Hades y pidieron alas para buscarla por tierra y por mar, adoptando este carácter desafiante ante el secuestro de la joven Diosa de la Primavera.

Las Sirenas de la Odisea con aspecto de ave de rapiña adquieren luego la forma más conocida y popular: mitad mujer y mitad pez o cetáceo. Personalmente creo que la parte inferior de la sirena es de cetáceo como sucede con la diosa Ceto (la hija marina de Gea) porque esos mamíferos expresan las cualidades de la Diosa Mar de la Vida que canta, baila, engendra y se acopla en las aguas. Así la Sirena mitad-mujer-mitad-cetáceo no pierde su potencial orgásmico sexual. El pez de sangre fría sin las cualidades sexuales y reproductivas de los cetáceos sólo aparece como fruto de abundancia de la diosa marina y fue posteriormente adoptado por el cristianismo primitivo para representar el ascetismo sexual de Jesús en los pueblos de pescadores de las costas mediterráneas.

La Sirena mujer-cetáceo no es del todo caprichosa porque la diosa Eurínome anterior a los dioses olímpicos fue representada de ese modo para expresar a la deidad primigenia creando la vida en las aguas primordiales y en la mitología griega las Sirenas también están emparentadas con esta diosa como sus hijas o nietas. Además, Tetis,

Afrodita y las Nereidas suelen estar acompañadas de delfines y marsopas, e identificadas con las formas femeninas del manatí. En la cueva rupestre de La Pileta, España, paleolíticos sapiens del 20.000 a. C. retrataron a una deidad con formas de ballena y cabeza humana.

La Sirena que vive en el mar, lago, río o manantial es persistente en muchas tradiciones. Entre los inuit del Ártico es Sedna, la diosa del mar, percibida como una orca con rostro y pechos de mujer amamantando dos crías gemelas. Se la considera la creadora de la humanidad y habita las profundidades marinas a donde los chamanes inuit viajan en espíritu para honrarla atravesando una serie de pruebas, obstáculos y monstruos. Al llegar ante Sedna deben peinarla y embellecerla porque la diosa utilizó sus dedos para crear a las personas y sus manos carecen de falanges o están ocultas en las aletas como sucede en los cetáceos. Entonces, Sedna se siente reconfortada, da conocimiento mágico y permite que sus focas, orcas y ballenas salgan de los corrales para que los inuit tengan alimento y abrigo.

Loreire, la conocida sirena cantora de los mitos germanos da a conocer sus oráculos sobre una roca del Rin y es una de las protectoras del famoso oro oculto en el lecho del río. Y entre los mapuche se considera benéfica la presencia de Simpall, la sirena que aparece en la bruma del río o lago para ofrecer sustento (9). Sabiduría, profecías, alimento, protección y amores son algunos de los dones que otorgan las Sirenas a los que las descubren y honran. Pero también en muchas tradiciones arrastran a las profundidades de las aguas y devoran a los navegantes expresando el poder de una deidad femenina acuática sobre la vida y la muerte.

A través de los documentales hoy día podemos tener una idea de lo que delfines, orcas y ballenas han despertado en el alma humana. Volando por las profundidades del océano moviendo sus grandes aletas como alas, las ballenas Yubartas nos ofrecen una impactante visión de la Diosa Mar. A veces quedan en posición vertical y con sus aletas "abrazan" a un macho para luego acoplarse quedando la hembra arriba y el macho abajo. El canto de las Yubartas ha resultado un verdadero canto de sirenas; un complejo lenguaje de llamado que resuena a miles de kilómetros de distancia y ante el cuál nuestros ancestros prehistóricos seguramente no fueron indiferentes.

No debe sorprendernos que la Gran Diosa bajo la forma de la Sirena haya sido negativizada en la mentalidad patriarcal como un monstruo de las aguas eróticamente insaciable que devora o mata a los hombres que acceden a sus insinuaciones sexuales o caen presa de sus cantos mágicos para después agotar su energía sexual. Aunque la figura de la Melusina se haya sido celebrada hasta la Edad Media como un ánima inspiradora de la creatividad masculina, la Sirena fue desapareciendo de la conciencia femenina como un poder mágico de sabiduría propio de las mujeres. A comienzo del siglo XX la escultora Lola Mora recreó la belleza y magia del arquetipo de la Sirena en su fuente Las Nereidas. Aunque la artista siguió el estilo neoclásico europeo, hizo algo más que agrupar figuras míticas. Siendo redonda, la fuente es triangular marcando los tres poderes de la Triple Diosa con caballos y tritones masculinos. En el centro dos nereidas-sirenas sostienen una gran concha vaginal en la que está sentada Afrodita y las tres figuras otra vez expresan a la Triple Diosa del Mar. La moral patriarcal hizo que la fuente fuera sacada del centro de la ciudad y trasladada a costanera sur donde actualmente sigue fascinando a todos.

Volviendo a la Odisea, el iniciado también será rescatado de morir ahogado por Leucotea, la diosa blanca luna del mar, cuando con su chal saca a Odiseo de las profundidades. Odiseo también tendrá que transitar

por el camino de otras daemones como Caribdis y Escila y hacer una ofrenda a las almas de sus antesapadas/os para poder dialogar con el sabio Tiresias que habita el Mundo Subterráneo como inmortal (Odiseo no desciende al infierno griego como Heracles y Perseo sino que mantiene a cierta distancia según las indicaciones de Circe). Con todo, las jornadas de Odiseo por el lado oscuro de la Diosa están guiadas por Calipso, Circe y Atenea que expresan el lado luminoso, porque ambos aspectos deben ser vivenciados en la experiencia iniciática.

Los que logran escuchar el canto de las Sirenas con alguna preparación terminan *sabiendo más que antes*, porque ellas *conocen todo cuanto ocurre en la fértil tierra*. En su papel arquetípico de Anciana Sabia, Circe prepara a Odiseo para su experiencia con la Diosa Oscura. Un rol que continuará presente en muchas brujas, hadas y chamanas que, con sus varas de poder y pócimas mágicas despiertan en el iniciado/a las energías necesarias para atravesar la aventura iniciática y el cambio de la conciencia.

Es llamativo que en estas tres leyendas los iniciados sean personajes masculinos y las iniciadas casi no formen parte de la mitología griega. Esta ausencia revela una presencia: los personajes femeninos (sean sacerdotisas, magas o diosas) ya han pasado por un proceso de iniciación similar. Por eso se muestran como guías eficaces a través de las figuras de las Greas, las Ninfas, las Musas, las Sirenas, Atenea o Circe; incluso enmascaradas en el rito con la máscara de Esfinge o Medusa. Sin embargo, es una lástima no tener relatos de iniciaciones protagonizados por personajes femeninos porque ayudaría a muchas mujeres de hoy a ubicarse en un papel activo de búsqueda del misterio y la sabiduría. Generalmente las mujeres iniciadas hay que buscarlas en tradiciones sagradas de otros pueblos aborígenes más antiguos. La historia de Psiquis en *El Asno de Oro* de Apuleyo, es una de los pocos mitos de iniciación grecolatinos novelados donde una muchacha debe atravesar las pruebas de Afrodita y descender al Mundo Subterráneo para encontrarse con Perséfone a fin de obtener una conciencia madura antes de unirse a Eros, el hijo de Afrodita. Pero la historia de Psiquis más bien responde a un modelo de iniciación matrística prehelena protagonizado por ancestrales diosas como Perséfone e Inanna como veremos en el capítulo IV.

Por último, la Odisea presenta diferencias sustanciales con la Ilíada, el otro poema de Homero con el cual se lo asocia. Mientras que la Ilíada es una saga guerrera destinada cantar los triunfos y dolores de los héroes de la guerra de Troya en las cortes y los foros para un público particularmente masculino, la Odisea parece haber sido escrita por una sacerdotisa, quizás llamada Nausicaa, para preservar bajo una forma narrativa algunos de los misterios de la Gran Diosa.

Robert Graves jugó con esta idea en su novela *La Hija de Homero* recreando la época y las circunstancias posibles que llevaron a la sacerdotisa de Atenea a crear el poema. Más allá de estas especulaciones, el o la autora que la tradición identifica con Homero comienza el relato con la invocación: *Canta, Musa...*, colocándose como vehículo o canal de la voz sagrada de la Diosa para que, a través suyo, comunique sus misterios y sabiduría. El canto de la Musa, el de las Sirenas y el enigma de la Esfinge no dejan de ser metáforas de las enseñanzas transmitidas por las sacerdotisas de la Triple Diosa en muchos sitios y culturas antiguas, cantando la sabiduría de la Gran Diosa ante la comunidad.

III

Hada y Parca de la Muerte y la Regeneración

Cuando la arqueóloga lituana Marija Gimbutas sacó a la luz evidencias de la civilización neolítica de la Diosa en Europa Central y del Este desenterró centenares de estatuillas que expresaban diferentes aspectos de una deidad femenina primigenia. Gimbutas habla de la Diosa Pájaro, la Diosa Serpiente, la Diosa Preñada, la Diosa Tierra, la Diosa Blanca de la Muerte y de la Regeneración. Serpientes, aves, olas, meandros, vaginas, úteros, triángulos, rombos, redes y símbolos en forma de chevron y de reloj de arena decoran numerosas estatuillas, vasijas, máscaras y objetos de culto, comunicando el potencial de estos arquetipos femeninos. Si las máscaras de cerda encontradas pertenecen al aspecto de fertilidad agrícola de la Gran Diosa y la paloma con el huevo universal su cualidad creadora, la serpiente expresa su aspecto transformador (1).

Los descubrimientos arqueológicos de Gimbutas han demostrado lo que percibíamos a través de los mitos de Deméter y Perséfone, Inanna y Ereshkigal o de las Moiras Hadas Parcas: una cosmovisión femenina sobre la vida y la muerte que surgió hace más de 10.000 años y perduró hasta la aparición de las teologías dualistas. La ancestral Moira, el Hada del Destino, la Parca de la Muerte, aparece representada con una figura femenina desnuda, austera, en postura rígida y con un triángulo púbico sobre el cuerpo en diversas sepulturas neolíticas. Muchos antes, en el Paleolítico Superior (20.000 a. C.) la diosa está presente en enterramientos y cementerios primitivos esculpida en las paredes de cuevas o retratada en las estatuillas de abundantes formas. En enterramientos de cromagnones -anteriores a los neolíticos- los muertos han sido alojados en un hueco oval en posición fetal rodeados de conchas marinas, piedras vulvulares y salpicados con ocre rojo, expresando el poder atribuido a la tierra como Madre de la Vida y de la Muerte. Los muertos vuelven a entrar en el seno de la Diosa, a su útero-tumba para volver a renacer. El ocre rojo ha sido

interpretado como la sangre menstrual de la Diosa paleolítica animando el renacimiento.

Más tarde, durante Neolítico aparece como Hada Parca conocida en los mitos como las Tres Moiras griegas y las Tres Nornas vikingas, por ejemplo. Gimbutas la llama *Diosa Blanca* y *Diosa Hueso* porque la muerte era imaginada como una forma de semejanza ósea casi siempre labrada en hueso, mármol o alabastro, o bien confeccionada de arcilla y piedra clara. "Es profundamente significativo que todo desnudo rígido esté representado con un triángulo púbico agregado en el centro del cuerpo. Aún en la muerte, ella mantiene la promesa de la regeneración", expresa la arqueóloga lituana (2).

Estos triángulos vaginales sepulcrales comunican la naturaleza sagrada de la Triple Diosa: la Virgen que crea la vida, la Madre o Adulta que la sustenta y gobierna, y Anciana Sabia que dispensa la muerte y la regeneración como sucede con la Triple Kali: Creadora, Preservadora y Destructora, cuyo yantra triangular vaginal es considerado *la Imagen Primordial, el Triángulo de Vida*. El triángulo vaginal es uno de los símbolos más significativos de la Trinidad Femenina por ser la puerta por donde surge la vida y a donde la vida retorna para regenerarse. Además de las diosas funerarias, todas las imágenes de la Diosa prepatriarcal, paleolíticas y neolíticas, presentan la zona vaginal enfáticamente marcada y develada, una cualidad de la Adulta como patrona del amor y la sexualidad, entre el aspecto de Virgen y de Anciana, el nacimiento y la muerte cíclica (3).

En esta cosmovisión matrística, la vida procede de la muerte así como la muerte de la vida, especialmente observable en el mundo vegetal donde la mezcla en descomposición de plantas que alguna vez tuvo vida es esencial para el nuevo crecimiento. "El reconocimiento de esta interdependencia y de este continuum entre vida y muerte, indica Gimbutas, se expresa en la mitología prehistórica como el misterio que se halla en el núcleo de todo ser. No es raro que la vida de los pueblos antiguos parezca haberse guiado en torno a observaciones estacionales de muerte y regeneración" (4).

En la religión de la Antigua Europa y en otros sitios de Cercano Oriente, Asia y América la vida y la muerte se expresan con dos aspectos interdependientes y contiguos de una misma deidad, especialmente en una Diosa como útero y tumba. La maya Ixchel o la azteca Coatlicué posee ambos atributos y muchas veces lo manifiestan con dos rostros. Ixchel, por ejemplo, es la diosa luna que crea, teje y sustenta la vida, pero también es la *Anciana Airada* ataviada con un tocado de serpiente, collares de huesos, manos y pies en forma de garras y una vasija llena de agua con la que puede inundar la tierra, símbolo de las aguas regeneradoras.

En nuestra cultura marcada por la dualidad, la vida y la muerte son percibidas como opuestos irreconciliables pero en la religión de la Edad Neolítica y mucho después la Gran Diosa incorporaba ambas potencialidades simultáneamente representando la continuidad del ciclo de vida que sustenta todas las manifestaciones. Para Gimbutas "Ella es la que ejerce autoridad sobre la muerte; la fría oscuridad del invierno, las sepulturas y la tierra son sus dominios, pero Ella también es la que recibe la semilla fértil, la luz de mitad de invierno, el huevo fertilizado y la que transforma la tumba en útero para la gestación de la nueva vida" (5).

Las Diosas de la muerte y la regeneración suelen expresar cierta idea de destino impreso en la ley natural y cíclica. En las tradiciones preislámicas Manat, la tercera persona de la trinidad femenina llamada Al Lat, es la diosa del Destino encarnando un arquetipo similar a las Moiras que son las Hadas del Destino. Lo mismo sucede con Macha o Banba, la

tercera persona de la trinidad femenina celta de Irlanda. Idénticos atributos poseen las Nornas escandinavas de las que se cuenta:

Las Nornas estaban relacionadas con la Noche y con las tres fases de la luna. Al llegar reclamaron a los Ases cierta región aislada de Asgard debajo de la primera raíz de Yggdrasil, el Fresno Mundial, el Árbol de la Vida. Las tres hermanas se instalaron en una oscura cueva frente a un pozo redondo y blancuzco como si fuera una luna llena caída sobre el terreno. En las inmediaciones, formando un complejo laberinto, se enroscaba la firme raíz del árbol. Cada día las tres Nornas salían de la cueva y se sentaban junto al pozo y la raíz, y sacaban agua del manantial para mezclarla con arcilla y guijarro mágicos. Esto era una potente y sacra pasta que extendían sobre la raíz para detener su pudrición.

Luego comienzan a hilar pero la hebra que hilaban no era común; de ella colgaba la vida de cada persona, de cada dios nacido y el destino del universo. Eran ellas las que medían el Tiempo controlando pasado, presente y futuro a medida que hilaban. De semejante trabajo se derivan sus nombres: Wyrð, la mayor: Llegó a Ser. Verdandi, la mediana: Ser. Y Skuld, la más joven: Lo que Será. El rey Gylfi que escuchaba este relato de boca de tres personajes con el rostro oculto las imaginaba acurrucadas sobre la rueca y agazapadas sobre la hebra cada vez más larga, midiéndola y de repente cortándola. Ellas habían introducido el Tiempo y el Destino en Asgard y desde entonces los Ases necesitaron de las manzanas de la diosa Idunn para mantenerse jóvenes, no envejecer, ni morir. Los Ases visitaban a las Nornas para pedir consejo y saber sobre acontecimientos futuros. La casa de las Nornas en la raíz de Yggdrasil se convirtió en un lugar sagrado porque al cuidar la raíz evitaban que cualquier podredumbre se expandiera por el universo. Y era allí donde ellas hilaban la urdimbre de la vida y la muerte (6).

A la antigua Parca de los Huesos portando un reloj de arena y una hoz de cosecha para segar la vida la encontramos en muchos relatos folklóricos y cuentos de hadas. Las creencias populares de nuestro país hablan de la *Luz Mala*, la *Vieja vestida de novia* y la *Novia Blanca* que se aparece como un ánima en los cruces de caminos. Los aztecas veneraban a Tlazolteotl como la diosa luna del nacimiento, la fertilidad y del erotismo ante la cual se confesaban antes de la muerte para que ella dictaminara un buen destino en la vida futura.

En Egipto se veneraban a las Siete Hathor como patronas del destino, cuyos oráculos marcaban las influencias divinas en la vida de un recién nacido. También son las siete hadas del cuento de la Bella Durmiente que asistieron al nacimiento de la joven para bendecirla cada una con un don, sin olvidarnos de la octava hada oscura.

Estatuillas de diosas funerarias neolíticas encontradas en España, Italia y las islas Cícladas fechadas en el 5000 a. C. también representan a la Parca de la Muerte y el Destino con líneas sobrias llegando a una esquematización extrema en la que sólo se distinguen los senos y un collar con varias vueltas con una cabeza terminada en forma de pico de ave. Marija Gimbutas indica que todas estas imágenes de la Hada Parca desaparecen en estratos arqueológicos posteriores pertenecientes a las culturas guerreras, reflejando una concepción sobre la muerte que ha cambiado y donde la Diosa Blanca del Hueso será oscurecida con el dualismo de los pueblos indoeuropeos.

Diosa Buitre y Búho

En las mitologías y en los sitios arqueológicos esta Hada de la Muerte, la Regeneración y el Destino está acompañada de búhos, buitres y cuervos, animales de rapiña que con sus vuelos y chillidos nocturnos anuncian la inminencia de la muerte transformadora. Las Valquirias llevándose el alma de los muertos reflejan la importancia de estos animales totémicos y son un vestigio de la tradición de las sacerdotisas-buitres oficiando en ritos funerarios. Las Sirenas también aparecen en monumentos funerarios griegos talladas como ángeles con cuerpo femenino y alas de ave guiando el alma del muerto al Otro Mundo. Y en la popular imagen de la Virgen Desatanudos vuelve aparecer con la misma función (además, la Virgen ha sido representada como una Moira tejedora con la paloma y la serpiente de la Gran Diosa y sus tres colores sagrados: blanco, rojo y azul en lugar del negro).

Imágenes de buitres decoran cementerios y templos de la Gran Diosa neolítica en Asia Menor y los búhos aparecen en numerosos megalitos europeos, perdurando como emblema de Atenea en su calidad de hada que teje la vida y el destino, cuyos vigilantes ojos de búho están relacionados con la capacidad de ver en la oscuridad de la noche y del misterio. Estatuillas con prominente ojos de búho, por ejemplo, fueron encontradas en Siria dentro de un templo de Ishtar del 3000 a. C.

En la Europa Occidental, la Diosa Búho con grandes ojos fijos está presente en los túmulos megalíticos junto a espirales, serpientes, triángulos y garfios en restos arqueológicos de Gran Bretaña, Francia y Portugal. Los búhos y cuervos que decoran los menhires y tumbas megalíticas de New Granges, Irlanda, por ejemplo, acompañan a muchas diosas celtas. Como cuervo o corneja, esta deidad femenina de la muerte y la regeneración representaba a la triple diosa irlandesa Morrigan y a la bretona Morgana. El búho y lechuza de la tradicional bruja europea también se remonta a la Atenea matrística con ojos de búho y a la Lilith de semita, diosas muy similares a las celtas.

Por otra parte, la costumbre de la excarnación conocida entre aborígenes de América, África y Asia, fue practicada en algunos sitios neolíticos europeos hasta la Edad de Bronce. Los cuerpos eran expuestos en plataformas para que fueran devorados por aves de rapiña en los que se manifestaba el espíritu de la Diosa de la Muerte. Luego, los huesos eran enterrados en tumbas con forma de útero o debajo de una piedra triangular sepulcral porque en los huesos permanecía el alma del muerto a la espera de una nueva vida.

A propósito del templo de la Diosa Buitre de Çatal Hüyük desenterrado por el arqueólogo James Mellaart en Turquía, Marija Gimbutas expresa que la aparición de esta diosa en el acto maternal de reabsorber en ella los restos de los muertos se remonta sin duda a tiempos muy remotos (7). En la Creta minoica, la Diosa Buitre está presente en sellos y vasos, levantando un ala en gesto de poder o veredicto, postura que también caracteriza a Isis cuando es representada con brazos alados portando el trono de gobierno sobre su cabeza y a Maat, la diosa de la Verdad y de la Justicia que en el Mundo Subterráneo sopesa en su balanza el alma del muerto. En Egipto, el jeroglífico del buitre representa tanto a la madre, a la vida, como a la muerte. Casi todas las representaciones de Isis que conocemos la diosa porta el buitre sobre su cabeza y es posible que en las comunidades matrísticas africanas las sacerdotisas presidieran los ritos funerarios vestidas con una capa de plumas y una máscara o tocado de buitre.

Los ojos fijos de las diosas buitres y búhos, así como el mito de la mirada petrificante de la Atenea-Gorgona, expresan una cualidad de la Gran

Diosa como protectora y jueza junto al poder de visión chamánico oracular. Para Adele Getty esos ojos de fija mirada parece haber sido un atributo particularmente atribuido a las viejas chamanas con poderes oraculares y proféticos que podían leer el alma humana y echar un mal de ojo a aquellos que atentaban contra la vida (8).

La Diosa Serpiente

Como vimos, fabulosas serpientes y dragonas terrestres o marinas custodian tesoros y misterios: Ladón en el Jardín de las Hespérides; Delfina y Pitón el oráculo de Delfos y la Dragona de la Cólquide son algunas de las mil formas de la Diosa Serpiente como daemon de la sabiduría y de muerte regeneradora en la cultura matrística. Todas se muestran poderosas y amenazantes, dispuestas a atacar a aquellos que intenten profanar el misterio que custodian. En las tradiciones nórdicas es la Serpiente Mundial que circunda la tierra mordiéndose la cola para sostener el mundo. Nu Kwa, la ancestral diosa creadora de la tradición china es representada mitad mujer y mitad serpiente y su hija Kuan Yin es la que regeneró la vida luego del diluvio como una dragón sanadora tal como sigue apareciendo en la visiones modernas. Las Nagas son las serpientes-espíritus de la naturaleza, reverenciadas al pie de los árboles en la India.

En Sumeria, la mencionada diosa Ninhursag fue representada mitad serpiente y mitad mujer o serpiente con rostro femenino. Enroscada en el Árbol de la Vida de manera ascendente, esta diosa habita el Jardín del Edén, espacio sagrado que representa la creación donde colocó a los primeros seres humanos modelados por ella con barro y agua, y a los cuáles les entregó el fruto del conocimiento. En el Génesis bíblico esta diosa está claramente degradada por la tradición judía que ha demonizado sus funciones creadoras. En Egipto, la diosa serpiente Ua Zit representa las tierras del norte y es el tótem de Hathor. La serpiente también es el animal sagrado de Deméter y de innumerables diosas agrícolas y en Creta su presencia atraviesa toda cosmovisión sagrada. Equidna, por ejemplo, fue una de las tantas representaciones de la diosa serpiente en Asia Menor cuyo culto perduró hasta el 1er siglo de nuestra era.

En la historia de las Gorgonas encontramos a las diosas serpientes durmiendo e invernando. Sus ojos tienen la misma cualidad de las diosas de mirada fija del templo de Ishtar y aún cuando la cabeza de Medusa ha sido cercenada no pierde su poder desafiante enjuiciador. La Medusa parece representar dentro de la tríada de las Gorgonas la muerte regeneradora y a la tercera persona de la trinidad femenina prepatriarcal: Anciana Negra y Sabia de la luna menguante. Como se ha señalado, Perseo representa de manera alterna al iniciado que contempla el lado oscuro de la Diosa y al guerrero patriarcal que destruye el aspecto oscuro de la deidad femenina para desactivar o anular ese poder. Por otra parte, las Greas con un solo diente y ojo representan a un grupo de tres reinas también conocidas con el nombre de Gorgonas que en Asia Menor y Libia asumían poder en forma rotativa. El diente es un cetro o vara chamánica y el ojo es un poder protector, profético y oracular.

Son incontables las imágenes de la Diosa Serpiente encontradas en las excavaciones arqueológicas de todo el mundo, casi siempre vinculadas al ciclo de la luna, al ciclo menstrual y a la sabiduría transformadora. La capacidad de estos animales para mudar de piel expresan los poderes

regenerativos de las mujeres, su ciclo menstrual y su natural capacidad sanadora y oracular. La Diosa Serpiente de la Antigua Europa cuyas representaciones tienen una antigüedad de ocho y siete mil años son para Gimbutas imágenes de la vitalidad y la continuidad de la vida, conectada a los ciclos de regeneración de la naturaleza.

Su hibernación es análoga al invierno y a la muerte estacional e iniciática, mientras que el cambio de piel representa un tipo de regeneración y resurrección. Su retorno en primavera acompaña el resurgimiento de la vida en el mundo natural. La metamorfosis de la Diosa Serpiente de un aspecto a otro es consecuente con el tránsito de la luna menguante a la luna oscura y de esta a la luna creciente, como así también con las transformaciones de la energía femenina durante el ciclo menstrual, especialmente durante el sangrado que es el momento del ciclo femenino en el que se despiertan los poderes sanadores y oraculares.

Perros y lobos del Mundo Subterráneo

El perro sagrado del Mundo Subterráneo es otro daemon que acompaña al Hada Parca. El can Cerbero con su triple cabeza es emblema de Hécate y Ortro es el perro bicéfalo hijo de Equidna identificado con la estrella Sirio. Como Jano, Ortro miraba en dos direcciones: hacia el año viejo y el hacia el nuevo. Robert Graves indica que Cerbero y Ortro parecen haber sido originalmente formas de la diosa Hécate. Como patrona de la Muerte, Hécate era simbolizada con una perra de triple o doble rostro lunar en pueblos prehelenos que percibían el espíritu de la Diosa en los perros carroñeros que aúllan a la luna. Un himno sumerio a Inanna dice: *eres conocida por devorar a tus muertos como un perro* (9) para manifestar su cualidad de patrona de la muerte que comúnmente conocemos en Ereshkigal, su hermana gemela. Gula, la diosa sumeria de la medicina también tiene un perro sagrado como tótem.

El perro funerario más conocido es Anubis, el hijo de Nefthys, la gemela de Isis. La estrella perro Sirio está profundamente vinculada al culto de Isis y es la residencia cósmica de la Diosa. Aparentemente, sacerdotisas con máscaras caninas fueron las primeras en preparar ensalmos para conducir el alma del difunto en su viaje al Mundo Subterráneo de Maat para reencarnar o para llegar a la estrella Sirio de Isis alcanzando cierto tipo de inmortalidad.

El perro centroamericano también es un daemon de Chantico, la diosa del fuego del hogar y de magas y chamanes, con la tarea de conducir el alma del muerto al Otro Mundo. En los pueblos del Ártico los lobos suelen guiar a los chamanes en sus viajes de éxtasis y en la mitología vikinga el lobo Fenrir desencadena el Ragnarok (fin del mundo) junto a sus hermanas: la Serpiente Mundial y la diosa subterránea Hell, devorando a los dioses de Odín y destruyendo el mundo viejo para que se produzca una nueva creación. En las tradiciones chinas los perros dragones Fu aparecen custodiando las regiones sagradas y acompañan a Kuan Yin.

En Hawaii, el perro blanco de la diosa Pele camina a su lado sobre la tierra cuando la diosa volcán hace erupción y escupe lava (una manifestación de abundancia, fertilidad y regeneración). Por otra parte, en los mitos celtas encontramos los sabuesos blancos del infierno vinculados a Arianrhod, la diosa del castillo circular de cristal localizado en el polo norte. En muchas tradiciones las cualidades instintivas del perro -intuición, protección, maternidad, fidelidad y compañerismo- pronto se transformaron en atributos sagrados que perduraban más allá del portal de la muerte. De esta manera, tanto en la vida como en la muerte los perros y lobos

sagrados acompañan a la Virgen Blanca Ártemis, Diana, Skadi y a la Anciana Negra Hécate, Nefthys, Equidna, Hell desempeñándose como guías de las almas.

Hace unos años, mientras escribía sobre Eurínome en la casa de mis padres solía escuchar a un perro siberiano que entre las 17 y 18 hs. aullaba de manera serena y profunda. Al principio creía que el siberiano se quejaba por estar encerrado en el patio trasero de una casa y vivir en los calores de Buenos Aires, pero a lo largo de los meses primaverales comencé advertir que sólo aullaba tres o cuatro días al mes y a la misma hora cuando imperceptible para el ojo humano la luna llena se alzaba en el cielo. Varias veces el aullido del siberiano me atrajo hacia el balcón liberando con su canto mi mente de las tensiones del trabajo en la computadora. Aquello fue como una apertura hacia otra dimensión y desde entonces me sucede que perros desconocidos, especialmente las hembras se acercan echándose a mi lado o posan sus cabezas en mi regazo.

Parcas y Daemones latinoamericanas

En América latina las culturas precolombinas también veneraron la muerte como parte integral del ciclo de la vida y muchas diosas de la tierra y la agricultura aparecen como patronas de la muerte cíclica y la regeneración. Para los pueblos andinos la Pachamama abarca las tres regiones sagradas: la del cielo, de la tierra y del centro de la tierra, siendo este último su aspecto de Parca de la Muerte y Regeneración a cual se le hacen ofrendas de comida y bebida en pozos para que de su seno vuelva a nacer la vida. En la Puna, el carnaval también manifiesta el aspecto desafiante de la Pachamama permitiendo que de su seno sea desenterrado *el Jueves de las Comadres*, como una daemon para celebrar la abundancia de la cosecha, para luego volverlo a enterrar hasta el próximo carnaval.

La diosa primigenia con formas de serpiente también aparece en numerosos relatos sudamericanos de origen; creando la vida y las primeras personas bajo el nombre de Bachue entre los chibchas de Colombia. Según el relato, Ella habitaba la laguna primordial y allí creó a su hijo-consorte, la energía masculina, con el cual salió de la laguna para poblar la tierra y regresó a las aguas convertida en serpiente cuando ella y su consorte llegaron a la fase de ancianos.

En América latina, la serpiente también simboliza el chamanismo y la sanación y la presencia de este animal es considerada benéfica porque trae alguna energía o poder de la Madre Tierra. Una machi mapuche contaba cómo una serpiente le anunció su vocación chamánica en estos términos: *Hace ya muchos años que encontré una serpiente en mi camino. Recuerdo que mi madre me había ordenado que fuese a buscar agua. Sin hacer caso de la serpiente seguí mi camino; pero allá fue ella, tal como lo hace un perro que sigue a su amo. Al llegar al pozo, llené mis cántaros y empecé a contemplar aquel animal extraordinario que me había seguido y con asombro ví que trepaba rápidamente a un foyé (el árbol sagrado de los mapuches) restregándose en las ramas y comiéndose las hojas de la sagrada planta. Casi perdido el sentido volví a mi ruca, en donde empecé a bailar el purrún y a cantar como lo hacen las machis.*

En Centroamérica la serpiente representa a muchas diosas como Tonanzin, la diosa del monte Tepeyac (donde apareció la Virgen de Guadalupe) y a Chalchiuhtlicue, *la Señora con falda de Jade* de las aguas creadoras, el otro rostro de Coatlicué, *la Señora con falda de Serpientes* de la muerte y el renacimiento. Entre los mayas la serpiente sagrada es el

emblema chamánico de Ixchel y de otras diosas lunares de su tipo. Ixchel porta la serpiente enroscada sobre su cabeza en el chakra coronario.

En Tierra del Fuego existió la tradición de la diosa Xalpen vinculada a la luna como una lombriz con formas serpentinadas. Xalpen presidía de noche los ritos de iniciación femeninos en un *hain* o choza del bosque. Desnudas y a la luz de la luna, las mujeres se reunían a cantar con murmullos para atraer a los Espíritus. Las mujeres ya iniciadas se pintaban el cuerpo desnudo y cubrían sus rostros con máscaras y las que se iban a iniciar se presentaban desnudas formando un círculo. Recordadas *como las que cantaban como pájaros*, las mujeres selk'nam veneraban con este ritual a Xalpen, la diosa serpiente, a su hijo Keternen que las mujeres atraían con su canto para contemplar su belleza y otros espíritus benéficos y desafiantes. Sin embargo, entre los selk'nam hubo una revuelta masculina y el relato que nos ha llegado hasta el presente nos dice que las mujeres atemorizaban a los varones con sus máscaras hasta que ellos descubrieron cómo las mujeres se lavaban la pintura en un río. Entonces robaron las máscaras y asesinaron a todas las mujeres mayores de 12 años, es decir, a todas las iniciadas que conocían el rito y reeducaron a las niñas para que sirvieran a los varones y se sometieran a su autoridad. Fotos tomadas a comienzo del siglo XX todavía mostraban a los varones selk'nam ejecutando el rito de Xalpen con máscaras y el cuerpo pintado algunas décadas antes de la cristianización definitiva de esta étnia y su posterior desaparición (10). Pero existen fuertes sospechas sobre la influencia del blanco cristiano en el cambio y alteraciones del rito.

La mencionada Tlazolteotl también es Toci, *Nuestra Abuela, el Corazón de la Tierra*, expresando a la Anciana Sabia agrícola con poderes medicinales y de adivinación con granos de maíz, inventora del baño de temazcal y responsable de los temblores de la tierra como así también protectora de parturientas, recién nacidos y parteras. Además, Tlazolteotl como diosa de la basura parece actuar como la Diosa Buitre comiendo, absorbiendo, limpiando y reciclando la vida en sí misma, dando un sentido sagrado-ecológico a lo que descae y muere.

Pero la Parca del Hueso y de la Muerte Regeneradora ha sido representada en Mesoamérica con formas impactantes en Mictlancihuatl, *la Señora del Mundo Subterráneo*, que aparece en códices indígenas con rostro de calavera tragándose a un ser humano para hacerlo volver a su seno expresando el momento de la muerte. Su cabeza descarnada es similar a la de Coatlicué, se le ven las costillas y sobre la falta blanca hay una negra huella del pie humano. María de los Angeles Ojeda Díaz en su estudio de las diosas del Códice Borgia expresa que ninguna otra deidad como la Madre Tierra pudo tener el poder absoluto de vida y la realidad última en Centroamérica y de ahí que casi todas las diosas fértiles y agrícolas de la tierra sean diosas funerarias de la muerte (11).

Como desafiantes del lado oscuro las *Cihuateteo* son las mujeres que murieron en el parto y que por ese hecho fueron divinizadas. Mostrando el vientre flácido de la que ha parido, los ojos desorbitados y llevando una falda negra y roja con huesos, las Cihuateteo descendían a la tierra en cinco fechas cruciales atemorizando a todos como si fueran Hécates que a la vez de desafiar dan poder mágico a las mujeres, especialmente a las que nacían el día *Uno Viento* del calendario azteca, convirtiéndolas en grandes hechiceras. Los aborígenes las percibían volando dotadas de patas de ave y las mujeres bendecidas por ellas tendrían la misma capacidad de vuelo mágico transformándose en *Mujeres Búhos*. Bajo la influencia desafiante de las Cihuateteo, otras mujeres se transformaban en adivinas del maíz o profetisas que daban a conocer el destino por medio de conchas marinas

(12). La cihuateteo más celebrada es Itzpapalotl, *la Mariposa de Obsidiana*, que rige la trecena *Uno Casa* y que ronda las encrucijadas y lugares solitarios con el fin de introducir su energía en los seres humanos haciéndoles brotar enfermedades (¿depurativas?) y a la vez brindando una larga y sabia vida a los que nacían bajo su influencia. Las mujeres llegaban a ser ancianas sabias con poderes sanadores bajo la influencia de esta oscura diosa. De esta manera, la sabiduría chamánica y la muerte cíclica son aspectos de Itzpapalotl (13).

También está vinculada al sacrificio humano con el cuchillo de pedernal de obsidiana que los aztecas realizaban para sostener la vida del sol, pero en un estamento más antiguo el sacrificio humano parece no haber sido necesario y esta diosa oscura retratada como daemon seguramente expresaba el momento en que el alma dejaba el cuerpo para volar como una mariposa nocturna -como las que hay en Centroamérica- al Otro Mundo. Ese instante era el ancestral sacrificio, es decir, el momento sagrado en que Itzpapalotl arrancaba el alma del cuerpo de manera desafiante. Además, en el calendario azteca Itzpapalotl está vinculada al signo *Zopilote*, el buitre o cóndor americano y es posible que un ritual de excarnación estuviera asociado a ella, o bien la percepción de la diosa oscura en los zopilotes carroñeros despojando a los cuerpos de animales y humanos de la materia para dejar al descubierto los huesos y el alma del muerto. El descenso desafiante de Itzapapalotl del cielo a la tierra como un cóndor que baja de las altas cumbres puede haber sido una metáfora sagrada de esta cihuateteo. Además, sus manos y pies con formas de garras de jaguar la convierten en la mentalidad aborigen en un ser mítico y temible en su noche sagrada, y en muchas tradiciones cercanas a ésta el jaguar es el daemon que devora al sol llevándolo (junto a las demás Cihuateteo) al seno de la Madre Tierra para que allí se regenere y vuelva a nacer.

Hécate y Medea

El poder de la Parca Hada de la Muerte y la Regeneración también podemos detectarlos en Medea, la sacerdotisa de Hécate en Cólquide. En *Las Metamorfosis*, Ovidio cuenta sobre el poder de Medea al canalizar a la diosa Hécate para rejuvenecer al moribundo Esón, padre de Jasón. Así, las diosas de la muerte cíclica y la regeneración como también se presentan como las patronas de la magia y del chamanismo sanador femenino. El proceso de muerte y renacimiento es similar al proceso de sanación y revitalización. El cambio en el estado de Esón no es lo que importa sino ritual, es decir, la magia de la bruja chamán de Hécate. Cuenta Ovidio:

Faltaban tres noches para que los cuernos de la luna se juntaran y formaran un disco; después de que brilló en su plenitud y la luna, con su cara completa, contempló las tierras, Medea sale de su casa con vestidos desteñidos, los pies descalzos, los cabellos cayéndole de la cabeza, también desnuda, sobre la espalda, y lleva sus pasos errantes, sin compañía alguna, a través del callado silencio de la medianoche... Ella se desliza sin el más leve ruido como una sonámbula; sin murmullo alguno callan los vallados, calla el inmóvil follaje y el aire húmedo; tan sólo brillan las estrellas; extendiendo hacia ella sus brazos, se vuelve por tres veces, por tres veces tomando agua del río se la extiende sobre su cabellera y por tres veces lanza un grito estridente; luego, hincando la rodilla en tierra, dijo: "¡Oh noche fidelísima de los misterios, y vosotras, doradas estrellas, que con la luna sucedéis a los fuegos del día, y tú, Hécate, de tres cabezas, que, confidente de mis propósitos, vienes en ayuda de los hechizos y de las artes

de las brujas, y tú, Tierra, que provees a éstos de poderosas hierbas, y aires, montañas, lagos y ríos, y todas las divinidades de los bosques y todas las divinidades de la Noche, acudid en mi ayuda. Con vuestra ayuda, cuando lo he querido, los ríos, con extrañeza de sus riberas, han regresado a sus fuentes; detengo y apaciguo las olas agitadas y agito las olas apacibles con mis sortilegios; alejo y amontono las nubes; hago retirar y llamo a los vientos, y con palabras y sortilegios destrozo las gargantas de las serpientes, y muevo las rocas vivas y los robles arrancados de la propia tierra y los bosques, y mando que tiemblen los montes, que ruja el suelo y que los manes salgan de sus sepulcros... Ahora necesito unos jugos que, renovando la ancianidad, la vuelvan a la flor de la edad y le hagan volver a tener los primeros años. Y me lo concederéis, porque las estrellas no han brillado en vano y no está cerca en vano el carro arrastrado por el cuello de los dragones alados" (14).

Viajando por el cielo en el carro tirado por dragones que Hécate le ha prestado, Medea recoge hierbas en distintas regiones cortándolas con su hoz de bronce. De regreso y lejos de las miradas de los hombres prepara dos altares, uno para Hécate y otro para Juventas (Core o Ártemis) adornándolos con guirnaldas. Abre una zanja en la tierra y ejecuta un sacrificio hundiendo el cuchillo en la garganta de una oveja negra y riega el lugar con su sangre (la sangre menstrual de la luna oscura). Hecha un vaso de vino y otro de leche invocando a Perséfone y Hades para que no se apresuren a secar de los miembros el alma de Esón. Después le traen el débil cuerpo del suegro y lo colocan sobre una cama de hierbas y Medea lo sumerge con sus cantos en un profundo sueño.

Ordena a Jasón y los sirvientes que se alejen y les advierte que aparten sus ojos profanos de los misterios que está por ejecutar. Moja en la sangre una antorcha y la enciende purificando con ella los altares y al anciano tres veces. En un caldero prepara un filtro poderoso hirviendo las hierbas, raíces, flores y semillas recogidas, el rocío de luna llena, la carne y entrañas de un lobo, la piel de serpiente venenosa, el hígado de un cerdo, el pico y la cabeza de una corneja. Con una vara de olivo revuelve el caldero y la vara comienza a reverdecer con hojas y aceitunas y las gotas que caen al suelo hacen brotar flores y pastos. Finalmente, Medea abre la garganta del anciano con una espada y deja salir la sangre senil y la sustituye con el preparado del caldero dándole de beber por la boca y la herida y Esón recupera la salud y el vigor de cuarenta años atrás. (15).

Las Diosas Gemelas

Uno de los aspectos más interesantes en las historias de la Esfinge, Gorgonas o Sirenas es que el lado luminoso de la Diosa (Hera, Atenea o Circe) nos abre la puerta para acceder a su lado oscuro y desde allí poder contemplar aquel lado luminoso con otro tipo de conciencia. En la oscuridad más profunda resplandece la luz más brillante. Siguiendo esta analogía una permanencia ininterrumpida en la luz o en la oscuridad envejece, enferma, enloquece. La dinámica de la luz con la oscuridad es esencial en todo chamanismo aborigen.

Esta dinámica de aspectos luminosos y oscuros la encuentro entre las Parcas y las Furias (Moiras y Erinias). Las Parcas simbolizan la ley sagrada y el destino de la Gran Diosa. Las Furias la acción contra los que transgreden esa ley que las Parcas tejen. Siendo las tres hijas de Temis -la diosa del Orden, la Justicia Divina y los Oráculos- las Parcas tienen a su cargo el pasado, el presente y el futuro. Cloto, es la hilandera; Láquesis, la medidora y Átropos, la inflexible, la que corta el hilo.

La otra cara de las Parcas son las Furias, una tríada de viejas horribles con haces de serpientes en sus cabezas, rostro de perro, cuerpo negro y alas de cuervo o murciélago. Tisifone es la vengadora; Alecto, la hostil y Megara, la disgustada. En los mitos griegos las Furias acompañan a Hécate en el Mundo Subterráneo y se hacen presente en el tribunal de Atenea reclamando justicia ante la diosa. Como Erinia significa *disgustada*, los griegos las llamaban Euménides, *las clementes o propicias*, una manera de honrarlas y aplacarlas. Parcas y Furias son solidarias porque convergen en la faz luminosa-oscura de la Gran Diosa Temis, la gobernante de la vida y creadora de los ritos y oráculos delficos. De esta manera, las Furias son el triple aspecto oscuro de las tres Parcas luminosas. Dos tríadas femeninas que funcionan como diosas gemelas. En El Escudo de Heracles, Hesíodo presenta las potencialidades arquetípicas de Parcas y Furias fusionadas en las negras Keres.

Como vimos, Parcas y Furias expresan el par de diosas gemelas. Dos trinidades femenina como gemelas. *Las Diosas Gemelas* también las encontramos en Isis-Nefthys; Inanna-Ereshkigal; Deméter-Perséfone (o Hécate). Una es luminosa y manifiesta en el cielo y la tierra. La otra es la oscura reina de las profundidades y del Mundo Subterráneo. Ambas fluyen con una dinámica del tipo yin-yang. Aunque diferentes no son opuestas, sino complementarias. Isis y Nefthys son evocadas en un templo egipcio como *las Shen-Tit*, las que presiden los ciclos. Ambas aparecen rodeadas de ofrendas en vasijas y junto una balanza. Las semillas ofrendadas a las diosas simbolizan a Osiris, temporalmente muerto en su sarcófago-vasija como granos cosechados y guardados en receptáculos con formas uterinas hasta la próxima siembra y nacimiento de nuevas plantas (16).

Las Diosas Gemelas es un arquetipo femenino de gran sabiduría que despliega sus potencialidades a través de la Triple Diosa prepatriarcal más su *Cuarto Aspecto* oculto. Como la luna, la Gran Diosa transita del aspecto de Virgen Blanca de la creación y el nacimiento a la faz de Madre o Adulta Roja del amor, patrona de la agricultura y de las artes, para luego convertirse en la Anciana Negra de la sabiduría, de la iniciación y de la muerte cíclica. El devenir del misterio femenino culmina cuando la Anciana se transforma nuevamente en la Virgen durante el ocultamiento y la oscuridad de la luna nueva y durante el sangrado menstrual en cada mujer. Este tránsito expresa la transformación cíclica, la muerte iniciática, como también la tumba-útero regenerador.

Entre la Anciana y la Virgen emerge el Cuarto Aspecto de la Triple Diosa: la Diosa Oscura, la faz que nunca podemos ver directamente pero podemos llegar a percibir en forma de daemon o de diosa origen. *Yo soy la que era, la que es y la que será, y ningún mortal ha podido levantar mi velo*, expresa una inscripción egipcia de Nieth-Isis. La que era, la que es y la que será, expresa la Triple Diosa y su cuarto aspecto se oculta tras un velo. Un aspecto que sólo puede conocerse a través de la iniciación que propone la Anciana Sabia. Los relatos de las diosas daemones nos muestran un tipo de acercamiento a este Cuarto Aspecto como una clave sagrada importante para crecer, madurar y alcanzar una nueva conciencia iluminada. En la Anciana y la Virgen nuevamente encontramos a las Gemelas expresando el proceso de muerte-renacimiento, mediatizadas por la Dama del Hueso, la Diosa Oscura.

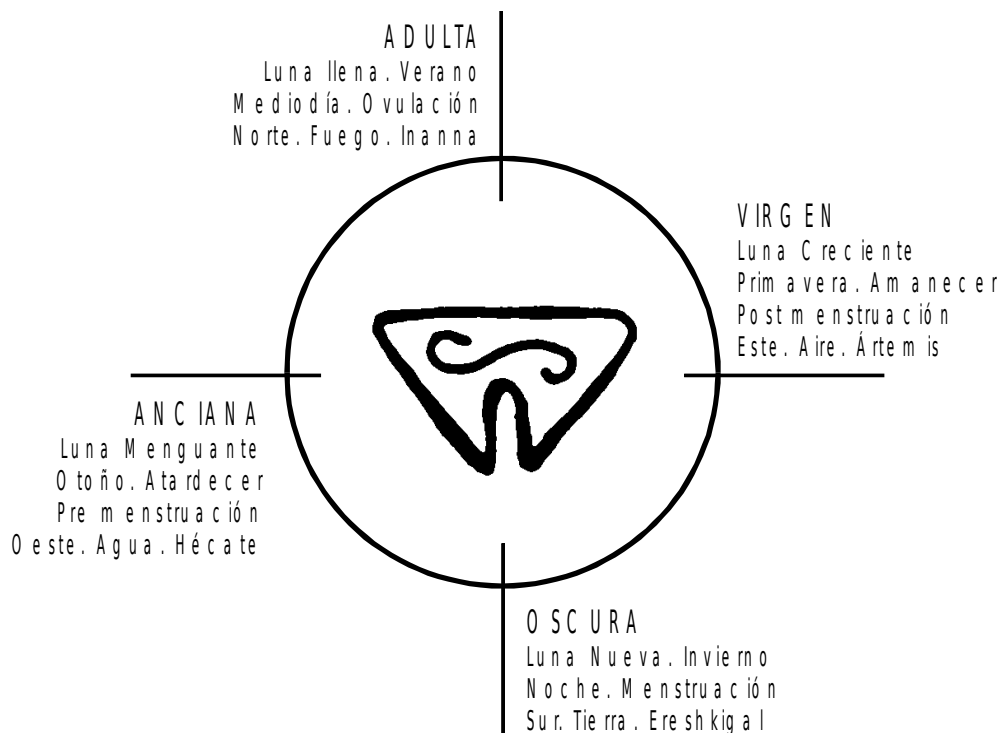
Para las mujeres y varones de la antigüedad vivir los placeres, dones, artes y vinculaciones de la Adulta Roja implicaba experiencias fuertes con el lado oscuro de la Gran Diosa donde renace la conciencia iluminada de la Virgen Blanca. Si ampliamos la trinidad femenina con dos pares de gemelas, tenemos que la gemela de la Madre o Adulta Roja es la Diosa

Oscura, el cuarto aspecto simbolizado con la luna nueva. Si imaginamos un mandala con cuatro direcciones similar al que diseñan las machi mapuches en el kultrún, ubicamos a la Virgen creadora orientada hacia el este trayendo el amanecer, la primavera y el nacimiento. La Adulta hacia el sur, el mediodía, el verano, la realización. La Anciana Sabia hacia el oeste, el atardecer, el otoño, el chamanismo. Y la Diosa Oscura -el cuarto aspecto- hacia el norte, la noche, el invierno, la muerte, el misterio.

En tradiciones del hemisferio norte la Diosa Oscura está vinculada al polo norte y la constelación de la Osa Mayor; entonces la Adulta es la Madre fértil del sur, por ejemplo. Sin embargo, para las celebraciones sagradas femeninas en nuestro hemisferio sur sugiero que la Adulta y la Oscura cambian de posición: la Adulta en el norte como espacio sagrado de fertilidad y la Oscura en el sur conectada a nuestro polo austral. La Virgen en el este y la Anciana en el oeste no cambian de posición ya que ambas guían el amanecer y atardecer diario y poseen las energías de los dos equinoccios de tránsito estacional entre los solsticios de verano e invierno (ver el diseño A). En todo caso, cada mujer y cada círculo o covens de espiritualidad femenina debe trabajar este mandala con libertad y creatividad. Lo importante es que el arquetipo femenino sea integral, completo, no parcial.

Como se verá en el mandala de la Triple Diosa los cuatro elementos, las fases de la luna y de la menstruación como también las estaciones están vinculadas a los aspectos de la Gran Diosa. En relación a los tres colores de la trinidad femenina estaríamos ante el blanco de la Virgen, el rojo de la Adulta, el violeta o índigo de la Anciana y el negro para la Oscura. También es importante vincular a cada aspecto de la energía sagrada femenina otros elementos en los que percibamos su potencial.

Por eso, propongo a cada lectora descubrirlos según sus propias intuiciones, experiencias y saberes, por ejemplo: la flor, el árbol, el fruto, el animal o daemon, el aroma o aceite esencial, la gema y la hierba medicinal de cada aspecto de la Triple Diosa sin olvidarnos de la Oscura. Cada elemento puede ser ubicándolo en el mandala, anotararlo o dibujarlo, etc. Luego, tanto en la vida cotidiana como cuando se trabaje con el arquetipo de la Triple Diosa en meditaciones, visualizaciones o ritos cada elemento ayudará a recordar, activar e inspirar las energías de la Gran Diosa en el cuerpo, la mente y el alma de cada mujer. Cada aspecto puede tener más de una flor, animal, aroma esencial, etc. No hay límites en este sentido.



Mandala de la Triple Diosa
(Diseño A)

Este mandala de la Triple Diosa con su Cuarto Aspecto también es una rueda calendario a la que se le puede agregar dos diagonales para las fiestas intermedias de paso entre los equinoccios a los solsticios. Comenzando con la Virgen las fiestas intermedias son según el hemisferio sur son: Beltane o Fiesta de la Pareja Sagrada (31 de octubre), Iemanjá (2 de febrero), Halloween (30 de abril) y Pachamama (1º de Agosto).

De esta manera, el mandala expresa la eterna circularidad de la Creadora con sus potencialidades gemelas cuaternarias. Cada Diosa Gemela es una energía, una conciencia arquetípica que está presente a lo largo de la vida de la mujer más allá de su edad biológica. De esta manera, el mandala puede utilizarse como una herramienta espiritual y psicológica para percibir la influencia de la Triple Diosa con su Cuarto Aspecto durante el ciclo menstrual, el lunar, el estacional, el ritual y el psicológico-espiritual, detectando que aspecto está más activo, cuál está en repliegue y cómo fluye la energía de uno a otro; o bien cuál es el aspecto complementario activado o negado.

Todos los ciclos de vida-muerte-regeneración que preside la Trinidad Femenina con su cuarto aspecto daemónico, lo considero el principal tema sagrado y tealógico de la Gran Diosa donde las Gemelas se reflejan mutuamente sin perder cada una su particular potencial. Esta es la cosmovisión matrística que nuestras antepasadas y sus comunidades usaron como fórmula espiritual, psicológica y cultural. El descenso de Inanna y el de Perséfone al reino de la Diosa Oscura para volver renacidas sobre la faz de la tierra y en el cielo más alto expresa acabadamente esta cosmovisión. Actualmente, estos mitos sagrados de redención femenina están siendo utilizado por terapeutas, chamanas y brujas modernas para que las mujeres podamos atravesar procesos de cambio y sanación que nos ayuden a liberarnos de estereotipos que nos han mantenido despotenciadas y constreñidas.

IV

El Descenso de Inanna

El mito sobre el descenso de la diosa Inanna al Mundo Subterráneo de su hermana oscura Ereshkigal es el relato escrito más antiguo sobre la muerte y la resurrección que conocemos. Narrado en las tablilla sumerias, este mito tiene como antecedente los asentamientos de la cultura de la Diosa encontrados por Gimbutas y Mellaart, entre otros, que podrían ser una de sus fuentes arqueológicas. Como todo mito sagrado es polisémico y el de Inanna posee significados psicológicos además de los contenidos sagrados y tealógicos.

También es un modelo arquetípico de iniciación en el que experimentar la muerte cuando se está vivo es un equivalente a alcanzar la sabiduría y la iluminación; una experiencia cumbre en muchas tradiciones aborígenes. Chamanes y sacerdotisas indígenas viajan en espíritu al Otro Mundo en busca de conocimiento o sanación durante estados de trance y éxtasis; a veces experimentando muertes temporales en las que el cuerpo entra en un estado parecido al coma mientras el alma ingresa en el mundo de los espíritus. Una de las experiencias narradas es la visión del propio esqueleto que antecede al renacimiento y a la nueva conciencia iluminada.

El descenso de Inanna también es una fórmula válida para la actual emergencia de la Conciencia Femenina que luego de la reclusión forzada en el inconsciente impuesta por la mentalidad patriarcal se libera de las ataduras para ocupar un lugar central en la psiquis de las mujeres, redimiendo los aspectos negativizados. Un arquetipo psicológico- espiritual que puede vivenciarse a distintos niveles, incluidos los sociales y culturales.

Las investigaciones modernas indican que Ereshkigal, la diosa oscura, no siempre estuvo recluida en el Mundo Subterráneo sino que fue una ancestral diosa de la fertilidad que con el nombre de Nintu, Ninlil o Ninhursag producía los ciclos y las estaciones pero con la llegada de los dioses guerreros fue sucesivamente violada y degradada para finalmente quedar oscurecida y recluida en el inframundo. Como las daemones, Ereshkigal no perdió del todo su anterior poder y lo continuó ejerciendo participando de este crucial proceso de regeneración.

El descenso de Inanna persistió en Babilonia con Istar y Tamuz; en Egipto con Isis y Osiris; Canaán con Anath y Baal; en Chipre con Afrodita y Adonis; en Grecia con Deméter y Perséfone; en India con Kali y Siva; en Mesoamérica con Coatlicué y su hijo Quetzalcoatl, en Escandinavia con las Nornas y Balder y por último en Palestina con Jesús y ¿Magdalena?. De esta manera, los hijos, amantes y consortes de las diosas pasan por el proceso de muerte y renacimiento instaurado por la ancestral Diosa que llora, entierra y le devuelve la vida después de haber quedado un tiempo bajo la esfera de su gemela Oscura.

Joseph Campbell ha señalado que la deidad que descendió al campo del tiempo y realizó el pasaje de la vida a la muerte y de la muerte a la vida fue originalmente una Diosa. "Jesús representó un papel que en realidad es

el de una diosa", afirmaba (1). La ida y vuelta de la muerte como así también el poder de resurrector-regenerador estuvo representado en su origen por una deidad femenina muchos antes que Cristo entrara en la escena en el mundo religioso de la antigüedad.

En todo caso, lo que Jesús vivencia en su mítica jornada es un segundo acto dentro del ciclo sagrado del descenso-ascenso. A la manera de Dumuzi, Osiris, Quetzalcoatl, Siva o Balder, Jesús muere y desciende al Mundo Subterráneo para regresar de él transformado, pero sólo después de que la Reina del Cielo haya abierto esa vía de iniciación vinculándose con su Hermana Oscura. Lo que falta en el mito cristiano es el primer acto, es decir, el descenso-ascenso inaugural de la Diosa.

Volviendo al mito sumerio vemos que después del hierosgamos con Dumuzi, la unión sexual sagrada de la Pareja Divina, Inanna abandona su templo y viaja al reino oscuro de su hermana Ereshkigal transitando una nueva fase del ciclo de la vida (de Adulta Roja a Anciana Negra). Inanna debe penetrar en la oscuridad y atravesar las siete puertas del inframundo despojándose de sus atributos y poderes divinos para estar cara a cara con su Gemela Oscura antes de regresar al mundo de la luz y enseñar los misterios de la muerte y de la resurrección (de Anciana Negra a Virgen Blanca). Después de ella, Dumuzi, su amante, y todos los seres vivientes pasarán, de una u otra manera, por esta crucial iniciación (2).

A medida que va descendiendo y atravesando las puertas del Mundo Subterráneo es despojada de los siete "me", las fuerzas divinas que ella porta en su corona, pectoral, cetro, anillo, collares y vestidos. Desnuda y en actitud sumisa encuentra a Ereshkigal que está de duelo llorando a su difunto esposo. Su hermana gemela la mira con el Ojo de la Muerte y transforma a la bella Inanna en un pedazo de carne que, colgado de un gancho, comienza a descomponerse. Así permanecerá durante tres días y tres noches (3). Mientras tanto, Ereshkigal continúa lamentándose porque a la vez que llora a su difunto esposo tiene dolores de parto, expresando el pasaje por la Diosa Oscura: la muerte-vida, la vida-muerte. Algunas interpretaciones indican que su pesar también refleja lo que está vivenciando su hermana Inanna, su otro yo (4). Así, reducida a simple materia en proceso de putrefacción, Inanna queda bajo la esfera de la Diosa Oscura y aunque resulte un estado repulsivo para una diosa tan poderosa, en esa materia también hay vida. La Diosa más alta desciende a lo más profundo y elemental de la materia para convertirse en espíritu-energía-materia que se metamorfosea.

Parece una paradoja que la que Dispensa la Muerte se esté condoliendo por Inanna pero resulta esperable que sienta pena por su gemela. La muerte cíclica en la tradición matrística no es un ensañamiento y Ereshkigal no parece disfrutarlo aún cuando se haya mostrado hostil con Inanna. Para la psicóloga junguiana Silvia Brinton Perera, Ereshkigal comienza a sentir el dolor y la impotencia de Inanna. Siente con ella, siente con-pasión (5).

Sin embargo, la Diosa Oscura ha de cumplir su tarea arquetípica durante esos tres días sagrados, incluso con su propia hermana. Por otra parte, como Inanna es la gobernante de ciclos de vida, de la fertilidad de la tierra, del amor, la justicia y las artes, y para que su descenso no sea un intemporal estado de muerte que podría suceder si uno de sus aspectos predomina absolutamente sobre otros, ha dejado instrucciones a una criada para que actúe si ella no regresa al cabo de la tercera jornada. Su estadía en el Mundo Subterráneo de los Muertos no ha de ser interminable sino que también ha de cumplir el tiempo propicio para que potencie el renacimiento.

Entonces, al tercer día, la criada va en búsqueda de la Reina del Cielo para que retorne a su esfera sagrada, siendo la joven criada el aspecto Virgen de la Inanna renacida. Más adelante, el lugar de Inanna lo ocupará Dumuzi, el dios elegido por la diosa que está gobernando como Rey del Cereal en su ausencia para que él también experimente el proceso de muerte-renacimiento. A su vez, Dumuzi representa a la comunidad agrícola como primer iniciado en el misterio. Una tablilla sumeria expresa:

*Inanna puso a Dumuzi,
en manos de la eterna
y santa Ereshkigal.
Dulce es tu alabanza. (6)*

Al igual que todo lo viviente, Dumuzi ha de morir para poder renacer. Y es la diosa Inanna quien irá en su búsqueda a la morada de Ereshkigal para revivirlo nuevamente actuando como redentora. La misma acción emprende Afrodita con Adonis, Isis con Osiris, Ishtar con Tamuz, Anath con Baal y, aparentemente, Magdalena con Jesús. En el caso de Isis y Nefthys, ambas salen a buscar el cuerpo destrozado de Osiris. Si bien la gemela de Isis está algo desdibujada, su matrimonio con Set, el dios del desierto que da muerte a Osiris y su hijo Anubis, el dios perro de los muertos, la colocan en el plano de la Diosa Oscura. Nefthys tiene como atributo la copa que contiene la vida de las profundidades de la tierra y en sus representaciones lo porta sobre su cabeza. Como vimos, Maat, la diosa del Mundo Subterráneo también encarna a la Diosa Oscura como otra forma de Isis-Nefthys. Los egipcios no creían en un infierno a la manera cristiana, sino en un paraíso al que retrataban como un lugar regocijante, pero al que se llegaba sorteando no pocos obstáculos y espíritus daemónicos a los que se conjuraba con amuletos y fórmulas mágicas depositadas en la tumba y entre las vendas de la momia. Según el dictamen de la balanza de Maat, el alma podía volver a reencarnarse para completar la experiencia que le faltaba o entrar en el paraíso donde vivía sin angustias como un Osiris junto a los ancestros.

El descenso-ascenso de Inanna fue una fórmula sagrada celebrada litúrgicamente con los ciclos de la naturaleza y de la agricultura que otorgó a las personas de la antigüedad una experiencia armónica sobre la vida y la muerte natural a través de ritos de iniciación en los misterios. También fue una importante fórmula sagrada para atravesar diferentes etapas de la vida personal, familiar y colectiva.

Deméter y Perséfone

Deméter y Perséfone, Ceres y Proserpina para los romanos, las diosas prehelenas vinculadas como madre e hija expresan muchas cualidades iniciáticas de las diosas gemelas. Los Misterios de Eleusis dedicados a estas diosas celebraban ritos de pasaje destinados a las personas para que experimentaran nuevos estados de conciencia y una percepción de la vida que surge de la muerte. Todos podían acceder al misterio en la edad adulta con excepción de los homicidas que estaban cumpliendo una condena.

Tenemos noticias de los preparativos, de la peregrinación de iniciados al templo de Eleusis llevando un cerdo, las purificaciones y ofrendas antes del gran momento de revelación. Desde épocas anteriores a los griegos los iniciados cumplieron con el voto de silencio sobre la parte central del misterio para que las nuevas generaciones accedían a él sin preconcepciones y porque violar la iniciación significase una profanación. Durante siglos,

generaciones enteras de iniciados en Eleusis preservaron el misterio sin revelarlo sabiendo que, además del tabú, la experiencia personal era única e irrepetible. Antes de la iniciación en Eleusis las personas permanecían con una visión de las cosas "velada" pero luego del rito ya no tenían ese velo porque la nueva conciencia que se había activado. Los Misterios de Eleusis se basan en una teología matrística similar a la del descenso de Inanna conocida como el mito de Deméter y Perséfone.

Conocemos el mito del descenso de Perséfone al Mundo Subterráneo por los escritos griegos de la segunda mitad del primer milenio a. C. que lo tomaron de la tradición matrística anterior varios siglos después de las invasiones de nómades guerreros a los pueblos de la Diosa producidas durante la Edad de Bronce y de Hierro. Como vimos en el cap. II estos invasores aqueos y dorios introdujeron reformas sociales y religiosas colocando a Deméter, Perséfone y otras diosas bajo la influencia de Zeus, Poseidón y Hades, los dioses de los nómades guerreros. A comienzo del siglo XX la investigadora Jane E. Harrison fue la primera erudita en señalar la antigüedad de las diosas del panteón griego respecto de los dioses indoeuropeos de épocas posteriores advirtiendo que Hera antecede por mucho a Zeus y que su matrimonio con él, o el de Hades con Perséfone por ejemplo, no existió desde un principio (7).

El culto a Deméter y Perséfone continuó en la cultura helena que surgió luego de las conquistas no sólo porque los nómades guerreros se asentaron en los poblados agrícolas que invadieron adoptando el estilo de vida sedentario sino porque la mentalidad sagrada de los dioses guerreros no poseía una cosmovisión tan desarrollada sobre los misterios de la vida, la muerte y el renacimiento. Pero, como veremos, adoptaron el mito y el culto con significativas modificaciones.

Las versiones griegas cuentan que Hades, dios del Mundo de los Muertos secuestra a Core (Perséfone), la hija primaveral de Deméter cuando recogía flores en los campos para hacerla su esposa a la fuerza. En los relatos se destaca el dolor de la Diosa Madre ante la desaparición de la Hija y su búsqueda desesperada. Deméter abandona su sede en el Olimpo y comienza a buscar a la joven diosa durante nueve días sin beber ni comer. En su peregrinaje la acompaña Hécate, la diosa de las Encrucijadas y la Magia. Deméter se viste de negro en señal de duelo, transformando su belleza y esplendor en la imagen de una madre humana angustiada.

Bajo esa máscara llega al palacio de la reina Metaneira en Eleusis y es tomada como nodriza Demofonte, hijo menor de la reina. En agradecimiento por la hospitalidad Deméter decide convertir al niño en inmortal colocándolo sobre el fuego sagrado de la misma manera que Isis con el hijo de la reina de Biblos cuando la hospeda mientras ella busca al desaparecido Osiris. Pero asustada Metaniera interrumpe el proceso y la Deméter revela su verdadera identidad dando indicaciones para que se construya un templo en Eleusis y se celebren sus misterios sagrados. Además, entrega a Triptólemo, otro hijo de la reina, un carro tirado por serpientes y semillas para que difunda uno de sus mayores dones: la agricultura (otro paralelo con Isis que entrega el don de la agricultura a Osiris para que la difunda por el mundo). El joven príncipe había informado a Deméter cómo se abría la tierra para que entrara un carro tirado por corceles negros. El rostro del conductor era invisible y con el brazo derecho sujetaba fuertemente a Core que gritaba.

Con esa información, Deméter y Hécate van ante Helios, el dios sol que todo lo ve para que atestigüe ante ellas quién es el raptor. Helios confirma la sospecha de Deméter: Hades, el hermano de Zeus, es el secuestrador de Core. Deméter está tan indignada que deja de sustentar la

vida impidiendo que florezca sobre la tierra. Alarmado Zeus envía regalos a la Diosa para que deponga su actitud y acepte los hechos, es decir su voluntad y la de su hermano. Pero ella responde que la tierra seguirá estéril hasta que Core sea devuelta.

Entonces Zeus ordena a su hermano que deje en libertad a la joven diosa expresándole que si no lo hacía *todos estaremos acabados*, porque los dioses también dependían del sustento de Deméter para existir. También le responde a Deméter que su hija será restituida siempre y cuando no haya probado la comida de los muertos. Mientras tanto, en el Mundo Subterráneo Core llora continuamente negándose a comer o beber los manjares que Hades le ofrece. Ocultando su bronca por la noticia recibida de su hermano, Hades se acerca a Core y le comunica que la dejará en libertad porque la ve triste y su madre llora por ella. Entonces Core deja de llorar y acepta las semillas de una granada que Hades le ofrece.

Finalmente, Deméter se encuentra con su hija en Eleusis pero un testigo informa sobre la granada que vincula a Core con Hades. Entonces Deméter dijo: *No volveré al Olimpo ni anularé mi maldición sobre la tierra*. Desesperado, Zeus instó a Rea para que suplique a Deméter no cumplir su amenaza. Al final se llega a un acuerdo: Core pasará los tres meses invernales con Hades en las profundidades bajo nombre de Perséfone y el resto del año con su madre sobre la faz de la tierra. Hécate se encargará de la protección de Core-Perséfone en el Mundo Subterráneo ofreciéndose como garante para que el pacto se cumpla (8).

Alteraciones al mito matrístico

Mucho antes que Hades -una masculinización tardía de la Hada Moira- Core con el nombre de Perséfone era la Reina de los Muertos cuyo fruto de vida y regeneración era la granada. El rapto de Core al igual que el matrimonio forzado de Hera con Zeus y la violación de Poseidón a Deméter son evidencias de los acontecimientos históricos antes mencionados documentado por la arqueología moderna.

Cuando el mito es redactado, las diosas de la tierra y de la sabiduría femenina habían perdido su estatus anterior y estaban subordinadas a héroes y dioses guerreros; *esos bárbaros marimachos* -según el historiador Arnold Toynbee- que tanto desagradaban a los filósofos griegos de la época clásica. Si bien los filósofos comenzaron a racionalizar la mitología sagrada en términos abstractos sin prefigurar diosas y dioses, no dejaron de sustentar algunos prejuicios de los nómades invasores sobre la mujer y lo femenino.

En la época clásica los Misterios de Eleusis eran practicados por ambos sexos y las mujeres aún conservaban algunos ritos femeninos muy antiguos como las Tesmoforias. Pero en las ciudades-estados griegas la mujer no eran consideradas ciudadanas, no podía votar ni poseer bienes. Tampoco elegir marido porque sus matrimonios eran concertados entre el padre y el futuro esposo. Por su parte, las hetairas y cortesanas eran sacerdotisas de la Diosa en Cercano Oriente que fueron llevada por el mercado de esclavos para el disfrute de los varones griegos. Algunas conservaron cierta libertad y autonomía interviniendo en la vida intelectual y política de los varones con sus habilidades eróticas-poéticas. Una de ellas fue Aspasia, amante y compañera intelectual de Pericles; otra fue Diótima, la sacerdotisa que enseñó a Sócrates la filosofía del amor relatada por Platón en *El Banquete*. Sin embargo, Platón y otros pensadores griegos consideraron a la mujer inferior al varón, cuya única función era engendrar hijos sin placer en el cerrado ámbito del gineceo.

La amenaza de Deméter de dejar la tierra yerta e infértil hasta que su Hija le sea devuelta revela el antiguo poder de la Gran Diosa como gobernante y legisladora de la vida. Pero la treta de la granada y los tres meses que Core-Perséfone debe permanecer como esposa de Hades en contra de sus deseos es una metáfora patriarcal para que sea aceptada la supremacía masculina.

En este sentido, los mitos griegos sirvieron para crear en la conciencia femenina la dependencia al varón y atemorizar a las mujeres con la violencia o la violación para que dejaran de actuar libremente como sucedía en épocas de la Diosa prepatriarcal y así someterse al dominio masculino tanto en lo sagrado como en lo cotidiano. Por eso, para comprender la importancia del descenso de Perséfone necesitamos recuperar su visión ancestral en sintonía con el mito de Inanna y su Gemela Oscura.

Los pueblos agrícolas veneraban a Deméter y Perséfone para obtener alimento, salud, bienestar y sabiduría sabiendo que las diosas gemelas eran su fuente de origen. Como deidades creadoras, periódicamente volvían a crear el mundo manifestando la abundancia de los comienzos en cada primavera y en cada cosecha. *Las Grandes Eleusis* con la iniciación en el misterio se celebraban en septiembre, al finalizar otoño y comienzo del invierno (el descenso) mientras que las *Pequeñas Eleusis* se celebraban a fines de febrero con el inicio de la Primavera (el ascenso).

A pesar de las distorsiones, en la mitología griega hay una línea continua que va desde Eurínome (la creadora) a través de Gea y Rea, abuela y madre de Deméter, que persiste en Perséfone como diosa de la Vida y de la Muerte cíclica. Por eso, en Perséfone tenemos a la ancestral diosa que desciende al Mundo Subterráneo actuando como redentora. Por otra parte, la Gran Diosa engendra no sólo hijas divinas sino también hijos y amantes identificados con el potencial de la vegetación, el cereal y el renacimiento cíclico. De ahí que dentro de los Misterios de Eleusis se haya incorporado el culto de Dionisos y el de Adonis como amantes de Perséfone-Afrodita para celebrar el hierosgamos de la Pareja Divina que antecede el descenso de la Diosa y al de sus amantes. Tanto Dionisos como Adonis se caracterizan por haber nacido dos veces.

Virgilio presentó parte de esta tradición iniciática en *La Eneida* cuando la Sibila de Cumas, una inmortal anciana sabia que escribe sus oráculos con hojas de árboles en una cueva sagrada, instruye a Eneas sobre la rama dorada que debe obtener para ir y volver del Mundo de la Diosa Oscura a la que llama tanto Juno infernal como Proserpina. La profetisa expresa:

*En un árbol tupido se oculta una rama de oro
con sus hojas y varita flexible, que se ha dicho estar
consagrado a Juno infernal;
a éste lo oculta todo el bosque
y un oscuro valle lo envuelve con sus sombras.
Pero no puede penetrarse
en las profundidades de la tierra
antes de que se haya cortado del árbol
la rama con sus hojas de oro.
Este es el presente que la hermosa Proserpina
ha establecido que le será presentado (9)*

De esta manera, la rama dorada no sólo es una ofrenda para la Señora del Mundo Subterráneo sino que también simboliza la conciencia

despierta con la que Eneas puede hacer su experiencia iniciática. A la vez, la rama con sus hojas de oro está oculta en un bosque donde una Juno oscura gobierna el valle cubierto de sombras (Hera como Anciana Sabia o Hécate). Si bien la Sibila acompaña a Eneas en su viaje de ida y vuelta al Mundo Subterráneo actuando como guía y reveladora, la búsqueda y obtención de la rama dorada aparece como una prueba personal que Eneas debe realizar en solitario en el bosque sagrado de la Diosa Oscura.

Rastros del mito original

Como diosa primigenia de la vida, Deméter engendra a Core junto con la creación

simbolizada con la primavera, las flores y la abundancia agrícola. Ambas viven juntas poniendo en marcha los ciclos de vida cósmica, vegetal, animal, humana. La Hija recibe las enseñanzas de la Madre para que colme de espíritu-energía esos ciclos, ejerciendo como protectora de la creación bajo la forma de Ártemis, la diosa del bosque sagrado, la virgen que se pertenece a sí misma. A medida que crece y madura, la Hija comienza a alejarse de la Madre recorriendo distintos lugares para animar la creación y por donde ella camina todo crece y florece.

Un día escucha los lamentos que provienen del fondo de una cueva, entonces la Hija enciende una antorcha y desciende al Mundo Subterráneo de los Muertos. Cuando las almas de los muertos ven la luz dejan de gemir y se alegran con la presencia de la joven diosa. Como Perséfone es la Diosa de la Regeneración, las almas encuentran en ella una esperanza de renacimiento. Ella se queda a vivir siendo su reina sacerdotisa que les ofrece la granada, el fruto del Árbol de la Vida. Su estancia en este ámbito trae el otoño-invierno y comienzan los repliegues cíclicos permitiendo a la naturaleza y a los seres vivientes despojarse de lo viejo en espera de lo nuevo. Un proceso también vivenciado por las almas de los muertos a las que Perséfone está iniciando para su ingreso en otra dimensión de la vida. Aquí la joven Core se transforma en la Perséfone oculta para volver a emerger como virgen y primaveral (no es una virgen a la manera cristiana que niegue partes de su potencial como el sexual).

Después de educar e impulsar a la Hija, Deméter se repliega ante su ausencia asumiendo su faz de Hécate como diosa otoñal e invernal de la tierra y de las encrucijadas. En esta faz, Deméter no es una madre desesperada ni una mujer atormentada por la pérdida sino una Anciana Sabia oculta en las raíces, bellotas y en las hierbas curativas, por debajo de la tierra y dentro de las cuevas donde la vida se refugia hasta que el ciclo de vida se complete. Desde ese aspecto instruye e inicia en sus misterios y llega a manifestarse como diosa daemónica: la Hécate de triple rostro desafiando con el cambio y la transformación. En ciertas regiones se veneraba una Deméter Negra, *la Ctonia* o Subterránea cuya sacerdotisa, también llamada Ctonia, junto a su hermana Clímene fundaron un templo en Hermíone para celebrarla.

Este retraimiento de la Madre en Anciana Sabia más el descenso de la Hija al Mundo de los Muertos manifiestan a la dispensadora de la muerte cíclica, resguardando en lo profundo de su ser divino y de cada ser vivo la llama de la vida en estado de latencia y expectación. El grano de cereal aventado y almacenado en las vasijas del templo de la Diosa agrícola también era un muerto durmiente en espera de su futura resurrección en la nueva planta. Como los tres días de Inanna en el reino de Ereshkigal, los tres meses de repliegue invernal era una muerte temporal antes de la resurrección regeneradora.

Cuando los devotos de la Diosa sembraban enterrando diminutas semillas inertes participaban de la simbólica sagrada del invierno y de la muerte cíclica. Las semillas debían ser sepultadas en el útero-tumba de la Madre Tierra a la espera del milagro que las convertiría en una potente fuente de alimento, salud y prosperidad. La siembra y el invierno a su vez recordaban la gestación uterina donde la sangre menstrual de la mujer fluye hacia adentro para alimentar el feto que crece en las penumbras de su cuerpo.

Con el retorno de la primavera la Hija vuelve del Mundo Subterráneo, la Madre vuelve a poblar el mundo y la vida durmiente nace sobre la tierra. Las hembras paren, las plantas florecen y los árboles dan sus frutos. Los humanos participan de este retorno primaveral con sentimientos de amor, amistad y solidaridad. Realizan alegres danzas en torno a fogatas y la vida de la comunidad como la de la naturaleza se renueva. Hay festejos y esperanzas compartidas (10).

No es difícil imaginar a las jóvenes de las comunidades agrícolas celebrar la primavera adornadas con coronas de flores participando de iniciaciones femeninas identificadas con la joven Core y la amante Perséfone. Y a los muchachos celebrar las iniciaciones del Dios Verde de los brotes, el joven Adonis y el excitante Dionisos. En este contexto las muchachas no corrían riesgo de ser raptadas, violadas o degradadas sexualmente. Al encarnar el aspecto de Core eran altamente respetadas y disponían de su sexualidad celebrando uniones libres con sus compañeros en los campos de cultivo y en los bosques.

En frisos y vasijas griegas se representan la escena en que Core retorna a Deméter portando una antorcha, símbolo de la luz solar que ha renacido con su retorno. De esta manera, Core también fue celebrada como Lucina, la que trae la luz de la vida en cada solsticio de invierno.

María, Magdalena y la Bestia

En el relato cristiano sobre la muerte y resurrección de Jesús, Magdalena parece desempeñar un rol parecido al de Inanna, Ishtar e Isis como la Diosa del Amor que llora y entierra al Rey del Cereal para luego rescatarlo del sepulcro de la cueva funeraria y revivirlo nuevamente. En los evangelios gnósticos, Magdalena es considerada la compañera sexual y amorosa de Jesús, la discípula más amada como así también la portadora de la sabiduría. Y es ella la que va al tercer día a la tumba de su amado (11).

Si bien los evangelios gnósticos como los canónicos adjudican la resurrección de Jesús al poder del Dios Padre de la tradición judía, la presencia de Magdalena en la tumba y su encuentro con Jesús en el floreciente huerto -la primavera en la que renacía Perséfone, Dumuzi, Osiris, etc.- parece algún resabio de la tradición matrística que se ha colado en el relato, al parecer, del inconsciente colectivo al inconsciente individual de los evangelistas. Magdalena también actúa como sacerdotisa funeraria yendo al sepulcro a preparar el cuerpo de Jesús con aceites y ensalmos, y es la primera en anunciar la resurrección a los seguidores de Jesús.

Juan y Pedro no creen lo que anuncia Magdalena, entonces corren hacia la tumba para comprobar los dichos de esa mujer a la que -según los textos gnósticos- más de una vez celaban por el lugar privilegiado que ocupaba en el corazón de su maestro (12). Juan, el más joven, llega primero y desde la puerta ve el sepulcro vacío y las vendas en el piso. Pedro llega después y entra en el lugar para revisarlo detalladamente. Entonces dos ángeles gemelos sentados uno frente a otro dentro de la tumba preguntan:

¿Por qué buscan entre los muertos al que está con vida? (13). Para los redactores los ángeles y los demonios eran daemones, es decir espíritus intermediarios entre la deidad y los humanos pero separados en dos grupos contrincantes como es característico en la tradición judeocristianismo.

Si Magdalena representa a la Adulta Roja del amor y a la Anciana Negra funeraria (segunda y tercera persona de la trinidad femenina) María simboliza a la primera: la Virgen o Doncella Blanca que crea y da vida. Lucas, el evangelista de origen griego, describe la maternidad de María con el arquetipo de la diosa creadora. Como tantas diosas helenas y pre-helenas (Eurínome, Gea, Afrodita, Hera, Deméter, etc.) María concibe de manera parthenogenética, es decir, por sí misma, sin participación masculina. En este sentido, es válido el atributo de *parthenos*, virgen, que María posee si se lo aprecia desde la óptica matrística como una potencialidad autónoma para crear. Todas las diosas prepatriarcales se definen como madres vírgenes siendo sexualmente activas, dueñas de sí mismas. Sólo la *Ruth* ingresa en el cuerpo de María, es decir, el espíritu femenino de la divinidad según la tradición hebrea y que los católicos después llamarán Espíritu Santo.

Indirectamente, tenemos vestigios de la Triple Diosa: María como Virgen Blanca que da a luz a partir de sí misma. Magdalena como la Adulta Roja del amor y el conocimiento y Magdalena en la tumba como Anciana Negra de la muerte y el renacimiento. Además, estos vestigios son solidarios con la tradición matrística sobre la muerte y resurrección del hijo-amante de la Gran Diosa que Jesús parece representar como rey del cereal.

En Cercano Oriente, muchos pueblos e imperios de la región conservaron la liturgia matrística sobre el descenso y el renacimiento periódicos de la vida, especialmente practicada en los sectores agrícolas más populares. Por su parte, los evangelistas utilizaron numerosas metáforas de esta liturgia para describir a Jesús como salvador. Las parábolas sobre la semilla que cae en la tierra para morir y fructificar son muy ilustrativas. Según los evangelistas, fueron utilizadas por el mismo Jesús para hablar de sí mismo y de su misión. La gente que escuchaba estas enseñanzas conocían los símbolos y seguramente identificaron a Jesús con los antiguos dioses agrícolas.

Todos los años los pueblos de la región celebraban ritos de origen matrístico durante la siembra y la cosecha, el otoño y la primavera como los misterios de Eleusis o los de Isis. La liturgia católica continuó reviviendo ese modelo sagrado todavía presente en las tradiciones agrícolas paganas de la Edad Media aún cuando el dogma expresaba que había Jesús muerto y resucitado una sola vez y para siempre. En cada misa se lo reactualiza y los fieles comulgan con el dios sacrificado bajo la forma del pan y el vino. Todo el año litúrgico católico sigue las instancias del relato sobre el hijo de la Gran Diosa: su nacimiento, iniciación, reinado, muerte y renacimiento, pero lo hace desde el modelo de la trinidad masculina y el ambiguo lugar de María como madre de dios pero no como diosa madre. Según los evangelios, el Mundo Subterráneo al que Jesús desciende luego de su muerte en la cruz no es el infierno del Apocalipsis como un lugar de castigos y sufrimiento eternos y sin retorno, sino más bien responde a la idea del Seol hebreo, un lugar de penumbras donde las almas están privadas de la luz a la espera de una futura liberación.

La posición de gemelas que María y Magdalena parecen simbolizar de manera indirecta y restringida vuelve aparecer bajo otras formas en capítulo 13 del Apocalipsis de Juan con la Mujer y el Dragón, la Ramera y la Bestia. El redactor del Apocalipsis que se auto titula "el discípulo que Jesús más amaba" abrió una brecha muy típica de la mentalidad patriarcal al

oponer entre sí algunos arquetipos femeninos, enalteciendo la figura de la Mujer parturienta coronada de estrellas y descalificando a la Ramera de Babilonia, por ejemplo. Un dualismo sobre la mujer como santa y prostituta que aún persiste en la conciencia de muchas personas. Pero Juan demonizó de maneras total y absoluta al Dragón y a la Bestia, haciéndolas depositarias de todos los males y horrores que caen sobre la humanidad para figurar la intervención las fuerzas del bien y del Cristo glorificado que las vencerá en un gran combate guerrero con sus huestes angélicas. En el primer milenio a. C. se narraba la misma leyenda sobre el combate de Heracles contra la Hidra del lago Lerna y el de Marduk contra la diosa serpiente Tiamat. Dos leyendas que Juan seguramente conocía como tema mítico al igual que la leyenda judía sobre la victoria de Yahveh sobre el monstruo de las aguas Rahab.

El combate de la luz contra la oscuridad fue una fórmula con la que las religiones posteriores a la matrística intentaban despegarse de la muerte cíclica e imponer la "luz" masculina en todos los campos, incluido el teológico. También para justificar la destrucción y muerte provocadas por las guerras de conquistas. Con el tiempo, la imagen de la Bestia ha servido para simbolizar pestes, guerras, catástrofes, como así también sistemas autoritarios y opresivos.

En la visión de Juan, El Dragón y la Bestia son el opuesto oscuro irreconciliable de la deidad suprema masculina. Esta imagen del Anticristo que tantos dolores de cabeza ha traído a las mentes fanatizadas y que ha permeado nuestra cultura, es una de las últimas desfiguraciones de la ancestral Diosa Oscura producida en textos sagrados de la antigüedad. Seguramente Juan vio en esas figuras demonizadas la opresión del Imperio Romano y las persecuciones sufridas por los cristianos, pero no sabemos hasta qué punto una percepción negativa de lo Divino Femenino influyó en sus visiones. Con todo, ahí está la dualidad patriarcal Madre-Ramera, a las que se suma el Dragón y la Bestia. Ahí está la utilización de símbolos sagrados femeninos para describir al mal.

Juan llama *Gran Dragón Rojo* y *Antigua Serpiente* al primer monstruo de siete cabezas y diez cuernos adornados con diademas con el que representa el poder del mal. Luego, presenta a la Bestia como una Esfinge con cuerpo de leopardo, patas de oso, fauces de león, surgiendo de las aguas como una Hidra provista de varias cabezas. Juan también describe una segunda Bestia nacida de la tierra con dos cuernos y una voz de serpiente al servicio de la primera, capaz de lanzar fuego por la boca como la Quimera. En conjunto esos monstruos conforman una tríada en la que no es difícil identificar a las dragonas matrísticas pero vaciadas de su ancestral poder sagrado e identificadas el demonio satánico del cristianismo.

Desde lo femenino arquetípico observamos que Juan no hacía nada nuevo sino que seguía el modelo de las religiones dualista que lo antecedieron, degradando el lado oscuro de la divinidad e identificándolo con el mal, el pecado y lo terrorífico. Si no fuera por las terribles sombras que se han proyectado durante siglos con la imagen de la Bestia y las amenazas de condenación eternas en los fuegos y torturas del infierno cristiano anunciadas por Juan, podríamos ver que la portadora de la mágica y triple cifra 666 es un reflejo, muy desfigurado, de la ancestral Gemela Oscura trayendo el cambio y la renovación; imponiendo la muerte cíclica para que vuelva a surgir la luz de la joven Virgen vestida con el sol, coronada con siete estrellas y la luna a sus pies dando nacimiento a una nueva creación, custodiada, no devorada, por el Dragón o Serpiente guardiana. Y donde la Adulta Roja, la Ramera del relato, ha de ejercer como

sacerdotisa de los nuevos cielos y de la nueva tierra, otorgando poder, amor y sabiduría al hijo divino de la Madre Virgen (13).

Cada vez que vuelvo a leer el Apocalipsis tengo la impresión de que Juan tuvo un impactante visión de la divinidad, pero en su época carecía de un código sagrado integral para interpretar la visión, teniendo que recurrir a una deformada y empobrecida mitología mediterránea a través de la cual integrar las imágenes arquetípicas que se le presentaron a la teología cristiana que estaba elaborando apoyándose en la tradición judía patriarcal durante los últimos años de su vida en la isla de Patmos (15).

Redención Femenina

Al investigar las diosas prehelenas, Charlene Spretnak y otras eruditas y chamanas modernas trabajan el descenso voluntario de la joven Core al Mundo Subterráneo con el propósito de recibir las iniciaciones de la Anciana Sabia personificada por Hécate-Perséfone a fin de descubrir el otro yo más profundo, es decir, el encuentro de la conciencia con el Yo Superior (la Core-Perséfone interna) destacando la importancia de los ritos de iniciación que modelaban la conciencia de las mujeres a través de un arquetipo no dañado de Madre e Hija. Muchas veces esta percepción del descenso voluntario de Perséfone, no mediatizado por el rapto violento, es más adecuado para sanar la problemática de la mujer patriarcal.

Además, las mujeres del Movimiento de la Diosa hemos redescubierto en Inanna y Ereshkigal un arquetipo de redención femenina, teniendo en la figura de la Hermana Gemela la personificación de ese Yo Superior con el cual relacionarnos a fin de liberar energías y cualidades reprimidas por los modelos estereotipados que se adoptan culturalmente. Un proceso similar está protagonizado por Deméter y Perséfone, la madre y la hija arquetípicas, con el objeto de curar internamente este vínculo esencial en toda mujer, guiadas por la Anciana Sabia que se percibe en Hécate.

Con demasiada frecuencia hemos vivenciado el mito patriarcal del secuestro de la conciencia femenina permaneciendo sumergidas en el inframundo del miedo, la culpa, la depresión, la ignorancia, la discriminación, la baja autoestima, el maltrato, el acoso y la violación a la que hemos sido sometidas. Una persistente experiencia de vacío interno. Un estar descentrada teniendo que buscar el centro en otros. Una carencia continua de energía vital y creatividad que han sido entregadas o delegadas y que no son sentidas como propias. En estos relatos muchas veces encontramos circunstancias parecidas a la vida de las mujeres convirtiéndose los relatos de las redentoras en una guía para analizar conflictos personales desde una perspectiva sagrada femenina, con imágenes que pueden llegar a ser esclarecedoras y liberadoras y sin la injerencia de un salvador masculino con el objeto de no delegar nuestro poder interno en otro. Se trata de una redención para liberar nuestro auténtico Yo del submundo patriarcal, recuperando el ciclo femenino de la Triple Diosa como fórmula sagrada para el ser. No es una redención del pecado original del judeocristiano porque en la cosmovisión de la Gran Diosa dicho pecado no existe.

Por otra parte, la persistencia de la madre doliente que llora al hijo/a o consorte que desaparece y muere violentamente, ya sea bajo la forma de la angustiada Deméter o de la Virgen María desgarrada frente al crucificado, por ejemplo, expresan la vigencia de sistemas de dominación que han victimizado a las madres y sus hijas e hijos en la historia de Occidente. En

nuestro país, las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo reclamando por sus familiares desaparecidos y las Marchas de Silencio de Catamarca encabezadas por la madre de María Soledad y la hermana Pelloni (todas encarnando a Démeter y Hécate) revivieron el arquetipo de Inanna y Perséfone tanto en su versión patriarcal como matrística. Estas mujeres tuvieron que "descender" al infierno del poder patriarcal para conocer lo sucedido y luego ascender al mundo público para reclamar justicia, expresando la energía desafiante de la Diosa, removiendo la conciencia colectiva y conmoviéndola con una verdad que poco querían aceptar y mirar de frente. Personalmente me ha resultado revelador advertir que las rondas de las Madres de Plaza de Mayo se realizaban los jueves, el día sagrado de Temis, la diosa prepatriarcal de la Justicia.

Una y otra vez ellas se presentaron en la plaza planteándonos el enigma de los desaparecidos, como si fueran implacables esfinges o Erinias que no descansan hasta que se haga justicia y los asesinos reciban castigo. Sus rondas se transformaron en un ritual en torno de la imagen de la pirámide, una escultura que representa a la Libertad ataviada con escudo y lanza y con un seno descubierto, vestigios de la ancestral Atenea como protectora de la comunidad, cuyo escudo era el mandala sagrado y la lanza la vara mágica de la Anciana Sabia. Detrás de ellas, otras mujeres salieron a la vía pública para reclamar por hijos/as y familiares que murieron violentamente en accidentes, asaltos, violaciones, secuestros o en enfrentamientos con la policía.

Es posible que el mito matrístico de Deméter-Perséfone y el de Inanna-Ereshkigal aún sea una experiencia existencial poco transitada en toda su dimensión. Algunas personas presienten la necesidad de este arquetipo guía ante la acelerada destrucción ecológica y en el dominio de los recursos naturales por unos pocos Hades de la economía mundial. Actualmente sentimos que la vida en las grandes ciudades nos ha desconectado de la naturaleza y de los ciclos que la mente, el cuerpo y el alma necesitan para vivir en armonía y plenitud. Además, la pobreza que afecta a millones de personas sucede como un largo e interminable invierno decretado, no por la Madre Tierra a la cual no se tiene acceso, sino por los Zeus que detentan el poder sobre otros.

Con todo, las mujeres estamos recuperando las cualidades de las Diosas Gemelas cuando buscamos soluciones y alternativas al repetido rapto de la vida y la esterilidad provocada por la mentalidad patriarcal, tanto en la vida personal como en la comunitaria. Especialmente con el desarrollo una nueva conciencia sagrada que nos devuelva los rostros originales de la Gran Diosa de sus hijas e hijos, a fin de recrear otras formas culturales de vinculación con la naturaleza y entre los humanos.

Los mitos son muy persistentes, decía Mircea Eliade, porque contienen modos de ser y actuar que son relevantes para las personas. Ya sea en sus formas patriarcales o en su dimensión matrística, los mitos de Inanna y Deméter, Ereshkigal y Perséfone siguen activos en el inconsciente colectivo y cada tanto saltan a la conciencia de las personas en momentos de crisis y de cambio.

V

Brujas y Bufones

En cuentos folklóricos y de hadas encontramos a una multitud de ancianas, brujas, hadas, dragones y ogresas que devoran niños, desafían el valor de los héroes y dan pócimas mágicas a princesas. Generalmente las percibimos como personajes negativos pero debajo de sus ropajes se encuentra el sagrado rostro de la Diosa Oscura. Su presencia en los cuentos y leyendas populares aún nos aportan un reflejo de esta energía femenina posible de detectar si leemos el cuento desde el punto de vista de la vieja, la bruja o la ogresa preguntándonos ¿por qué hacen lo que hacen?, ¿qué pretenden lograr? La bruja que devora niños, típica en cuentos como Hansel y Gretel, contiene elementos de ritos de pasaje de la infancia a la adultez presididos por sacerdotisas ancianas, aún cuando en este y otros cuentos los niños amenazados reflejen la situación de la infancia desprotegida en los siglos XVII y XVIII.

En muchos cuentos infantiles encontramos este papel de la Anciana Sabia actuando como desafiante del lado oscuro. Como bruja o mujer entrada en años vive aislada en una casa del bosque e irrumpe en la vida de una jovencita con su vara mágica para despertar en ella poderes latentes como sucede con el hada madrina de Cenicienta. Las tareas de estas brujas y ancianas elaborando pócimas mágicas en el caldero, tejiendo conjuros y desafiando las costumbres de la comunidad al introducir cambios en el destino de las personas son vestigios de un chamanismo femenino muy antiguo. De una u otra manera son las herederas de las sacerdotisas y chamanas de la Gran Diosa que estuvieron activas en Tesalia, Cólquide, Sumeria, Egipto, Arabia, América, Lejano Oriente y otros sitios donde sanaban, profetizaban, iniciaban y dirigían ritos sagrados.

La figura de la Bruja como una anciana del caldero acompañada por una lechuza o un gato negro y su capacidad de vuelo mágico con la escoba no es otra cosa que la imagen de la sanadora europea, partera y conocedoras de hierbas medicinales, enteógenos y técnicas de visión. Recibió la influencia del culto de Isis como diosa de la magia sanadora y de Bastet, la diosa gata. Las diosas egipcias pronto se fundieron con las

europas de la tradición celta: Annis, la gata negra, Cerridwen, la diosa del caldero y Callieach, la diosa oscura creadora de vida, integrando el saber femenino neolítico con el chamanismo de las hadas y mujeres celtas.

A raíz de la negativización del papel arquetípico de la Diosa Oscura en muchos cuentos resulta desagradable la conexión de lo femenino con un costado "malvado" de las brujas. Entonces tenemos que excavar en el personaje para detectar una cualidad desafiante iniciática. Por ejemplo, en la abuelita de Caperucita Roja y en la loba negra que se comerá a la protagonista y de cuyo vientre renacerá acompañada por la vieja chamán que la ha guiado hasta ese seno iniciático. Una reconstrucción del cuento sería la siguiente.

Caperucita es una adolescente que ha comenzado a menstruar cuya madre celebra la nueva potencialidad de su hija vistiéndola con la caperuca roja y enviándola a la casa de una bruja o anciana chamán que vive en el bosque para que sea instruida e iniciada en lo sagrado femenino. Al llegar la joven entrega a esta abuela sabia las ofrendas de su canasta para la Triple Diosa Luna del bosque sagrado. Entonces, transformada en loba, la anciana chamán devora el ser infantil de la joven para que renazca de su vientre con una conciencia de adulta. El leñador con su tradicional rol de salvador, es totalmente innecesario. Más bien parece un representante del patriarcado anulando o interrumpiendo los ritos femeninos de iniciación. Desde esta perspectiva, Caperucita se ha encontrado con la Anciana Sabia (la abuelita) y con el Aspecto Oscuro (la loba) de lo sagrado femenino. La protagonista y su madre expresan a la Virgen y a la Adulta de la trinidad femenina.

Por su parte, el cuento de Blancanieves nos muestra a una joven que persistentemente escapa de la iniciación que le impone su madrastra en un rol que bien podría ser el de una antigua sacerdotisa. La inocencia y bondad de Blancanieves son engañosas porque expresan la infantilización de la mujer patriarcal y la negación a enfrentarse con el desafío de asumirse como mujer adulta con poder propio permaneciendo en el lugar que la cultura le ha asignado y en la que ha sido educada para ser una eterna niña dócil. Como chamán o sacerdotisa encubierta la madrastra fuerza a la joven, contemplando en su espejo mágico a la hermosa mujer en la que Blancanieves debe convertirse para ocupar su lugar de Adulta Roja. La escena del criado llevando a la joven al bosque para sacrificarla también es otro vestigio de un rito de pasaje en el que simbólicamente debe morir la niña para que nazca la mujer. Pero Blancanieves con su engañosa inocencia conmueve al criado y escapa de la iniciación. Así permanecerá como inmadura hija del patriarcado.

En el bosque Blancanieves vive de manera ingenua junto a los enanos realizando tareas domésticas. Todo el potencial mágico de la naturaleza que la rodea es para Blancanieves un lindo y refrescante día de campo. Como se niega a ver el potencial que internamente posee, tampoco ve ni detecta el potencial femenino arquetípico que la rodea, esto es, el poder sagrado de la naturaleza. Ella canta con los pájaros del bosque pero no escucha los oráculos y misterios que éstos podrían revelarle. Lo mismo sucede con los enanos que poseen rasgos de los gnomos ctónicos vinculados a los poderes de la cueva de la Diosa a donde van a descubrir sus tesoros ocultos. Ella simplemente los observa como amables personitas, solidarias con su situación. La infantilización de Blancanieves resulta exasperante, pero también muy real porque en ella vemos la conciencia empobrecida, limitada, cargada de miedos, de las mujeres en la cultura patriarcal.

Pero la Anciana Negra y Sabia irá en su búsqueda para que haga su tránsito y continúe el ciclo arquetípico femenino. Se le aparece como una viejecita que le ofrece una deliciosa manzana. Manzana que está "envenenada" con una planta enteógena que ayudará a abrir la conciencia de la muchacha. Pero la resistencia y el miedo de la Blancanieves infantilizada prevalece. A penas un trozo de la fruta ingresa a su boca ella se desmaya. La fruta iniciática queda allí, atascada, sin digerirse.

En ese estado de inconsciencia, peligroso como la no resolución del enigma de la Esfinge, Blancanieves sólo espera, inmóvil, a que alguien venga a rescatarla de las exigencias arquetípicas del ser femenino. Y quien la rescata es un joven príncipe para que siga siendo la ingenua muchacha de siempre y una futura esposa, buena y servicial. El momento más triste del cuento, presentado tradicionalmente como el hecho salvador, es cuando el apuesto joven besa a Blancanieves y detecta el pedazo de manzana en su boca, quita el pedazo y anula la posibilidad de que la joven se transforme en una mujer con conciencia propia.

Las interpretaciones de los cuentos son muy diversas porque tocan niveles arquetípicos semejantes a los mitos sagrados, de los cuales, de alguna manera se han alimentado. Un rito de pasaje también podría deducirse de la muerte temporal producida por la manzana iniciática, el cuerpo de la joven en el sarcófago de cristal y su posterior despertar.

Al igual que Caperucita Roja, el cuento de Blancanieves posee interesantes elementos de la Triple Diosa Blanca-Roja-Negra. El relato comienza cuando la madre biológica embarazada de Blancanieves ve los colores sagrados de la trinidad femenina en la sangre de un animal cazado por un cuervo negro que se derrama sobre la nieve invernal, detectando en esa visión típicamente matrística-celta la esencia femenina de la hija que está gestando. Luego, la madrastra actúa como Adulta Roja tratando de llevar hacia la iniciación a la Joven Blancanieves para que en un futuro ella ocupe su lugar y la madrastra pueda pasar al aspecto de Anciana Negra que encarna hacia el final del relato como vieja desafiante.

La interpretación de cuentos desde la óptica de la Triple Diosa nos muestran la situación de la mujer patriarcal sin iniciación ni ritos femeninos de pasaje para celebrar la sacralidad de su cuerpo, sexualidad y alma; proyectando inconscientemente un potencial no reconocido ni activado en el varón, el típico príncipe azul. Un príncipe muchas veces no iniciado en una masculinidad sagrada, con escasa capacidad para captar lo Sagrado Femenino en la joven como una potencialidad autónoma para ser y actuar. De ahí que el joven príncipe azul esté tan apurado por casarse y hacer de la protagonista su esposa.

Encontrarse con la joven arquetípica de los cuentos de hadas es una importante experiencia de sacralidad masculina porque en ella ve a una hija de la Diosa (así como él será considerado por ella un hijo de la Gran Madre) y por lo tanto una hermana de la vida. El problema del príncipe no iniciado o patriarcal con su limitada visión de la sacralidad masculina, radica en querer apropiarse de esa energía con el mencionado matrimonio (patriarcal, la mayoría de las veces) cuando más bien tendría que ubicarse en un lugar de compañero arquetípico de la joven, aún dentro de una relación sexual amorosa. Es decir, dos jóvenes que iniciados en los misterios de la vida de la pueden acompañarse, respetarse e incentivarse mutuamente las capacidades para ser y actuar sin constreñir el potencial que cada uno está comenzando a desplegar para desarrollarse en una identidad con capacidad de libertad y de vinculación no jerárquicas.

Uno de los poemas de Tahalí in, el sacerdote poeta de la tradición celta, narra cómo la Gran Diosa ha sido convertida en monstruo por bardos que intentan introducir reformas en el mito sagrado a través de un combate poético-teológico:

*He sido una serpiente moteada
en una colina, una víbora en un lago...
Bardos mediocres fingen
fingen un animal monstruoso
con un centenar de cabezas
y un combate feroz
en la raíz de la lengua,
y otra lucha se libra
en la parte trasera de la cabeza. (1)*

Taliesin in apreciaba las manifestaciones oscuras de la Diosa porque como Cerridwen, la forma de ese lado, lo había perseguido y devorado cuando era un niño para que renaciera de su vientre como una persona adulta y sabia. Del caldero y del vientre de Cerridwen había obtenido el conocimiento a través de esa experiencia iniciática con la Diosa Oscura. Aún cuando los celtas tenían una idea luminosa de la vida luego de la muerte, no dejaron de reverenciar el aspecto oscuro de Daman, la Gran Diosa Madre, en Callieach, Cerridwen o Annis. Además, cada clan tenía su Banshee, una hada-parca tribal que cuando cantaba anunciaba la muerte de un miembro de la familia.

En el ciclo artúrico vuelve aparece con la *Lavadora del Vado*, una mujer vieja que enjuaga las ropas ensangrentadas de un héroe que pronto va morir. Y en Morgana cuando en su barca de negros crespones lleva el cuerpo moribundo de Arturo a la Isla de Avalón, la isla de las manzanas, para curar sus heridas y hacerlo renacer rodeada de sus sacerdotisas funerarias.

En los mitos artúricos, la Diosa desafiante también se encarna en Ragnell, *la Dama Horrible*. Montada en un hermoso caballo enjaezado y con vestidos de reina pero con el rostro más feo del mundo, Ragnell conoce la respuesta al enigma: *¿Qué es lo que más desean las mujeres?* El rey Arturo necesita resolver ese enigma porque de no hacerlo un gigante lo matará. Junto a su fiel caballero Gawain recorre el reino buscando la respuesta consultando a sabios y legos, a varones y mujeres de diferente condición pero no sabe qué respuesta elegir. Mientras regresa a Camelot junto a Gawain, Ragnell se cruza en su camino. Ella le comunica que sabe la respuesta al enigma y se la dará a conocer pero con una condición: que Gawain se case con ella.

Como la Gorgona de Atenea, debajo del espantoso rostro de Ragnell existe un misterio al cual se puede acceder honrando el aspecto oscuro femenino. De ahí que Gawain como un iniciado deberá unirse sexualmente a la Dama Horrible y mostrarse públicamente con ella. Luego de una boda (que más bien parece un funeral en el que todos se lamentan ante el destino del joven caballero) y estando en la intimidad de la cámara nupcial, Gawain le da la espalda a Ragnell mientras se desviste y cuando se da vuelta ella se ha transformado en la mujer más hermosa que le pregunta si la prefiere bella en la intimidad de la noche y fea durante el día y a la vista de todos, o al revés. Entonces el caballero le responde que es ella quien debe decidir porque se trata de su vida. En ese momento el enigma queda resuelto porque la respuesta al enigma es *la Soberanía*, el poder de decisión

y de autonomía de las mujeres. La soberanía matrística-celta de la Triple Diosa que toda mujer tenía derecho a ejercer sobre su vida (2).

Taliesin y muchos bardos celtas se conectan con el ollave irlandés, un maestro de la mitopoética que invocaba a la diosa Brigid en la colina sagrada, un túmulo megalítico funerario que era la entrada al Otro Mundo. Entre sus atributos, el ollave era el único que podía usar ropas de varios colores superpuestos, especialmente los seis colores con los que se vestía la reina irlandesa como representante de la Gran Diosa. Los seis colores también lo vinculaban con Muin, el sexto mes del alfabeto de árboles que el ollave (y los druidas) utilizaba para codificar la ciencia sagrada. Muin es el mes del poeta, de la vida, de las hadas y de la constelación Virgo, la diosa como musa y jueza (3). El ollave podía sentarse junto al rey y la reina en un lugar privilegiado, y desafiar a los presentes con poemas y enigmas para que los presentes ejercitaran sus conciencias.

En *La Diosa Blanca*, Robert Graves ha descrito algunas de las características de los ollaves, su ciencia y su posterior reducción a bardos trashumantes que mantuvieron viva la tradición matrística después de la imposición de la filosofía griega y de la teología cristiana (4). Los bardos, al igual que las brujas y las viejas sabias, canalizaron algunas de las energías de la Diosa Oscura de manera poética o ritual. En épocas medievales el antiguo ollave perduró como bufón del rey, vestido con ropas de colores contrastantes, con dameros y losanges, símbolos de los poderes de la ctonicos de la Madre Tierra. Durante el renacimiento también reapareció con el Arlequín de la Comedia del Arte expresando algo de aquella antigua tradición utilizando ropas de colores chillones y con rombos, detrás del negro antifaz y expresando cierta dualidad andrógina y ambigüedad burlesca.

Aunque aparece como un personaje cómico y juglaresco, el bufón es un lejano pariente de la Anciana Sabia del chamanismo femenino que en la sociedad patriarcal debió enmascararse para poder continuar con su rol desafiante. Como poeta, muchas veces, se le permitía decir en tono duro las verdades más simples y en tono jocoso las más terribles. Actuando como doble del rey podía ser su vocero, especialmente cuando el gobernante no quería expresar directamente sus opiniones o temía hacerlo ante los nobles y obispos que formaban su corte. Pero el bufón también actuaba como la sombra del rey, lanzando críticas y amonestaciones que nadie se animaba a expresar abiertamente al monarca.

Los argentinos conocemos al bufón como doble del poderoso encarnado en una gran variedad de humoristas que en el teatro, el humor gráfico, la radio o la TV, nos devuelven los rostros más luminosos y los más oscuros de la sociedad, tanto en las relaciones cotidianas como en los ámbitos de poder. Muchos de ellos han llegado "especializarse" en temas como el autoritarismo y la impunidad, logrando sintetizar cuestiones éticas que a un filósofo le llevaría varias horas desarrollar desde la racionalidad intelectual. Enrique Pinti, Gabriela Acher o la estética ácida-poética de los humoristas gráficos de Clarín y Página 12 son algunos de nuestros desafiantes bufones.

El Loco del Tarot

En el tarot, las energías del ollave matrístico y del bufón medieval quedaron retratadas en la carta del Loco, un personaje arquetípico vestido de colores, totalmente libre de condicionamientos y limitaciones sociales.

Su actitud despreocupada no impide que en su atado lleve, a la manera de una kibisis, una serie de poderes ocultos colgados de una vara mágica. El perro que lo acompaña es el guardián del potencial que el Loco pronto va a desplegar en los Arcanos Mayores (5). El Loco del tarot, como tantos personajes de cuentos y leyendas (el tonto y el loco del pueblo) simboliza a aquel que puede actuar fuera e incluso en contra de las normas instituidas, especialmente las de una sociedad particularmente rígida y autoritaria. Con el número cero el Loco representa la totalidad antes de la creación y a la vez la libertad interior nunca conquistada por pautas impuestas desde fuera. Por eso, tanto el arcano como el bufón se los define como "locos" al desafiar a las personas con un comportamiento asocial y con un discurso fuera de lo común. Ambos son recreaciones arquetípicas de cualidades que algunas personas en situaciones concretas han canalizado para manifestar una energía desafiante parecida a la de la Diosa Oscura.

Los colores contrastantes, el humor, las danzas, burlas, críticas y sátiras del bufón nos resultan simpáticas y atrayentes, como las de un personaje carnavalesco en el que proyectamos aspectos reprimidos. Sin embargo, el bufón al igual que el arcano cero nos traen un enigma que surge de las capas más profundas de nuestra memoria arquetípica. Al igual que las daemones y las brujas, ellos son los portadores de un tipo de conciencia que debe ser alentada en un grupo o comunidad para que sus miembros puedan tocar el misterio.

En tradiciones aborígenes el y la chaman se asemejan a los ollaves en cuanto a que son conservadores y transmisores de la tradición sagrada de la comunidad. Pero cuando realizan algunos rituales de sanación suelen interactuar con el enfermo de manera extravagante como un loco o loca, dejando perpleja a la comunidad que los tienen como las personas más santas y sabias. De esta manera, inducen a las personas a la misma conducta para lograr un estado de conciencia diferente al ordinario, utilizando lo inconsciente y lo anormal para sanar algún aspecto de la conciencia enferma. Las conductas extrañas de los chamanes también tiene por objetivo reflejar las sombras de las personas para que cada uno tome conciencia de ese lado y realice el ajuste necesario para armonizar las energías internas, ofreciendo un punto de vista diferente al ordinario para contemplar la realidad desde otro lugar (6).

En otras ocasiones, los chamanes adoptan la conducta del bufón lanzando chanzas y burlas a los jóvenes en ritos de pasaje para hacer emerger en los iniciados una conciencia flexible, no rígida, e incitándolos a que aprendan a manejarse con las contradicciones. Incluso para transformar las reacciones de agresividad infantil que puedan surgir. Durante las iniciaciones de jovencitas las chamanas más ancianas, además de instruir las en los misterios de la sexualidad femenina, también hacen chistes de fuerte contenido erótico y se ríen de la virilidad masculina para que las muchachas adquieran de las mujeres mayores una conciencia de autonomía en sus futuras relaciones.

La actitud de estas viejas sabias me recuerdan un pasaje del mito de Deméter cuando la diosa llega a la casa de la reina y una criada anciana anima a la diosa angustiada por la pérdida de su hija con chistes y frases tales como: *soy vieja pero no estoy acabada*, mientras levanta su pollera y muestra su vulva a la diosa acompañada de una criada coja llamada Yambe que canta y danza festejando las bufonadas de la anciana (7).

La Loca arquetípica

Brujas, chamanes, ancianas sabias, poetas y bufones de todo tipo asumen la energía de la Diosa Oscura para producir un cambio de conciencia en jóvenes iniciados, en la protagonista de un cuento, en el héroe de una historia mítica o en los que detentan el poder. El carácter fuerte, la sabiduría y las actitudes transgresoras de estas desafiadoras/res también los coloca en el plano del Loco del tarot. Sin embargo, los personajes masculinos desafiantes han sido tolerados con más frecuencia que los femeninos. Las ancianas sabias y las brujas chamanas fueron persistentemente descalificadas como pájaros de mal agüero; perseguidas y asesinadas por la Inquisición cristiana. En la cultura patriarcal, el loco y el tonto de pueblo son aceptados como doble del héroe, pero las locas siempre fueron ocultadas y encerradas porque expresaban una manifiesta ruptura del estereotipo femenino subordinado, al liberar las energías de la mujer en niveles que se volvieron intolerables para una mentalidad que pautaba rígidamente la identidad de la mujer y celebraba un ideal femenino sumamente parcial, purgado de toda anormalidad, rarezas, magia y poder.

En la década de los 80, la Loca arquetípica volvió a emerger en el imaginario femenino de la mano de Vicky Noble cuando la retrató en su tarot Madre Paz como una adolescente salvaje vinculada a la naturaleza y libre de decir la verdad sin sufrir castigo o censura. Todas las mujeres llevamos a esta muchacha arquetípica dentro nuestro por ser símbolo de la totalidad psíquica antes del surgimiento del ego como conciencia dividida y parcializada por la educación y la cultura (8).

Vicky Noble la representó caminando cabeza abajo sobre sus manos al costado de arroyo y con la bolsa de poderes colgada del pie izquierdo. Como la bruja chamán, la Loca de Vicky está acompañada por un gato y cerca de ella el buitre de la Diosa neolítica mira a ambos en actitud protectora. También un cocodrilo se aproxima a la Loca simbolizando los instintos del inconsciente y a una primitiva receptividad psíquica. "Debido a que no está limitada por convenciones sociales comunes, la Loca puede relacionarse plenamente con sus amigos animales, incluyendo una comunicación telepática u otras formas de relación mágica" expresa Noble (9). En el arcano cero de Madre Paz también está la amanita muscaria, el hongo enteógeno usado por las chamanas europeas para inducir el trance, la profecía y la visión extática (el típico hongo rojo con pintitas blancas de los cuentos de hadas); un loto sobre las aguas para simbolizar el chakra coronario del yoga y la capacidad de vinculación con el espíritu universal mientras montañas con los picos nevados expresan, en palabras de Vicky, una tierra de afecto y amor espiritual.

La Loca goza de la espontaneidad, felicidad y plenitud primordial. Desnuda sugiere la gloria amniótica del útero y los inicios de la vida de la especie humana marcados por el homenaje y la veneración de la Gran Diosa como fuente de vida y amor. Según Noble "la Loca es la fuerza que nos impulsa a alejarnos de un estado letárgico hacia la iluminación y la transformación sin temor al futuro. Siempre que ocurre un cambio, la Loca en nosotras renace y se libera en actividad" (10).

Las mujeres solemos evocar la potencialidad de esta muchacha salvaje cuando recuperamos vivencias de hermandad con mascotas; ascensos a los árboles para mirar el mundo desde otra perspectiva y las tortitas de barro con las que experimentamos el flujo de energías creadoras. También cuando expresábamos con total naturalidad conclusiones que descolocaban a los adultos. Algunos juegos infantiles de antaño guardan un recuerdo mítico muy femenino: la rayuela con su ida y vuelta del cielo a la tierra y el fideo fino vinculando o equilibrando las polaridades de las diosas Gemelas. Saltar la viborita sin pisar la sogá parece una desafío de una

daemon y en la calesita obtener la sortija de la "pera" significa poseer un fruto mágico como pasaporte para una vuelta más en la rueda de la vida. El juego de las estatuas ¿será un resabio de la mirada de la Medusa?

Es una gran pérdida que las niñas y niños de muchas ciudades estén exentos de experiencias similares y que la cultura de consumo los impulse demasiado pronto a asumir actitudes estereotipadas de adultos. A las niñas, particularmente, se les suele imponer preocupaciones tales como adelgazar, seguir la moda de las revistas y estar pendiente de la mirada de los otros. Todo lo contrario del arquetipo de la Loca. El fenómeno de "las lolitas" creado por la publicidad y las empresas del modelaje (y el morbo de algunos varones) está muy lejos de celebrar y valorizar a la naciente mujer que la Loca lleva potencialmente dentro. Más bien, es una corrupción del original, obligando a niñas y adolescentes a ajustarse a un modelo de belleza vacío de creatividad interna.

A veces, tengo la sensación de que la domesticación de la mujer no ha variado en comparación a épocas pasadas comenzando cada vez a más temprana edad. Hoy día las agencias de modelaje reclutan no sólo jóvenes y adolescente sino a niñas en edad escolar a las que adoctrinan corporal y mentalmente en cursos, ensayos de desfiles y sesiones de fotos para que parezcan lo que no son. Algunas agencias llegan a usar aparatos para modificar la natural postura corporal de las pequeñas para que imiten el lánguido andar de las modelos. A pesar de esta tendencia, también es cierto que la potencialidad arquetípica de la Loca encuentra hoy día muchos canales de expresión cuando la familia, la escuela y las propuestas recreativas sintonizan con la cualidades internas de los menores.

En la película *Memorias de Antonia* también se ha recreado las cualidades de la Loca arquetípica en la bisnieta de la protagonista. Esa niña con cualidades de bruja o chamanas, desde pequeña formula a los adultos las preguntas más insospechadas y posee una percepción no ordinaria capaz de ver mundos paralelos, pudiendo reunir a los vivos a los muertos en el mismo instante. Es de destacar que una muchacha con semejantes cualidades surge dentro de una línea parental femenina desafiante respecto de los cánones tradicionales. La bisnieta es la que recuerda la muerte de Antonia expresando en sus memorias: *y yo miraba como la muerte liberaba el alma de Antonia de su hermoso cuerpo.*

En esa película también aparece la loca del pueblo, una mujer que en cada plenilunio aúlla a la luna liberando su instinto de comunión con la ancestral Diosa Luna. Su vecino, un joven protestante enamorado de ella, nunca se atrevió a declararse a la loca a raíz de sus prejuicios. Entre ambos sólo mediaba una pared, pero el abismo espiritual que los separaba refleja mucho de la incapacidad patriarcal para comprender e integrar el lado oscuro de la psiquis femenina. Antonia, que nunca rechazó a la loca del pueblo, sintió su llamada al final de sus días como si fuera la Anciana Negra y Sabia conduciéndola al portal de la vida en la muerte.

La Diosa Oscura en la Daath

En la Edad Media, mientras las brujas sabias de la Diosa mantenían vivas muchas de sus tradiciones y desempeñaban papeles chamánicos desafiantes y los bufones de todo tipo solían cuestionar la prerrogativa absoluta de los nobles, reyes y obispos, la Cábala hebrea comenzaba a prefigurarse como un sistema alternativo de la divinidad que dinamizara las visiones religiosas tradicionales.

Al igual que la Alquimia, la Cábala también intentó recuperar dimensiones de lo sagrado femenino para combinarlas con la teología

judeocristiana. De ahí que uno de los pilares del Árbol de la Vida fue progresivamente percibido como femenino, presidido por la esfera de la Madre Binah con un aspecto desafiante asentado en Geburath, que se unía con el masculino en el pilar del medio.

Tiempo después los cabalistas modernos incorporaron una esfera o sefirath invisible al tradicional Árbol de la Vida de la Cábala hebrea. Esta undécima potencialidad divina es la Daath, la esfera que conecta a Keter con Tifareth por el sendero del pilar del medio, achicando las distancias que separan a la trinidad superior con el resto de la creación. Siguiendo la feminización del Árbol de la Vida realizada por Ethel Morgan, Daath es la esfera que vincula a la Creadora (esfera 1) con la Conciencia de Virgen o Yo Superior (esfera 6) a través del conocido sendero la Suma Sacerdotisa. Así la Daath está en la base de la tríada divina creadora (1, 2, 3), la Triple Diosa.

Personalmente intuyo las energías de la Diosa Oscura en la Daath porque esta constituye un puente a través del cuál el Yo Superior accede a la Deidad (la Diosa inmanente en la mujer hace contacto con la Diosa transpersonal). El sendero para llegar a ese puente representado por la Suma Sacerdotisa de Pamela Smith en el tarot de Waite, por ejemplo, nos dice mucho sobre Diosa Oscura habitando en la Daath. La Suma Sacerdotisa coronada con la triple luna y sentada entre los dos pilares, siendo ella misma un tercer pilar, está ubicada delante del velo que oculta el misterio de la Diosa. Velo que a nivel psicológico espiritual oculta el inconsciente, la sombra, el Yo Superior y a la Deidad.

¿Por qué la Diosa Oscura en la Daath? Los cabalistas modernos han descrito esta esfera como una forma carnal que adopta la energía divina en su trayecto hacia la creación llevando un conocimiento oculto. Consideran que la Daath, aún con todos los atributos de ocultamiento que posee, es una forma de conocer a la deidad en uno mismo. La Daath es la chispa, el fuego divino y por lo tanto, un vehículo. La Daath no puede ser contemplada directamente pero su influencia desciende a todo el Árbol de la Vida (11).

Los cabalistas hablan de un conocimiento oculto y a la vez carnal en la Daath, lo que sugiere las formas desconcertantes que la Diosa Oscura puede adoptar cuando la conciencia hace contacto con ella, o cuando la Daath decide entrar en la vida de las personas como sucede en los mitos de las diosas daemones. En este sentido, las ancianas sabias, viejas justicieras y brujas chamánicas se desempeñan al igual que la Suma Sacerdotisa de Smith como las guardianas del portal al misterio de la Daath.

Como expresa Halevi, la Daath es por donde la Deidad puede entrar a voluntad para intervenir directamente en la existencia. Recuérdese la irrupción de la Esfinge en la vida de los tebanos como si fuera la Daath de Hera. Si la Daath irrumpe inesperadamente bajo alguna forma es posible que nuestra conciencia la perciba como sombra personal o colectiva; más aún como la desconcertante Sombra de la Gran Diosa. Hasta podríamos advertir como sucede en los sueños que nuestra sombra se ha fundido o identificado con la sombra divina arquetípica. O si se quiere nuestro inconsciente está haciendo contacto con el lado oscuro de la Deidad en su viaje de integración de la conciencia con el Yo Superior personal y arquetípico.

Es importante señalar que la Daath, al ser un puente entre la Trinidad y la creación, habita en el abismo que separa a ambos. Esta ubicación está influenciada por el mito judeocristiano del pecado original que separó al humano de lo divino con un abismo. Pero esta idea es inexistente en la religión matrística prepatriarcal. Aún así nos recuerda los lugares míticos

que habitan las daemonas: el mundo subterráneo, las aguas y mares abismales y las profundas cuevas. La Daath también nos recuerda la Duat, el mundo subterráneo del chamanismo egipcio.

La invisible Daath no sólo puede ser vista bajo alguna forma encarnada sino también puede ser conocida, dicen los cabalistas modernos, por medio del devenir, por un proceso de *convertirse en...* una Esfinge, una Dama Horrible, una Sirena, una Vieja Sabia. Para los cabalistas la Daath es la voz de lo invisible que imparte Conocimiento desde el más allá a este mundo, a tal punto que consideran posible que la Daath sea todas las esferas juntas contempladas en forma unitiva e impactante, como si se tratase de la primigenia Diosa Origen antes de la creación (12).

Gareth Knight describe a la Daath con los siguientes atributos: *Sefirath Invisible, Mente Cósmica Oculta No Revelada. Esfera Mística, la Habitación de la Deidad*. Sus símbolos son: una celda cerrada, el prima que refleja los demás sefiroth, la montaña sagrada, el grano de cereal y la completa ausencia de símbolos. Su color es el gris plateado a medio camino entre el blanco y el negro de las diosas gemelas. Un color con el que jovencitas y viejas de los cuentos se visten (Cenicienta, Piel de Asno, la vieja de Blancanieves) para expresar un temporal ocultamiento de poderes y potencialidades; un tesoro que está escondido pero que pronto se revelará. Y el planeta asociado a la Daath es la estrella Sirio de Isis en la constelación del Can Mayor, estrella que marca los nacimientos y muertes cíclicas, siendo el perro como vimos un tótem de la Anciana Sabia y de la Diosa Oscura.

Según Knight, Daath es la esfera donde la fuerza pura asume forma a partir de la acción de las esferas de la trinidad superior. De ahí que Daath puede ser considerada como una esfera análoga inferior de Kether. En términos matrísticos, la Diosa Oscura que la Daath expresa es otro rostro de la Diosa Creadora, es su gemela polarizada. Y señala que la Daath arrastra a través del abismo el Conocimiento desde la trinidad superior a toda la creación a través de un proceso mucho más complejo que el pensamiento o mentación ordinario (13). La Daath arrastra un Conocimiento que es abstracto porque aún no se conoce el código para descifrarlo. Esta irrupción requiere un primer acto de fe, de percepción y de reconocimiento más que un acto de intelectualidad o de reflexión (que puede llegar mucho después) porque la Daath es el punto más alto de la conciencia del alma humana y no un análisis de discurso. Un acto de fe similar al de Gawain al casarse con la Dama Horrible o al de Inanna poniendo su vida en manos de Ereshkigal. Según Knight, la Daath es el punto más alto que el alma ha alcanzado, la plena estatura de su desarrollo, la perfecta voluntad libre, pudiendo elegir dar un paso hacia las esferas superiores, o bien permanecer en esta encarnación para ayudar, instruir, guiar, sanar a otros desde un rol chamánico espiritual.

Pero aún cuando no vayamos al encuentro de la Diosa Oscura en la Daath a través de una práctica espiritual o chamánica, por ejemplo, ella cruzará el abismo y aparecerá en nuestra vida bajo las formas más inesperadas para que podamos percibir algo más auténtico y profundo que los estereotipos adquiridos en la cultura. En este sentido, la Daath está muy activa en las mujeres de estos tiempos, atravesando los abismos internos creados por las visiones limitadas de lo femenino, para desplegar una nueva conciencia rica en posibilidades aún desconocidas. Lo que necesitamos es descifrar el código de la Diosa Oscura en la Daath para acceder a ese conocimiento divino femenino en lugar de asustarnos con lo desconocido, lo inconsciente y lo desafiante que, por ejemplo, se manifiesta en los sueños.

Los cabalistas ubican a la Daath en la garganta del Árbol de la Vida equilibrando cierto desbalance con Yosed (esfera 9) el aspecto nutricio y maternal de la divinidad. Para las mujeres esta ubicación es muy significativa ya que dentro de la historia patriarcal sólo hemos podido actuar como nutridoras inconscientes, sin una voz propia para expresar de manera creativa y esclarecedora, con sabiduría y autoridad, la dimensión sagrada femenina de la vida. Al igual que la diosa escorpión Selket, conocida como *la garganta que hace respirar a la divinidad*, la Daath nos ofrece la posibilidad de ponernos en comunicación con la Gran Diosa descifrando sus símbolos, energías y mensajes para que nuestra conciencia ordinaria obtenga una verdad esencial para ser y actuar en esta vida. Como veremos, recordar y escribir los sueños, incluso los más fuertes y aterradores, es una manera de acceder al código secreto de la Diosa Oscura en la Daath.

VI

Encuentro con la Diosa Oscura

Mi abuela Prisca fue en algunas circunstancias de mi infancia un reflejo de la Diosa desafiante, posiblemente por la autoridad que ejercía en su hogar donde adultos y niños quedábamos bajos sus leyes y costumbres. Pero también por haberme brindado una singular experiencia propia de la Anciana Sabia de la tradición matrística. Hace poco me enteré que Prisca significa la antigua, un nombre que procede como tantos de los títulos, atributos y poderes de las diosas prepatriarcales. Isis, por ejemplo, era llamada *la más Antigua entre los Antiguos Dioses*.

Cuando era una pequeña de unos cinco años ví ese reflejo que sólo comprendería de adulta. En el fondo de su casa en Mendoza, Prisca tenía un gallinero y conocía a cada animal. Le dedicaba bastante tiempo a las gallinas, gallos y pollitos que criaba. A veces entraba con ella a ese enjambre que tanto me atemorizaba, temiendo que picotearan mis piernas o que todos me atacaran. El movimiento continuo del gallinero se parecía a una marea de plumas incontrolable. Sin embargo junto a mi abuela me sentía segura y nunca me pasó nada malo.

Cierta vez, la abuela Prisca nos permitió a mi hermano y a mí presenciar un acontecimiento que nunca se borró de mi memoria. Nosotros sabíamos que los huevos y pollos que mi abuela utilizaba en los sustanciosos platos que nos preparaba salían de su gallinero y no de una carnicería o mercado. Sabíamos que ella mataba a sus animales para alimentarnos. Pero hasta entonces no habíamos presenciado semejante acto. Una tarde estábamos jugando en el patio del gallinero y comenzamos a observar los sencillos preparativos de Prisca: una pava hirviendo que traía de la cocina, una fuente y un gran fuentón limpios, un tacho y un cuchillo que colocó sobre un tablón. Nos dijo que podíamos mirar pero en silencio porque no quería que la distrajéramos.

Durante todo el proceso su expresión fue austera y concentrada. Se metió en el gallinero y fue directo hacia una gallina. La acercó al tablón trayéndola de las patas mientras el animal daba aletazos. Con manos hábiles la sostuvo en el aire y con un solo y firme movimiento quebró el cuello del animal que se desvaneció y murió al instante. Luego abrió una herida en el cuello y colgó la gallina de un alambre para que se desangrara.

Recuerdo las gotas de sangre cayeron que sobre la tierra absorbiéndose rápidamente, como si la Madre Tierra aceptara esa ofrenda.

Después colocó el cuerpo en el fuentón y vertió el agua caliente y al rato comenzó a desplumarla. Finalmente abrió el cuerpo y extrajo las vísceras, colocando todo en la fuente que llevó a su cocina y nos dijo que podíamos recoger plumas para jugar a los indios. En la cena nos comimos a la gallina y recuerdo que no sentí aversión ni de repulsión porque, aunque no lo sabía conscientemente, lo que había visto era un impactante ritual del ciclo de la vida; el mismo ciclo de la vida en manos de mi abuela.

Seguramente ella también lo había presenciado alguna vez en el campo cuando era pequeña y de anciana lo seguía ejecutando para alimentar a los suyos, reflejando el sagrado aspecto oscuro de la Diosa de la Vida. Ella conocía al animal desde que fue un tibio huevo en un nido armado en luna creciente y le dio una muerte misericorde, sin sadismos, logrando que dejara de palpar en sus blancas y huesudas manos de anciana.

Este primer encuentro con el aspecto oscuro de la Diosa lo volví a experimentar doce años después cuando un profesor de historia llevó a un grupo de estudiantes a un lugar santo del Neuquén para presenciar el Nguillatún, la rogativa mapuche a la Madre Tierra. Aunque fue impactante el sacrificio de dos carneros consagrados -uno blanco y otro negro- en el centro del círculo ritual junto al Rehue, el árbol sagrado de los mapuches, bajo la mirada atenta de la machi, la sacerdotisa que dirigía la rogativa, tampoco sentí rechazo ni asco. Luego, los animales consagrados se asaron para que la comunidad indígena reunida comulgara y se alimentara con lo sagrado. Además, el profesor nos explicó que los cantos ejecutados con el kultrún por la machi narraban los mitos de origen de los mapuches que los caciques danzaron dentro del círculo ritual.

El Ciclo de la Vida

Estas dos experiencias comenzaron a prefigurar el ciclo de vida-muerte- renacimiento que más tarde comprendería con la Triple Diosa prepatriarcal. Mujeres tomando vida vegetal o animal, sacrificándola, es decir, volviéndola sagrada durante un rito de recolección o caza para luego transformarla en el fogón de la caverna paleolítica o en el horno neolítico con el objetivo de alimentar a sus hijos y a la comunidad ¿qué otra cosa es sino uno de los mayores actos sagrados? Desde tiempos inmemoriales las mujeres percibieron las necesidades básicas de subsistencia como actos sagrados. Gestar, parir, alimentar, abrigar, amar, sanar, controlar la natalidad, distribuir bienes, transmitir conocimientos, crear cultura, pronosticar y profetizar, fueron vivenciados como experiencias con lo divino y en todas las culturas antiguas las Diosas están asociadas a los mismos.

A muchas personas vegetarianas les resultará agravante la muerte de animales destinados a la alimentación pero lo mismo sucede cuando se toma la vida de una planta, tan sagrada como la de los animales, para nutrirse. En la Antigua Europa, Cercano y Lejano Oriente, Africa, Asia y América las mujeres agrícolas han sido las principales sacerdotisas cosechadoras provistas de hoces en forma de luna menguante, cortando espigas de cereal para obtener de ellas los granos nutricios. En realidad, lo agravante es la manera capitalista depredadora de explotación de la naturaleza, con la consecuente la eliminación de especies, la pobreza y hambruna cada vez más honda de gran parte de la población mundial. También los rígidos sistemas de clases o castas que sustentan una pequeña élite enriquecida a costa de la pobreza e ignorancia de grandes masas de población.

No reconocer que nos alimentamos de otras especies vivas, hijas de la Madre Naturaleza, nos aleja una vez más del lado oscuro transformador de la divinidad, desacralizándolo de tal forma que cualquiera con armas económicas, políticas o de fuego mata por lucro, dominio o placer. Por otra parte, si bien una alimentación con una importante base de vegetales y cereales es más saludable física y espiritualmente que otra con exceso de carnes, grasas, harinas y azúcares refinados no encuentro ningún principio espiritual válido para un vegetariano absoluto. En todo el mundo el chamanismo aborigen con sus diversas manifestaciones de visión transpersonal no se basa en el vegetarianismo estricto como tampoco en ayuno excesivos. Hoy día sabemos que largas jornadas de ayunos pueden provocar visiones tales como las que experimentaron los místicos cristianos de la Edad Media o los yoguis de la India. Sin embargo, las y los chamanes aborígenes no hacen del ayuno un culto, sólo es un medio, limitado, para momentos especiales de percepción. Cotidianamente se alimentan de manera balanceada, disfrutando de la abundancia que les ofrece la Madre Tierra. Es importante recordar que algunas santas cristianas fueron anoréxicas obsesivas que despreciaban y torturaban sus cuerpos porque les habían enseñado que en el cuerpo y el sexo residía el pecado y el diablo.

Me detengo en este aspecto porque conozco personas, especialmente mujeres, que viven muy preocupadas por las cantidades de comida que consumen aún cuando siguen una dieta vegetariana estricta. Parecería que bajo la influencia de ciertas filosofías espirituales experimentan un tipo anorexia motivada por la purificación del cuerpo y del sexo, vivenciando continuas purgas y lavativas corporales, teniendo al cuerpo y la sexualidad no un aliado en la búsqueda espiritual sino a un enemigo cargado de deseos, ilusiones y desórdenes. Muchas personas entienden esta purificación como un camino espiritual tan válido como cualquier otro, pero aún así no parece resolver la encrucijada del lado oscuro de la divinidad que, tarde o temprano, se les presentará en sus propias sombras y crisis, no dejando que sea ignorado con ejercicios de higiene para acceder sólo a la luz.

En estas prácticas, las mujeres no siempre son informadas sobre las corrientes vegetarianas que surgieron en Oriente más por una necesidad económica que por un principio espiritual. Al parecer, en la India de hace cinco siglos aproximadamente algunas regiones sufrieron un fuerte sequía que arruinó las cosechas y la población rural comenzó a sacrificar el ganado para alimentarse. Los gobernantes de entonces que vivían de la economía agraria se dieron cuenta de que el campo iba a quedarse sin animales para arar y la economía colapsaría. Entonces pidieron a los brahmanes que divulgaran un edicto con argumentos teológicos en contra del consumo de carne vacuna y así quedó hasta el presente. Actualmente la población de la India evita el consumo de carnes rojas porque ven en ella una manifestación de Devi, la Gran Diosa hindú, pero consumen aves y pescados.

Cocinar, la primera alquimia

Ser conscientes de todo el Ciclo de la Vida cada vez que cocinamos y comemos es una importante práctica espiritual de contacto con la energía transformadora de la Diosa Oscura. Una verdadera alquimia femenina que transita la encrucijada de la vida-muerte y la muerte-vida. Nuestras ancestras paleolíticas y neolíticas lo comprendieron profundamente y celebraron no sólo las primaveras y las siembras sino que también resolvieron ese "tomar vida" con importantes ritos de recolección y

cosecha. Crearon la cerámica para almacenar, cocinar y preparar medicinas experimentando así el proceso alquímico de transformación de la Diosa Oscura en el caldero. En el Caldero sobre el sagrado fuego del hogar se vuelven a mezclar y fundir, como en el útero, distintas energías para algo nuevo nazca.

El Caldero de la Diosa sigue la metáfora del útero-tumba regenerador y la cerámica neolítica aborígen reproduce las formas femenina: un receptáculo uterino con un cuello un poco más angosto. Marija Gimbutas dedicó gran parte de su trabajo arqueológico a descifrar el lenguaje de la Diosa que decora la cerámica neolítica de la Antigua Europa y otros sitios. Los diseños de las vasijas con olas marinas, huevos cósmicos, espirales, triángulos vaginales, redes, ruedas, serpientes y aves, expresan acabadamente la cosmovisión espiritual de la Gran Diosa. Además, la ancestral Ártemis paleolítica, la Diosa Luna cazadora no es otra que la Diosa la Vida y de la Muerte cíclica a la que se honraba para que autorice al humano a tomar lo necesario para vivir; solicitándole que aplaque el alma del animal, y en el neolítico el espíritu del cereal, al que se le rendían honores funerarios.

Actualmente, las mujeres tenemos que resacralizar la actividad de la cocina y del caldero sagrado, no para volver a un lugar de encierro y limitación sino para que el caldero transformador de la Diosa Oscura vuelva a arrojar su ancestral poder de manifestación. En esta experiencia vital de espiritualidad cotidiana también tenemos que preguntarnos sobre las formas de nutrición que adoptamos y sobre el respeto a la naturaleza que ejercemos como individuos y como especie humana. ¿Qué ritual necesitamos volver a insertar en la cría de animales y en las cosechas masivas que se producen para proveer los supermercados? Más aún, ¿cómo modificar esos modos de producción que usan pesticidas, el engorde acelerado, los antibióticos y químicos en las carnes y cereales?

El descubrimiento de la agricultura liberó los paleolíticos de la caza de animales pero las mujeres no abandonaron la recolección plantas silvestres para cocinar y sanar. La siembra y la cosecha brindó mayor seguridad y estabilidad haciendo crecer la población, potenciando el desarrollo de culturas sedentarias que también criaban aves de corral. En esta evolución las mujeres también comenzaron a utilizar plantas anticonceptivas ya que su lugar dentro de la sociedad agrícola no era el de mera reproductora. Las mujeres, además de trabajar la tierra desempeñaron funciones de artista y artesana, sacerdotisa y sanadora, juezas y profetisas. El uso de plantas anticonceptivas como la artemisa, el romero o el perejil se remonta a época muy antiguas y forman parte de la medicina sanadora de la chamán agrícola inspirada por la Anciana Sabia, posibilitándole a la mujer establecer conexiones y responsabilidades entre las vidas nacidas, su subsistencia, desarrollo y plenitud y los medios de vida. La decisión sobre cuándo, cómo y qué cantidad de hijos tener -un derecho básico que hoy reclaman las organizaciones de mujeres en todo el mundo- fue una posibilidad muy real entre las mujeres que adoraban a la Gran Diosa. Actualmente, este es otro interrogante que la Diosa Oscura nos plantea en su caldero transformador y que aún tememos enfrentar ante la prejuiciosa y depredadora prédica patriarcal en contra del control de la natalidad en manos de las mujeres, obligándonos a parir sin importar en qué circunstancias se concibe y qué futuro socio-económico, psicológico y espiritual le espera a la madre y sus hijos.

El crecimiento de la población mundial del último siglo cada vez más pobre y hambreada es un producto directo de la mentalidad patriarcal que le negó a la mujer decidir sobre su vida y sobre el destino de sus bebés.

También nos ha traído el desastre ecológico tanto por la contaminación que produce la tecnología como por el agotamiento de los recursos naturales. Cada vez hay más gente y hay menos alimentos y recursos, y los recursos que hay están mal distribuidos ya que unos pocos acceden a mucho y muchos acceden a poco. Como Deméter nuestro planeta está comenzando a reaccionar ante tanta destrucción de los ecosistemas y leyes cíclicas. Es una ingenuidad creer que la Madre Tierra en su generosidad y abundancia seguirá tolerando tanto abuso y depredación. Si consideramos al planeta como un ser vivo con conciencia, esta conciencia de Gaia está devolviéndonos las sombras que hemos proyectado sobre ella; revelando su lado desafiante en cada desastre ecológico, en cada cambio climático que producen la tecnología y la economía patriarcal.

Desde la perspectiva de la Triple Diosa y las daemones las mujeres podemos hacer nuestro aporte al actual desbalance entre la vida que nace y los recursos disponibles promocionando la anticoncepción responsable e influir conscientemente en la natalidad mundial teniendo menos hijos para que los nacidos de distintas especies (no solo los humanos) tengan una posibilidad de vida digna real. Sería una manera de superar el estereotipo de Blancanieves para intervenir como Adultas conscientes en el problema. Además, la reducción de la población con el uso desafiante de anticonceptivos modificaría más rápido de lo que pensamos la economía consumista depredadora. Por eso, cada vez que escuchemos a un político o religioso hablar en contra de los anticonceptivos sabremos que los dioses patriarcales intentan una vez más eliminar a la Diosa Oscura con argumentos que tendrían que darnos risa, provocarnos una tremenda carcajada de vieja sabia, en lugar de temor y culpa. Viejas sabias que al mismo tiempo apoyan y guían espiritualmente a las mujeres en la libertad de decisión y en la natalidad responsable.

Las Gárgolas del templo de la Virgen

Hace varios años acompañé a una amiga periodista a cubrir la peregrinación anual de jóvenes a Luján y gracias a los contactos que ella tenía con la curia pudimos ingresar a un sector de la Basílica a más de diez metros de altura para fotografiar desde arriba la nave central de la iglesia inundada de peregrinos. A esa altura nos asomamos a un barandal que corría paralelo a la pared para mirar hacia el interior del templo. Después salimos a cielo abierto sobre el techo de la nave lateral izquierda adornado con los arbotantes que distinguen a la Basílica, para obtener una magnífica vista de la ciudad. Era un día nublado y llovía y mientras caminábamos por el techo hacia el frente de la Basílica pasando por debajo de los arcos ví una figura que me erizó la piel.

Una de las dos gritó: "¡Una gárgola!", señalando la escultura de piedra aposentada en el ángulo exterior del templo. Aunque éramos conscientes de que se trataba de una escultura, la primera reacción fue como ver un fantasma o un unicornio. Sentada sobre sus patas traseras de leona y las delanteras listas para saltar, la cabeza inclinada mirando hacia abajo con ojos de dragón y la boca abierta mostrando los colmillos, la gárgola parecía una daemon guardiana en actitud acechante. Pero en ese momento me pregunté: ¿dónde están los ángeles guardianes? ¿qué hace este monstruo en el templo de la Virgen?

Si bien sabía que las gárgolas representan a demonios que no pueden ingresar en el templo de la Virgen María, verla allí aposentada entre el cielo y la tierra, cubierta de niebla y lluvia en una de las cuatro esquinas del templo (obviamente hay otras tres) me pareció temible, desafiante y

enigmática, fruto de algún sincretismo que no terminaba de entender. Al verla de cerca, la gárgola transmitía una fuerza, una energía, que estaba ausente en las imágenes angelicales de cristos y santos que se reproducen en la mayoría de las iglesias argentinas.

Los artistas y arquitectos que diseñaron las majestuosas catedrales de Nuestra Señora en la Edad Media no pudieron descartar sin más los símbolos paganos de la Diosa que, dentro y fuera del dogma, poco a poco la Virgen María asumía. En esa época y en esas catedrales donde el culto de María llegó casi al nivel de una Gran Diosa Madre, su aspecto daemon desafiante aparece en las gárgolas aposentadas en los cuatro puntos cardinales, protegiendo las direcciones de lo sagrado femenino.

Al encontrarme con la tradición de la Diosa, la gárgola comenzó a arrojar su significado ancestral y aquella visión fue un indicio más en el camino de encuentro con la Diosa Oscura. Su presencia en Luján es consecuente con otras formas sagradas femeninas que la Basílica posee: el rosetón del frente en forma de rueda mandálica, las dos torres gemelas, las ventanas y puertas ojivales-vaginales y la misma imagen de la Virgen con su manto color mar, su tez morena y la media luna sobre el vestido señalando su ahora oculto poder, su vagina-útero regenerador. Actualmente, las gárgolas han desaparecido de los templos católicos más modernos, ya no se las representa pero su energía sagrada femenina pervive dentro nuestro y en los sueños se aposentan como la Esfinge en alguna de las cuatro esquinas de nuestro ser.

La Diosa Oscura en los sueños

La rogativa mapuche y la experiencia con mi abuela permanecieron casi intactas en algún rincón de mi memoria por más de 30 años hasta que comencé a investigar la tradición de la Triple Diosa. Entonces esas vivencias volvieron con una intensa claridad. Comencé a tener una serie de sueños inquietantes en los que me perseguían feroces osas y panteras. Eran animales bellos y a la vez temibles, casi siempre percibidos como hembras que pretendían devorarme. Tampoco faltaron monos, cuervos y otras aves que entraban a mi casa derribando todo a su paso y dejando sus excrementos en la habitación para irse tan rápido como habían irrumpido.

De esos sueños despertaba con la respiración entrecortada y empapada en transpiración, pero no los descarté porque eran importantes indicios aún cuando no conocía nada sobre las diosas daemones. De alguna manera, traían un mensaje y una energía de lo profundo de mi inconsciente y quizás también del inconsciente colectivo donde perviven los arquetipos sagrados. Además, comencé a valerme de las mitologías sagradas estudiadas por Robert Graves y Caitlín Matthews para entender estas manifestaciones de la Diosa, especialmente las del lado oscuro, en una época en la que casi no había traducciones de libros sobre las diosas al español. Cuando las mujeres redescubrimos la tradición de la Diosa casi siempre nos atraen sus aspectos luminosos, maternales, eróticos, pero -como sucede con la sombra- pocas veces esperamos encontrarnos con sus rostros daemónicos.

Finalmente, tuve una visión de la Triple Diosa con su Aspecto Oscuro durante un sueño que me brindó cierta comprensión interna. Las búsquedas e indagaciones que estaba realizando en un estado de conciencia ordinaria eran algo más que un afán de erudición. Era una necesidad de contactar con algo más profundo que reclamaba atención para desarrollar una conciencia femenina más madura. Gracias a este sueño que tuve hace seis

años es que escribo este libro y venero a la Diosa Oscura en todas sus formas.

Durante el sueño estaba en el pequeño departamento que por entonces alquilaba y desde la cama donde estaba acostada veía a mi abuela, a mi madre y a mí misma reunidas como una tríada femenina al otro lado del ambiente. Habitualmente ese sector cercano a la cocina no se veía desde la cama porque estaba separado por el mueble de la biblioteca. Pero en el sueño la biblioteca había desaparecido con los libros. Una circunstancia muy interesante, pensé mucho después, porque mi biblioteca estaba formada por textos de filósofos, teólogos y escritores varones, y esos libros no me estaban proporcionando los medios adecuados para conectarme con lo Sagrado Femenino, a excepción de dos o tres.

Entonces, mientras contemplaba la tríada que formaba con mi madre y abuela, y gracias a que la biblioteca masculina había desaparecido, sentí una presencia detrás mío que inmediatamente percibí como oscura y femenina, exhalándome un aliento helado que me paralizó. Deseaba darme vuelta y verla pero el miedo me lo impedía. También sentí sus fríos dedos enredándose en mis cabellos de manera firme y delicada, como queriendo atraerme hacia ella. Yo no opuse resistencia y en ese momento desperté envuelta en una gran conmoción. Me levanté a tomar agua para calmarme. Caminé un rato para desentumecer el cuerpo y encendí la radio para activar la conciencia ordinaria. Luego tomé mi cuaderno y anoté de corrido todo lo vivido. Unos días después comencé a meditar por primera vez sobre el Aspecto Oscuro de la Triple Diosa, la cuarta energía que sustenta y transforma cíclicamente a la ancestral tríada femenina, a las mujeres y a la vida misma.

Ese aspecto de la Triple Diosa, el que no pude contemplarse directamente, me había visitado para recordarme su dominio sobre la vida y sobre mi vida. Desde entonces, cuando me acuesto en mi tumba de sábanas y mantas y la muerte temporal adormece tanto mi cuerpo y como mi ego, sueño con Ella bajo la faz de Anciana Negra y Sabia, a veces visitándome con el rostro de Prisca o de una mujer morena entrada en años.

La muerte temporal

Cada vez que nos acostamos a dormir experimentamos una muerte temporal, un rito de pasaje de un estado a otro para adentrarnos en las profundidades de nuestra psiquis y allí contactar con el espíritu sagrado que vive dentro nuestro. *Muerte Temporal*, le llama sor Juana Inés de la Cruz en su poema "Primero Sueño", donde la poetisa describe este pasaje de la conciencia ordinaria a otra más profunda donde una revelación arquetípica tendrá lugar.

En la Grecia antigua, *Sueño* y *Muerte* eran dos deidades hermanas nacidas de primigenia diosa Noche a raíz de esta cualidad de pasaje que ambas compartían. Una oración babilónica invoca a la diosa de los sueños Mahkir, la que llevaba el alma del soñante al templo de los Dioses:

*Revélate y permítame sumirme en un sueño formidable y verdadero.
Mahkir, diosa de los sueños, colócate junto a mi cabeza.
Permítame entrar en Esagila, el templo de los Dioses,
la morada de la vida.*

Así como el lecho materno se transforma en el lecho amoroso durante el tránsito de la Virgen a la Adulta, el lecho amoroso se convierte

en la tumba de la Anciana donde experimentamos un dormir-morir-renacer. Cada noche ingresamos en este ámbito como si muriéramos a la vida de la conciencia diurna para despertar a otro tipo conciencia que habitualmente llamamos inconsciente (un término que a nivel de lo sagrado resulta algo limitado). Y cuando por la mañana despertamos experimentando un regreso renovador semejante al de Inanna.

Los sueños y la muerte cíclica natural siempre han estado emparentados con los ritos de sanación, de iniciación y de pasaje, porque en ellos experimentamos una muerte simbólica y un renacimiento a otro estado. Las fórmulas espirituales femeninas como el descenso y retorno de Inanna han modelado tradiciones chamánicas terapéuticas y todas las diosas funeraria de la muerte también son diosas sanadoras.

Las mujeres solemos soñar con las impactantes manifestaciones de la Diosa Oscura aún cuando no conozcamos sus mitos y tradiciones sagradas. También con la Virgen, la Adulta y la Anciana que se manifiestan bajo las formas corporales de amigas, tías y hermanas o de mujeres desconocidas con algún atuendo y atributo de poder. En los sueños con las energías arquetípicas volvemos a vivenciar la alquimia transformadora del Caldero de la Diosa, teniendo la posibilidad de ir descifrando la sabiduría codificada de la Diosa Oscura en la Daath.

Al parecer hay una etapa en la vida en que la energía sagrada de la Diosa Oscura irrumpe como señal o anuncio de un cambio en la psiquis de las mujeres, como si fuera un anticipo de la presencia del Yo Superior o Sí Mismo en la tarea de guiar a la conciencia ordinaria a través del inconsciente y los sueños. Este proceso puede darse a través de varios sueños y durante meses o años. También es posible que la Diosa Oscura comience a surgir en la llamada crisis de la mediana edad, entre los 40 y 50 años aproximadamente, o que nos visite cuando la vida consciente se encuentra en peligro de desintegración, mostrándonos ese peligro a través de un personaje opresivo que intenta asfixiarnos o asesinarnos. El ataque a la garganta de la soñante, el lugar de la Daath, es muy significativa porque expresa todo lo que no podemos reconocer y expresar.

Como lo ha señalado Carl G. Jung en sus obras hay procesos internos que se producen más allá de la voluntad y todos los seres humanos tenemos a través de los sueños encuentros con lo numinoso, independientemente de las creencias religiosas o del ateísmo que se practique (1). Pero mucho dependerá de la atención que brindemos a las manifestaciones de las energías sagradas que se producen en los sueños. Una de las maneras es el registro de los sueños, la meditación e interpretación de los mismos. Los personajes, símbolos, lugares y animales comunican formas en que la Triple Diosa se manifiesta, siendo al mismo tiempo aspectos y energías propias no reconocidas o activadas conscientemente y que la soñante necesita utilizar en una nueva etapa de su vida. Otra vía es el trabajo con la Sombra, el aspecto oscuro de la persona que habitualmente no se reconoce como propio y que se proyecta sobre otros para escapar a este reconocimiento interno. Connie Zweig y Steve Wolf han desarrollado una terapia para la percepción de la sabiduría que se oculta debajo de la sombra a fin de contactar con el auténtico Yo, el más maduro e integral, especialmente en la crisis de la mediana edad (2).

A través del tarot y en las conversaciones más informales, las mujeres me cuentan sus sueños sin darles demasiado importancia. Sin embargo ahí está el arquetipo de la Triple Diosa y su Gemela Oscura manifestándose con mil máscaras y formas. A veces siento impotencia al ver cómo descartan sus visiones y contactos más genuinos con lo Sagrado Femenino. Los prejuicios racionales y el descrédito que sufre nuestra

psiquis profunda hace que a los pocos días olviden esos sueños. Además, las terapias psicológicas no siempre toman en cuenta los sueños desde una dimensión arquetípica-espiritual, reduciendo el material del inconsciente a manifestaciones simbólicas de orden meramente sexual. De esta manera, el ego prevalece volviendo a enterrar un material que se presenta como incoherente pero que es necesario para la evolución y subsistencia de la psiquis.

Con todo, ese material arquetípico reaparecerá en otros sueños y hasta puede manifestarse en desajustes físicos y psicológicos diversa índole (enfermedades, accidentes, situaciones de maltrato, depresiones, etc.). Pero cuando las mujeres comienzan a darle un valor espiritual casi inmediatamente recuerdan un sueño con la Triple Diosa. El contacto permanece a pesar del dominio del ego racional. Muchas veces sucede que durante una tirada de tarot la escena de un arcano recuerda ese sueño con lo sagrado, aparentemente olvidado.

Soñando con lo Sagrado

Muy diferente es la actitud de la mujer y del varón en las culturas aborígenes. En la tradición mapuche se acostumbra a preguntar a los niños sobre los sueños que han tenido a penas se despiertan y la machi mapuche cura interpretando los sueños de los enfermos, una de las primeras cosas que hace antes de un rito de sanación que incluye la utilización de hierbas, cristales, la imposición de las manos, el canto, la danza, el trance y la visión transpersonal de la deidad para que le indique qué originó la enfermedad y cómo curarla. Además, el ritual mapuche de sanación generalmente comienza al atardecer y transcurre durante toda la noche hasta el amanecer.

Las machis y otros chamanes aborígenes consideran que un sueño sin expresión e interpretación puede enfermar a una persona, especialmente si en el mismo la deidad se ha manifestado y ha dado algún tipo de mensaje. En el chamanismo mapuche es muy característico que cuando las y los jóvenes son llamados por la divinidad a ejercer como chamanes sanadores suelen tener un sueño-visión que los hace cantar y bailar como las machis aún sin haber tenido instrucción previa en ese arte, para luego enfermar hasta que una machi experimentada interpreta el sueño-visión y ayuda a la candidata o candidato a autosanarse. Como sucede con la menstruación femenina, la autosanación es el pasaporte que los habilita como chamán o chamana de la comunidad.

*Cayó enferma, muda, paralizada,
visiones, sueños, truenos, relámpagos,
los dos mundos hablan, tierra y cielo hablan,
los espíritus llaman, antiguos espíritus.
Rewe, Kultrún, se bailó, cantó y sanó.
Madre eterna, Padre eterno,
Lafquén Fushe, diosa del mar
Lafquén Kusche, dios del mar (3)*

Este texto recogido entre las machis expresa la irrupción de lo sagrado en un sueño visión donde la deidad cuaternaria de los mapuches se ha manifestado. Otra machi cuenta sobre su sueño de esta manera: *Me veía con un gran delantal de color blanco y desde la altura caían los implementos de una machi: el kultrún, la wada, el puñal, las cascahuillas...* (4).

Tratar de negar la manifestación de la deidad o tratar de ocultar la irrupción de lo sagrado en los sueños y visiones también enferma como les sucedió a numerosas machis bajo la influencia descalificadora de la mentalidad cristiana y de la medicina del blanco ante esta sabiduría aborígen. Durante mucho tiempo, las machis no pudieron ser otra cosa que empleadas domésticas que vivían con el ser dividido, con temor a ser acusada de brujería o de una practica ilegal de la medicina. Otro testimonio cuenta que una joven luego de su visión estuvo enferma durante siete años hasta que su familia encontró una chamán que le indicó que su estado se debía a que era una machi. Al principio no quiso saber nada por el descrédito, la burla y el miedo que generaba su condición fuera del mundo mapuche. *Yo lloraba y me avergonzaba mucho. Esto fue un golpe muy grande para mí. En puros sueños conocí las hierbas medicinales; me costó mucho acostumbrarme porque toda la gente me señalaba con el dedo. Sufrí mucho, sólo algunos me entendieron*, expresaba otra joven machi (5).

Las comunidades mapuches también enfermaron de distintas maneras en la sociedad del blanco cristiano (alcoholismo, violencia, discriminación, pobreza, etc.) al perder su conexión con la tradición sagrada y con la Madre Tierra que los cobija, sustenta y sana. Cuando vivía en Neuquén visité con mis padres a un médico de Zapala que conocía la tradición mapuche y él nos contó sobre el caso de una joven mapuche básicamente sana que había estado en coma durante meses sin que ninguna medicina occidental la curara sacándola de ese estado. Entonces el médico decidió consultar a una machi. La chamán fue hasta el hospital y al ver a la paciente le dijo que tenía que sacarla de allí y llevarla a otro lugar para curarla. Dejando de lado el juramento hipocrático y los prejuicios, el médico accedió solicitándole a la machi que la dejara acompañarla. Y así fue, la machi sanó a la joven con un largo ritual realizado durante tres días y la muchacha despertó como si nada hubiera sucedido en perfecto estado.

En Latinoamérica desde la conquista hasta los siglos XVI y XVII la Inquisición católica persiguió a muchas sacerdotisas y chamanes aborígenes, obligándolas al bautismo y la catequesis que exigían la renuncia de sus Diosas y Dioses, como así también aceptar el arte chamánico como obra del diablo. Irene Silverblatt nos recuerda que mujeres chamanes y sacerdotisas incaicas se negaron firmemente a semejante opresión y muchas de ellas escaparon con sus hijas e hijos hacia la Puna (6). En los siglos siguientes, sin el accionar de la Inquisición, tanto la Iglesia católica como los cultos evangélicos continuaron persuadiendo y presionando a los chamanes y sus comunidades para que renunciaran a sus visiones sagradas y adopten el culto del Dios judeocristiano.

Actualmente, con los aportes de la antropología esa percepción ha cambiado y el chamanismo mapuche, por ejemplo, se mantiene bastante íntegro, especialmente en los asentamientos donde las y los machis no renunciaron al contacto con su divinidad, resistiéndose tanto a la racionalidad materialista como a la evangelización cristiana. A veces se da una situación curiosa y algo trágica: muchas iglesias católicas y protestantes han asumido la defensa de los derechos de los aborígenes con sinceridad y compromiso, trabajando por la no desaparición de sus costumbres. Sin embargo, en esa defensa el culto activo de las Diosas y Dioses aborígenes y el arte chamánico están casi ausente, reemplazado por el culto cristiano. Una joven aborígen de Colombia me lo hizo ver cuando la entrevisté para una publicación cristiana que reivindicaba sus derechos. Ella me dijo que nada cambiaría en tanto se siguiera considerando su religión como cuentos de niños, su arte como artesanía y sus costumbres espirituales como actividades exóticas de un pasado salvaje.

En las culturas matrísticas como en las aborígenes de América se pueden rastrear experiencias en las que soñar con una energía arquetípica significa haber tenido un encuentro con la deidad y ese encuentro es tan real como los hechos de la vida ordinaria. En cambio para nuestra cultura los sueños con lo sagrado ha perdido importancia a raíz de una visión unidimensional de la experiencia humana y de una percepción de lo sagrado cada vez más pobre y limitada. La insistencia de Jung en considerar ciertos sueños con los arquetipos como experiencias sagradas en sí mismas aún no es comprendida en toda su dimensión y no pocos psicólogos locales se muestran indiferentes ante este tipo de experiencias, en gran parte debido al predominio de la psicoanálisis freudiano.

Si bien es cierto que muchos sueños reproducen a otro nivel las vivencias y conflictos cotidianos, también es cierto que tenemos sueños alejados de las experiencias más inmediatas. Cuando despertamos, la maravilla o el terror nos embargan y nos preguntamos qué tenemos que ver con todo eso. Pero si prestamos atención al material de los sueños con los arquetipos podríamos advertir -aún sin la ayuda psicológica- que se trata de experiencias de gran peso procedente de un área o sector de nuestra vida psíquica espiritual. *El sueño es su propia interpretación* expresa el Talmud; y es esencial comenzar a encontrar en los sueños las pistas, señales y contenidos para acceder a nuestra dimensión sagrada arquetípica.

VII

Soñando con las Daemones

Cuando las mujeres soñamos con poderosos animales que nos persiguen para devorarnos y con personajes femeninos que nos desafían o señalan algo inesperado, incluso a través de la crítica como lo haría el bufón del rey o la sabia bruja, estamos ingresando a la dimensión de la Diosa transformadora.

Podemos considerar que se trata de una forma que adopta un problema que nos aqueja, pero un animal con dimensiones daemónicas que nos persigue puede ser un primer encuentro y reconocimiento de la Diosa Oscura. Lo mismo una mujer negra o anciana vestida con ropas oscuras. Y lo que parece más importante, la necesidad de que esa energía oscura devore y transforme algo perimido, algo que ya no sirve para la vida del alma, del cuerpo y de la mente, un tipo de muerte y renacimiento simbólicos. Los personajes femeninos que nos descolocan también parecen cumplir similar función.

Tanto Mircea Eliade como Joseph Campbell encontraron en las mitologías antiguas como en los sueños y ritos de aborígenes esta situación arquetípica: una daemón persigue y se traga al iniciado para volverlo a escupir por su boca ya que la misma simboliza una segunda vagina. El o la iniciada recorre el interior del vientre como si estuviera en un laberinto hasta que encuentra un tesoro o poder, como así también la salida. El mito de Jonás es uno de ellos y como sucede en otros relatos, la daemon puede aparecer como una mítica anciana que se come al iniciado/a y luego de

conseguir el poder oculto en la daemón sale por una puerta-boca-vagina. La serpiente sagrada que se come la cola tan conocida en el arte nórdico como en la alquimia expresa ese proceso de comer-morir-renacer. Algo similar simboliza la serpiente de dos cabezas -una en cada extremo- del arte indígena latinoamericano; y lo que se produce en el caldero cuando cocinamos y comemos para tener una vida saludable.

Cierta vez tuve un sueño con una pantera azul que saltaba desde una pared vecina al patio de una casa en la que yo estaba. Se veía apacible y mansa pero cuando estaba por acercarme a acariciar a ese hermoso animal comenzó moder y destrozar con fuerza unos juguetes que había en el patio para luego comenzar a perseguirme por las habitaciones de la casa como si se tratara de una daemón dentro del laberinto.

Las manifestaciones del lado oscuro relacionadas a problemas concretos de la vida ordinaria que en algunos sueños aparecen entretejidos pueden aportar una perspectiva del problema y su posible solución desde el punto de vista del Yo Superior y no desde la óptica limitada del ego. Como lo señala Connie Zweig y otros terapeutas jungianos, es importante relacionarse con esa energía oscura como si fuera un personaje que interactúa con nosotras, tal como sucede en el propio sueño, sin dejar que el lado oscuro o la sombra nos paralice y nos embargue con su aspecto daemón.

Otras veces, los sueños con aves y monos, especialmente los revoltosos y oscuros, que irrumpen en nuestra casa o habitación al mejor estilo de las Harpías desordenando, derribando y manchando el lugar con sus excrementos para volver a salir rápidamente por la ventana es otra manera en que la Diosa Oscura desestructura la rigideces de la vida consciente, modificando el entorno que el ego teme cambiar, generando un caos que según cómo se lo tome puede simbolizar lo caótico o lo creativo. Mucho dependerá saber si nuestra conciencia profunda nos está advirtiendo de un peligro real o nos está anunciando un cambio interno iluminador; o ambas cosas. En esos sueños experimentamos angustia y cansancio ante la tarea de tener que volver a ordenar y limpiar el lugar reflejando el accionar del ego intentando de que la irrupción de las daemones no influyan sobre él.

Los contenidos de estos sueños pueden adoptar otras formas en el que una hermana, amiga o mujer desconocida -incluso mascotas- literalmente defeca y/o vomita en grandes proporciones en un lugar que tenemos que atravesar. Como en el mito de Inanna se nos pide reintegrar los instintos, el cuerpo y la materia más elemental, resacralizarlos, para sanar alguna división interna, ya que el espíritu de la Gran Diosa también se manifiesta en ellos. Cuando rechazamos o tememos a estos aspectos reprimidos los sueños son bastante sugerentes en este respecto. Una mujer de 42 años soñó con unos cuervos que se lanzaban contra las ventanas de su casa reventando contra los vidrios. La mujer abrió la ventana para que no se lastimaran ni murieran de esa manera pero los cuervos entraron y chocaron contra el piso y allí comenzaron a pudrirse. Junto a ella, su madre le indicaba que limpiara el lugar y se iba. La soñante se asustó ante la posibilidad de contaminarse con los restos y rápidamente los limpió y cuando lo estaba haciendo despertó. La muerte y putrefacción de los cuervos de la soñante también expresa alguna energía interna que está enfermándose y muriéndose.

Resulta muy impactante reconocer una parte de sí misma en esas daemones que defecan e introducen el caos en nuestra vida. En términos espirituales y sagrados es una forma de encuentro con la Gran Diosa inmanente en nosotras, desafiándonos a una experiencia vital de

autoconciencia, autoestima y unidad interna al pedirnos que aceptemos nuestra mujer salvaje, su cuerpo, sexualidad e instintos. Los cuervos del sueño mencionado más arriba parecen expresar a esa mujer salvaje que la soñante no reconocía y de la que temía contaminarse, siendo el cuervo un daemon de su bruja transformadora. La madre en el sueño indicándole que limpiara expresaba su ego rígido, una deformación de la Adulta y la Anciana alejadas de la materia sagrada que el cuervo expresaba.

Por su parte, los sueños con serpientes y arañas también son muy persistentes en las mujeres para expresar la emergencia del lado oscuro anunciando un reconocimiento, cambio o transformación interna. Al igual que las aves, monos, osas o felinos que invaden nuestra casa, las serpientes y arañas suelen asustar y hacer retroceder a la soñante porque en lugar de venir de afuera aparecen ya dentro de la casa reforzando aún más una potencialidad propia que la soñante descubre entre sus objetos personales. Dos meses antes de terminar este libro soñé con una serpiente gris que estaba enrollada en un estante de mi biblioteca contorsionándose de manera extraña. A pesar del temor me quedaba mirando cómo paría porque la serpiente estaba en trabajo de parto y al rato dos serpientes con rayas de varios colores salieron de su abertura vaginal.

Cada personaje, daemon, animal, símbolo o elemento expresa una potencialidad interna y a la vez es una forma de la Triple Diosa en cada una. Aguas que fluyen es una de las muchas maneras de hacerse presente la energía de la Virgen diciéndole a la conciencia que hay algo de esa energía que debe activar y utilizar. De igual manera, una cueva o casa laberíntica nos colocan en contacto con la energía de la Anciana.

Sacralidad inmanente

Una mujer de mediana edad me contó un sueño que experimentó con terror y a la vez con fascinación en el que ella estaba a orillas de un hermoso lago rodeada de un paisaje pleno de verde, flores y fragancias. Al rato de estar contemplando el lago descubrió que debajo del agua había centenares de serpientes durmiendo pero que poco a poco comenzaban a despertar y a mirarla con sus brillantes ojos rojos y a salir del lago hacia ella.

Otra mujer de 50 y pico de años tuvo un sueño en el que veía una gran búho que venía volando hacia el balcón de su casa. La soñante estaba en el living discutiendo con su ex marido del cuál se había separado hacía más de un año. Pero en el sueño al ver el pájaro que se acercaba, ella dejó de lado la discusión y salió al balcón. El ave se aposentó y se quedó mirando a la mujer esperando que ella tomara las tres figuras que traía sobre su pecho y ahí despertó. Los animales sagrados de la Anciana Sabia como los búhos, cuervos o serpientes de los sueños mencionados aparecen como daemones y son una manifestación de la Triple la Diosa inmanente en nosotras y en la naturaleza.

El cuarto aspecto de la trinidad femenina (la Diosa Oscura) puede aparecer en los sueños como un medio ambiente, una oscuridad o nocturnidad fuera de lo común donde una daemon o un animal sagrado habita o donde alguna personificación de la Anciana Sabia aparece ante nosotras. Cierta vez tuve un sueño en el que tocaban el timbre de mi casa, abría la puerta de calle y ahí me daba cuenta de que era de noche, una rara noche negra muy rara. Miré hacia afuera y no había ninguna persona, sólo una valija en la puerta y una perra que esperaba a que la tomara y me fuera con ella a otro lugar. Durante el sueño creía que se trataba del perro sagrado del Mundo Subterráneo y que me había llegado la hora de la

muerte. Entonces -valga la redundancia- muerta de miedo me alejé de la valija y del perro y volvía a entrar en la casa que era la de mi infancia. Un detalle interesante es que veía toda la escena y me veía a sí misma desde el lugar donde estaba ubicada la perra, mi energía daemónica desafiante.

Para las mujeres de estos tiempos trabajar con los sueños parece una tarea más que necesaria porque muchas hemos constelado nuestra identidad femenina a partir de los estereotipos que la cultura imprimió en nuestras abuelas y madres, deteriorando gravemente el vínculo sagrado madre-hija. Pero también para liberarnos del modelo de hijas del patriarcado que, según Marion Woodman (1) afecta a intelectuales y profesionales fijadas en un tipo de racionalidad alejada de lo femenino arquetípico para ser aceptadas como capaces y dúctiles en las formas androcáticas de trabajo, conocimiento y saber, desechando el costado donde anidan las potencialidades de fuerza, vitalidad cíclica y vínculo con el cuerpo y la naturaleza. Los sueños con la energía de la Adulta, por ejemplo, se caracterizan por mostrarnos tanto en el lugar de la mujer patriarcal como el de otra mujer diferente, o dándonos una visión de la Madre y de la Pareja Sagrada desde lo patriarcal y desde lo arquetípico.

La Triple Diosa como guía interna

A medida que vamos integrando las manifestaciones daemónicas de la Diosa Oscura también comenzamos a soñar con una mítica mujer que nos advierte, enseña o señala algo importante. Puede aparecer como una joven, adulta o anciana, una mujer negra o vestida con ropas oscuras, azules o violetas, o con ropas blancas y pelo oscuro (las variantes son muy diversas). Lo importante es su rol de guía y reveladora. Y es esta mujer guía o alguna otra forma que nos la recuerde, la que nos introduce en un acto iniciático haciéndonos pasar por un túnel, introduciéndonos en un lugar sagrado, dándonos a conocer el resultado de una análisis o reconociendo a una hija que acabamos de parir. Muchas veces ayuda en el resurgimiento de la Virgen simbolizada por una bebé que parimos o guiando nuestro pasaje por un túnel, por ejemplo, ya que el arquetipo de la Anciana Sabia y la Oscura siempre están muy vinculados a la activación de la Virgen en nosotras. En estos sueños solemos pedir ayuda a la personificación de la Diosa interna porque necesitamos instrucción y sabiduría de algún tipo para seguir adelante, tanto en el sueño como en la vida consciente.

"¡Y ahora qué hago!", decía una mujer de 35 años a su joven amiga durante un sueño en el que había parido trillizas. Las tres bebés crecían asceleradamente y ella no sabía qué hacer con ellas. Su angustia aumentó cuando además de las tres niñas aparecieron dos niños. La soñante despertó cuando le estaba pidiendo instrucción a su Virgen interna para que le dijera algo sobre cómo vincularse con sus energías trinitarias y con lo masculino.

Unos meses después la guía interna era una mujer adulta con atributos de sacerdotisa sanadora, vestida con una larga túnica que atendía un consultorio médico. Como era de esperar una mujer y un varón eran atendidos por ella simbolizando a la Pareja Sagrada vinculada a la energía de la Adulta. Luego de atender a la pareja dándoles una bolsa con hierbas medicinales (una primera instrucción de su Adulta a fin de sanar la percepción de la Pareja Sagrada) se dirigió a la soñante que también esperaba su bolsita de yuyos pero la médica sacerdotisa escribió en un recetario dos citas de los evangelios que se referían a Jesús sanando con las manos. La soñante advirtió que su Adulta interna le estaba confirmando algo que ella quería hacer y no se animaba, esto es, trabajar con terapias

sanadora alternativas desde lo femenino. A la vez, la Adulta le indicó su potencial sanador con Jesús porque el saber y la autoridad de los varones aún tenía mucho peso en la vida de la soñante.

En un tercer sueño apareció junto a ella de manera inesperada una mujer anciana que le transmitía fuerza y seguridad apoyando una de sus manos en el hombro de la soñante, diciéndole con voz clara el nombre de una planta sagrada: la mandrágora. Escuchando el nombre de la planta despertó. Su Anciana interna seguía la línea de mensajes de la Adulta en cuanto a la vocación o poder sanador de la soñante, una potencialidad a utilizar en ella misma y no sólo con los demás. Pero también le indicaba algo más que el aprendizaje de una terapia alternativa. Le indicaba la necesidad de abrirse a lo sagrado arquetípico, a una experiencia transpersonal simbolizada con la planta sagrada de visión, más allá del uso o no de esa planta en particular. La soñante estuvo en una situación parecida a la de Blancanieves ante la vieja con la manzana, es decir, a punto de ser iniciada en una conciencia sagrada femenina.

Las energías de la Diosa Oscura no siempre aparecen personificadas con daemones sino que también está presente en las instrucciones, desafíos y cambios que nos presentan la Virgen, la Adulta y la Anciana y en lo que la soñante se va animando a realizar en la dimensión arquetípica de los sueños. Llevando a su hija pequeña -un símbolo de su energía de Virgen- una mujer soñó que la arrojaba desde lo alto de la ventana ojival de una iglesia en penumbras y ella también se tiraba cayendo al vacío varios metros hasta golpear contra el suelo, comprobando que ambas no había sufrido ninguna herida sino que estaban en perfectas condiciones y así se fueron caminando por un campo floreciente.

Al recordar, escribir y reflexionar sobre las daemones de los sueños, la Diosa Oscura comienza a ser reconocida y ella a expresarse a través de la Anciana Sabia o la Triple Diosa reunida que es su natural forma de manifestación cuando el aspecto oscuro de la deidad y de lo femenino ha dejado de ser rechazado o temido. Al comienzo aparecerá como animal daemon y luego como poderosa mujer sabia, expresando un cambio que refleja esa maduración interna.

Mientras escribía este libro varias veces volví a soñar con mi abuela Prisca. Ella aparecía como un testigo mudo, vestida de negro, presenciando todo lo que me ocurría sin decir ni hacer nada. Pero en el último sueño de esta serie mi abuela estaba por ser internada en un hospital. Junto a mi madre la acompañaba hasta la puerta de la habitación donde iba a ser tratada. Pero resultó que la enferma era yo. Estaba desconcertada y sentía una gran frustración. ¿Cómo era posible que siendo la más joven de las tres fuese la enferma?, me preguntaba. Entonces mi abuela se acercó y me dijo: "la Creadora es la Sanadora", transmitiéndome serenidad y seguridad y ahí desperté. Mi conciencia de Virgen debía ser sanada y era la Anciana Sabia la que me estaba indicando esa necesidad.

Más tarde me di cuenta de la dimensión de este mensaje porque la energía arquetípica que la joven Virgen representa en la Trinidad Femenina a la autoestima, la libertad, la creatividad y el poder para ser desde adentro. Como vimos en capítulos anteriores, la Virgen es la deidad creadora que nace o surge de la primitiva Madre Oscura de los comienzos, y es esta fuerza femenina creadora la que una chamán o bruja invoca en un rito de sanación, cantando, danzando, recitando o invocando el relato de la creación para llevar al enfermo al tiempo sagrado en el que todo fue creado, pleno de vitalidad, salud y sacralidad.

Recordemos una vez más que el ego intentará alejarse rápidamente de los efectos físico, emocionales y espirituales de estos sueños porque no quiere experimentar una pérdida de control que se produciría si el auténtico Yo ocupara su lugar o comenzara progresivamente a modificar el poder del ego. Desde este punto de vista, no se trata de una extinción del ego como la prefiguran las filosofías orientales. Las mujeres necesitamos un ego fuerte para la vida diaria inserta en una sociedad donde lo femenino sufre continuas desvalorizaciones. Necesitamos que el ego sea un contenedor fortalecido y flexible, cada vez más abierto a las potencialidades de la Triple Diosa, es decir, al arquetipo guía que nos ayudará a liberar nuestras energías internas y moldearlas creativamente en una nueva conciencia femenina postpatriarcal. Un ego que en su progresivo contacto con el Yo Superior, la Triple Diosa interna, se transforme, y juntos den a luz esa nueva conciencia, un auténtico Yo. De ahí que muchos sueños reproducen un ambiente iniciático y para muchas personas llegan a constituir experiencias reveladoras.

Para esto, escribir con lujo de detalle cada sueño en un cuaderno o diario, meditar e interpretarlo es indispensable. También es muy estimulante visualizarlo y continuarlo de manera consciente especialmente si hemos despertado antes de que algo importante se resolviera. Otras maneras de sacar a la luz el tesoro del sueño es trabajarlo creativamente, por ejemplo, danzando el sueño a medida que se lo visualiza, acompañando su evocación con música que nos recuerde el clima emocional y espiritual del mismo. También dibujar el sueño como si fuera una historieta, o bien dibujar sus símbolos y dejar que la mente juegue libremente con los mismos. Otras posibilidades las dan la cerámica o cualquier otro material que resulte flexible para expresarlo.

Una interesante sincronicidad es anotar la fase del ciclo menstrual y/o lunar en que se produjo el sueño advirtiendo cómo las manifestaciones de las daemones en los sueños potencian las energías de la Virgen, la Adulta o la Anciana y cómo éstas se conectan con las fases del ciclo lunar y/o menstrual. Otra posibilidad es trabajar en conjunto con el diseño del mandala de la Triple Diosa del capítulo III, utilizando cada aspecto para registrar lo que surge, incorporando a ese mandala los símbolos-energías, sus significados y contenidos que se presentaron -dibujándolos o simplemente anotándolos- como son los animales totémicos, las daemones, los mensajes o las personificaciones de la Triple Diosa y de la Diosa Oscura.

Los sueños han servido de materia prima a escritores, poetas, místicos, pensadores, músicos y hasta inventores. El mismo Jung se basó en sus sueños para elaborar gran parte de su terapia psicológica. Nosotras podemos hacer lo mismo y escribir diversos textos a partir de los sueños. Es recomendable utilizar un sueño ya registrado en el cuaderno o diario de sueños. Los textos pueden ser reflexivos, literarios, poéticos, humorísticos y hasta motivar la escritura de un ensayo o investigación. Lo importante es dejarse inspirar por los personajes, símbolos y hechos del sueño.

Estas son distintas maneras de ir acostumbrando al ego a relacionarse con las energías arquetípicas para que no le resulten agobiantes ni se cierre prejuiciosamente a lo profundo. Lo mismo sucede con las visualizaciones y ensoñaciones espontáneas y las dirigidas a fin de ir poniendo a nuestra conciencia ordinaria en contacto con nuestro mundo interno. Anotar el sueño al despertar, inmediatamente después de haber recobrado la calma, escribiéndolo de corrido sin reflexionar ni analizar y en tiempo presente, como si alguien nos estuviera dictando, es un paso muy importante. Así podremos olvidarnos del sueño y emprender nuestra rutina

diaria. Luego, al releer y trabajar el sueño ponemos a nuestro ego en relación con el material arquetípico para que pueda vincularse de manera benéfica con las necesidades de nuestro Yo más profundo.

Los mitos sagrados de las Diosas, sus símbolos y tradiciones también pueden guiar a la conciencia ordinaria en vistas a rescatar del sueño una manifestación sagrada interna. *El mito es el sueño colectivo y el sueño es nuestro mito personal*, expresaba Joseph Campbell (2) para indicarnos cómo el mundo sagrado habita dentro y se manifiesta en nosotras. Los mitos de comunidades aborígenes y los sueños personales se revelan mutuamente porque ambos tocan la misma experiencia reveladora desde distintos lugares. Si bien en nuestra cultura lo Sagrado Femenino está ausente o deformado, sus energías arquetípicas perviven en lo profundo de nuestro ser porque forman parte de nuestra sacralidad. Al compartir el inconsciente colectivo las mujeres soñamos con la Triple Diosa y su aspecto daemon oscuro en términos simbólicos muy parecidos. De ahí que en diferentes culturas ancestrales las energías sagradas femeninas apelan a los mismos símbolos.

Los mitos, especialmente los de origen, de iniciación y los que revelan las cualidades genuinas de las Diosas han sido visiones, experiencias de éxtasis y sueños reveladores que nuestras ancestas tuvieron cuando por primera vez percibieron a la Gran Diosa y lo Sagrado Femenino. El único cuidado que hay que tener con las mitologías es evitar aquellas que estén contaminadas por visiones estereotipadas como sucede con los mitos griegos o buscar nuevas interpretaciones de esos mitos desde el arquetipo de la Triple Diosa.

Hoy día necesitamos acceder a una experiencia similar a la de nuestras ancestas tomando contacto con nuestras energías arquetípicas por medio de los sueños, las ensoñaciones y visualizaciones, a través de la escritura, la meditación, la danza, la plástica, los rituales y otras técnicas espirituales y creativas. Necesitamos percibir y reconstruir nuestro mito personal, nuestro relato guía, nuestra dimensión de origen y desde allí provenir, ser y actuar para recrear nuestra vida e influir conscientemente en la cultura de estos tiempos.

La mujer que tuvo el sueño del búho en el balcón constató en un curso de la Triple Diosa que las tres imágenes que el ave traía sobre su pecho eran similares a las estatuillas desenterradas por Marija Gimbutas. Así como las imágenes sagradas de la Gran Diosa neolítica permanecieron enterradas durante más de 4000 años hasta los descubrimientos de la arqueóloga lituana, la soñante también tuvo parte de su potencial enterrado en el inconsciente alejado de su ego y persona. Pero al igual que la arqueóloga, a su manera la mujer también comenzó a excavar, buscar y encontrar. El sueño revelaba una fuerte manifestación de su Anciana desafiante y sabia, sacándola de un falso centramiento en el ex marido y mostrándole tres figuras sagradas que el ave chamánica había traído para ella en un acto parecido al de una iniciación. El sueño le mostró un tipo de trabajo espiritual que actualmente está realizando con las energías de la Gran Diosa.

VIII

El retorno de la Anciana Sabia

Para comprender el poder psicológico-espiritual de las daemones, hemos visto que estas diosas desafiantes son manifestaciones de un arquetipo sagrado mayor, la Triple Diosa: Virgen Blanca (la Creadora), Adulta Roja y Anciana Negra, la trinidad femenina lunar más antigua, también llamada Doncella, Madre y Vieja y que en mis cursos presento como *Virgen Autónoma, Adulta Realizada y Anciana Sabia*. Las daemones parecen estar directamente asociadas a la tercera persona de la Triple Diosa: la Anciana Sabia, como así también a la Diosa Oscura, el cuarto aspecto oculto de esta trinidad manifiesta, la Madre Origen.

Como todo arquetipo sagrado la Triple Diosa revela un modelo integral del ser capaz de atravesar todas las dimensiones, ciclos y las edades de la vida, arrojando luz y dando sentido tanto a las vivencias cotidianas como a las experiencias extraordinarias; manifestándose en la naturaleza como en la cultura que se percata de este potencial; en la persona como a los grupos humanos. Para las mujeres constituye el arquetipo femenino original al cual podemos apelar en búsqueda de armonía, dignidad e identidad. El arquetipo de la Triple Diosa tiene la capacidad de tocar y transformar todos los planos de la existencia con una flexibilidad y dinamismo aún por descubrir en toda su magnitud.

Las Tres Diosas son conciencias-energías que están presentes en todas las edades, por eso la Virgen, la Adulta y la Anciana no están fijadas en la edad biológica de cada mujer, sino que se manifiestan a lo largo de la vida de distintas maneras. Las mujeres jóvenes, las adultas y las mayores necesitan tanto de la energía-conciencia de la Virgen como de la Anciana para que la Adulta pueda desarrollar satisfactoriamente diferentes vínculos en la familia, la pareja, el trabajo, la comunidad, la espiritualidad, etc. Por otra parte, la percepción de las tres fases de la Diosa por edades (jóvenes identificadas con la Virgen, las 30 y 40 años con la Adulta y las de más de 50 años con la Anciana) puede brindarles a cada grupo generacional un punto de partida por donde comenzar a desplegar cualidades internas, sin olvidar que cada aspecto sacraliza y enaltece tres capacidades propias de las mujeres: la menstruación, el embarazo y la menopausia. Con todo, no es recomendable fijar un aspecto del arquetipo sólo en una edad biológica determinada porque estaríamos haciendo lo mismo que el patriarcado, esto es, degradar el arquetipo en un estereotipo obligándonos a un modo de ser parcial. Como veremos más adelante, las tres edades femeninas que expresa la Triple Diosa más bien apunta a los vínculos entre mujeres de diferentes generaciones, especialmente para iniciar y transmitir conocimiento y sabiduría de una generación a otra.

Durante más de 6000 años la Triple Diosa fue un arquetipo significativo tanto para las mujeres como para los varones de la antigüedad porque proveía de una cosmovisión sagrada de la vida. Los Dioses del tipo de Dumuzi, Osiris, Pan, Hermes, Thot o Dioniso muchas veces aparecen vinculados a la trinidad femenina como hijos, amantes e iniciados en los misterios de la Gran Diosa, proveyendo a los varones de imágenes sagradas

que los guiaban en la percepción de cualidades masculinas paralelas a las de la Virgen, la Adulta y la Anciana.

No es casualidad que las daemones aparezcan asociadas a la Anciana Sabia ya que la misma tiene una función de iniciación en relación a la Virgen para que renazca cíclicamente y de desafío en las relaciones de vinculación que inspira la Adulta, tanto para mujeres como para varones. En toda mujer, sea joven, madura o anciana; soltera o casada, heterosexual o lesbica, las energías sagradas de la Triple Diosa actúan en diversos procesos psicológicos-espirituales, especialmente cuando se trabaja de manera consciente con este arquetipo femenino. Pero cuando las potencialidades de la Triple Diosa no son reconocidas y quedan reprimidas por el ego y la cultura en el inconsciente, las daemones entran en escena con sus sorprendentes rostros, cantos y enigmas. Alojada temporalmente en el inconsciente, Triple Diosa siempre busca expresarse en la conciencia y en la vida de la mujer y utilizará las formas daemónicas para salir de su reclusión, como sucede casi a diario en los sueños de las mujeres.

Además de trabajar con los sueños es importante tener manifestaciones externas, sociales, culturales y espirituales de la Anciana Sabia en nuestra vida personal y colectiva. Pero ¿dónde están las mujeres sabias de estos tiempos? ¿dónde encontrar viejas desafiantes y brujas transformadoras en nuestra sociedad?

A primera vista no abundan y en general las mujeres sentimos un temor inducido al pasaje a otro tipo de estado que no esté sustentado por belleza física de la cultura masiva. Con desesperación llegamos hacer cualquier cosa por mantenernos en un eterno femenino y así conseguir atención y reconocimiento, especialmente de parte de los varones. Asociamos cualquier forma de la ancestral Anciana Sabia con una limitada visión de la fase descendente del ciclo de la vida que sólo trae enfermedad, pérdida y olvido. Esta sensación no es una mera fantasía sino que ha sido una realidad muy amarga para las mujeres que buscaron otra identidad femenina diferente a los tradicionales roles.

Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo quizás sean la expresión más pública y reconocida del arquetipo de la Anciana Sabia, no sólo porque estas mujeres desafiantes están transitando la tercera edad biológica, sino porque al trabajar en la recuperación de sus nietas y nietos desaparecidos, desarrollando modos de investigar la verdad sobre uno de los hechos más trágicos de sus vidas y de la vida de la sociedad argentina, crearon una organización de búsqueda eficaz, un banco de datos genéticos (el primero en el mundo) acercándose a los nietos encontrados con respeto y dignidad. Ellas han expresado a la Anciana Sabia dotada de una energía-conciencia capaz de transformar la realidad interviniendo en el destino de las personas para que accedan a una dimensión más profunda de la vida.

La búsqueda y recuperación de sus nietos, hoy día jóvenes y adolescentes, también ha expresado la sagrada trama que une al arquetipo de la Anciana Sabia con las jóvenes generaciones representadas por la Virgen. Las Abuelas introdujeron a sus nietos que habían estado desaparecidos en actos iniciáticos revelándoles una identidad que la dictadura les habían negado, haciéndolos experimentar algo semejante a un rito de pasaje de un estado a otro. El ejemplo de las Abuelas es un importante indicio de la Anciana Sabia para las demás mujeres adultas sobre cómo activar y trabajar la tercera conciencia de la Triple Diosa con independencia de la edad biológica de cada una.

La Triple Diosa expresa la trama de sabiduría que tejieron las mujeres entre sí desde tiempos ancestrales, dentro y fuera de los parentescos y entre distintas generaciones para vivir y evolucionar espiritual y culturalmente. Las hijas, madres y abuelas de todos los tiempos antiguos siempre están vinculadas por esta hermandad arquetípica al transmitirse unas a otras una percepción de las cosas inspirada por la Gran Diosa. En Laponia subsiste casi sin interrupciones el chamanismo femenino de las Saami que adoran a la triple diosa Akha, transmitido de madres a hijas, de ancianas a adultas y jóvenes. En China aún perduran algunas ancianas que hablan un dialecto secreto de las mujeres, una antigua herramienta lingüística destinada a la enseñanza de los saberes y tradiciones. Y en toda América latina persiste la transmisión de técnicas artísticas y sanadoras entre las mujeres, herencia de los pueblos precolombinos donde el tejido, la cerámica y la medicina pasaba de una generación a otra a través de las mujeres. El chamanismo mapuche trabaja con la energía sanadora de la Madre Tierra y si bien tanto varones como mujeres, heterosexuales y homosexuales, solteros/as o casados/as, pueden desempeñarse como machis, ya que la deidad femenina no discrimina, esta tradición sagrada fue creada por las mujeres, a tal punto, que los machis varones a veces se feminizan para ser sensibles como las mujeres al potencial sanador de lo Sagrado Femenino.

A nosotras quizás nos cueste percatarnos de esta trama femenina intergeneracional sin prejuicios y en secreto pensamos que nuestras madres y abuelas tienen poco que enseñarnos como herencia sagrada. Más bien escapamos de cualquier herencia femenina para no sufrir con los estereotipados que vivenciamos nuestras antepasadas históricas. En este sentido, una de las consecuencias más nefastas de la mentalidad patriarcal fue romper estos vínculos haciendo que las jóvenes como las adultas y las ancianas se aislaran entre sí y a la vez todas se centraran en el varón dominante, generando unas marañas de envidias y celos por la atención del hijo-padre-esposo en el grupo familiar y en la sociedad. Las mujeres tenían dos opciones igualmente perjudiciales: o ser sumisas o ser autoritarias en sus relaciones con otras mujeres.

Así como las energías de la Virgen quedaron constreñidas al crearse el estereotipo de la hija del patriarcado y la Adulta fue reducida a desempeñarse como una sirvienta-esposa-madre de tiempo completo volcada a las demandas de los otros, las energías de la Anciana prácticamente fueron eliminadas del imaginario femenino y cultural. Sus poderes sanadores, oraculares y de conocimiento fueron tapados por una visión de la menopausia como la etapa de la enfermedad, la locura, la pérdida de belleza y de un lugar importante en la sociedad.

La eliminación del arquetipo de la Anciana Sabia no fue por casualidad ni porque el chamanismo femenino se volviera obsoleto con la ciencia moderna como algunos creen, sino porque la mentalidad dominante no quería tener mujeres sabias que conectadas con su Yo más profundo y con una deidad femenina, cuestionaran su poder y prerrogativas actuando con autoridad en los momentos cruciales de la vida y dando entre otras cosas una visión integral de la muerte cíclica. Cualquier sistema dominante siempre amenaza con la muerte violenta a través de una infinidad de situaciones discriminatorias. Todo tipo de sometimiento y discriminación de la mujer está basado en una velada amenaza de muerte como bien lo saben las mujeres golpeadas y violadas.

Con el tiempo, la partera sanadora fue desplazada por el médico patriarcal, al igual que los ritos de iniciación dirigidos a las mujeres fueron

eliminados dentro de las prácticas religiosas. Las mujeres fueron alejadas del potencial mágico y sagrado de la sangre menstrual, el parto natural y la menopausia. El sacerdote, el médico y el psicólogo comenzaron a ocuparse de los tradicionales roles de las chamanas matrísticas influyendo en la percepción que las mujeres tienen de sí mismas. Por ejemplo, la visión cristiana sobre la mujer y el sexo llevó a que las madres ni siquiera informaran a sus hijas sobre lo más elemental de la menstruación, las relaciones sexuales, el parto y la anticoncepción y se vieron obligadas a dar información falsa y prejuiciosa desde la más tierna infancia, por ejemplo: "los niños nacen de un repollo". Las mentiras sobre los procesos naturales que las madres y abuelas tuvieron que transmitir a sus hijas e hijos bajo la presión de la cultura y religión patriarcal produjo un intenso malestar y desconfianza entre las mujeres.

Pero imaginen por un momento a una mujer que transmite una sabiduría diferente a la patriarcal a las nuevas generaciones de mujeres en ritos y celebraciones, que ha sentido dicha y placer con su cuerpo y alma, que ha perdido el miedo a la muerte sin dejar de respetarla porque sabe de qué se trata y sabe reconocerla en su Diosa cuando cura o cuando ayuda a morir, obtenido por estas y otras experiencias una visión integral del ciclo de la vida... ¿puede esa mujer ser dominada y sometida? Por supuesto que no. Mucho menos si se trata un grupo femenino amplio donde esa sabiduría circula y se difunde. Por eso las sociedades patriarcales, desde la quema de las brujas y aún antes y después, se han empeñado en hacer desaparecer el arquetipo de la Anciana Sabia de la conciencia colectiva.

Entre las muchas consecuencias que esta represión trajo, las generaciones de jóvenes y de adultas no recibieron ni pudieron transmitir a las futuras la sabiduría chamánica de la Anciana Sabia, ni acceder al centro del ser femenino ocupado una y otra vez por Dios, Jesús, Alá, Krisna, Buda, el esposo, el hijo, el amante, el cura, el héroe, el poeta, el gurú, el héroe, el inventor, el científico, el anciano sabio, etc. Al perder la triple visión de Hécate, la que parada en la encrucijada puede mirar al mismo tiempo hacia la dirección de la Virgen autónoma, la Adulta realizada y la Anciana sabia accediendo de esta manera a las tres dimensiones de su ser (ver Diseño B) es que las mujeres hemos estado deambulando de un extremo al otro en las dualidades patriarcales: la santa o la prostituta, la madre o la monja, la reprimida sexual o la vampiresa devoradora, el eterno femenino o la vieja menopáusica, la profesional racional o la madre emotiva.

Las historias sagradas que nos han contado desde pequeñas nunca expresan relaciones arquetípicas entre hijas, madres y abuelas, entre hermanas, primas y amigas del alma. Las tres madres más importantes de la Biblia son Eva, Sara y María, y las tres son madres de hijos varones. Estas figuras femenina han estado socavando durante siglos los vínculos entre madres e hijas al resaltar desde la perspectiva religiosa como más importante el vínculo de la madre con el hijo varón, dirigiendo las energías de la madre arquetípica tanto al hijo como al esposo (su otro hijo patriarcal) dejando en último término sus relaciones con las hijas y abuelas. Además, Eva y María conformaron la base para muchos estereotipos dualistas posteriores. Por ejemplo, el 99% de las publicidades de TV en las que se lanza un producto utilizando la figura de la madre ama de casa, ésta siempre está acompañada por un hijo varón al cuál le dirige todas sus atenciones maternas. Esto significa que figuras como Eva, Sara y María siguen actuando como modelos femeninos en la mentalidad de los publicistas -varones en su mayoría- difundiendo a diario a las mujeres que ven esos avisos y compran esos productos. Escasamente aparecen madres atendiendo a hijas mujeres y mucho menos madres con varios hijos

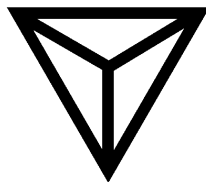
de ambos sexos, como si la variedad y diversidad no existiera en la mentalidad de los publicistas. ¿Vamos a seguir comprando productos que sostienen y difunden estereotipos femeninos?

La creencia en un dios único marcadamente masculino que excluye cualquier deidad diferente y que no comparte la dimensión sagrada con nadie -salvo con sus propias proyecciones- ha sido un dogma repetido tantas veces que aún sin practicar la religión de ese celoso dios terminamos creyendo en él porque vemos cómo ese modelo sagrado ha estructurado las relaciones y la sociedad. Este no es un problema de términos femeninos o masculinos para hablar de la deidad. Entre el Dios judeocristiano o islámico existen diferencias sustanciales y de gran peso respecto de la Triple Diosa matrística. Hay algo más de fondo que el género femenino o masculino que se usa para hablar de la divinidad. Son arquetipos sagrados muy diferentes con escasa semejanzas. Mientras que la Trinidad Femenina no excluye la manifestación, poder y libertad de los Dioses masculinos ni se reduce a un monoteísmo unisexual, la Trinidad Masculina judeocristiana excluye lo femenino prácticamente bajo todas sus formas y muchas de las energías sagradas femeninas son asumidas por la deidad masculina como propias. De ahí que la presencia de la Virgen María, nunca considerada del todo una Diosa por derecho propio, ha llevado a las mujeres a una comprensión deformada y empobrecida de lo sagrado femenino.

En la tradición de la Triple Diosa prepatriarcal no existe idea teológica alguna sobre el pecado original, el demonio y el infierno como lugar de condenación eterna. Y si vemos esta cuestión desde el punto de vista de los pueblos aborígenes de estas tierras el arquetipo del Dios Padre único que sólo engendra un hijo consagrado (nunca una hija) no es la tradición original de América como tampoco lo es de otras culturas nativas donde las Diosas y Dioses han representado la diversidad de las cualidades femeninas y masculinas.

La Anciana Sabia en cada mujer

Podríamos continuar hasta el cansancio haciendo un recuento de las formas en que la Anciana Sabia quedó reprimida en la conciencia personal y colectiva. Pero hemos llegado una vez más a la encrucijada de Hécate, ante el enigma de la Esfinge, vemos la cabeza de Medusa reflejada en la égida y escuchamos el misterioso canto de las Sirenas.



Encrucijada de Hécate, *el Ojo del Dragón*
(Diseño B)

En esta encrucijada las mujeres no queremos vivir sin la dimensión de la Anciana Sabia y sin la Gran Diosa trinitaria que la contiene. Paradas en esa sagrada encrucijada y mirando a través de ese Ojo del Dragón, queremos y necesitamos recuperar la triple dimensión de lo Sagrado Femenino y desde allí cambiar nuestra condición en la vida y en el mundo. Gracias a la liberación sexual y el feminismo la Virgen y la Adulta han vuelto a la conciencia de las mujeres. De ahí que la autoestima (una cualidad

básica de la Virgen) y el cuestionamiento de los vínculos tradicionales en la familia, la pareja y la sociedad (propio de la Adulta) están desarrollándose, introduciendo cambios en las vidas de las mujeres y en la sociedad.

Pero ha sido el feminismo espiritual del Movimiento de la Diosa el que al mostrarnos el arquetipo completo de la Trinidad Femenina más su Aspecto Oscuro (una tarea propia de la Anciana y las daemones) es que comienza a perfilarse y activarse las energías espirituales transformadoras en las mujeres de estos tiempos. Rituales de sacralidad femenina e investigaciones sobre las Diosas chamánicas están potenciando el retorno de la Anciana Sabia. También prácticas energizadoras y de sanación con hierbas, cristales, aromaterapia, reiki, yoga, tai chi, tarot, meditación, danzas sagradas, rituales femeninos, chamanismo aborigen, entre muchas otras, están siendo utilizadas y desarrolladas por mujeres en distintos ámbitos. Incluso las energías de la Anciana Sabia afloran en mujeres que no trabajan con el arquetipo de la Gran Diosa y se centran en una figura espiritual masculina como Buda o Sai Baba, seguramente, hasta el momento en que puedan reconocer sin prejuicios espirituales a la Gran Diosa dentro de ellas mientras realizan una tarea terapéutica espiritual, mágica o chamánica.

Por otra parte, la espiritualidad de la Triple Diosa ha aportado al feminismo tradicional una dimensión sagrada a la conciencia de género que a veces desde la racionalidad intelectual pocas veces se alcanza. El arquetipo de la Triple Diosa previene a cualquier mujer, sea o no feminista, de estrechas miras y logros excesivamente sectoriales para abrir las dimensiones de lo femenino más allá de la intelectualidad racional, las edades biológicas o las costumbres locales. Las agrupaciones que trabajan por los derechos de las mujeres tienen en el arquetipo de la Triple Diosa una cosmovisión femenina que ninguna ideología, política o corriente de pensamiento ha tocado en profundidad. Creo que las corrientes de pensamiento feminista aún tienen que liberarse de formas restringidas de percepción e intelectualidad y no temer a la cuestión sagrada en la mujer como una práctica necesaria de conciencia de género. Seguir dejando la cuestión sagrada sólo en manos de los credos tradicionales con sus formas sacerdotales y teológicas masculinas o creer que lo sagrado femenino no tiene ingerencia en prácticas sociales, no hará otra cosa que seguir reforzando el patriarcado; el mismo que le prohibió a la mujer celebrar a la Diosa y desarrollar con libertad una dimensión espiritual propia.

El Movimiento de la Diosa siempre ha acompañado y reivindicado los derechos de las mujeres, expresando entre otras cosas que lo sagrado no es un asunto privativo de los credos conocidos. En este sentido alienta una verdadera libertad de culto, que es un derecho humano básico, tanto para los credos tradicionales como para la espiritualidad de la Diosa. A las feministas espirituales de la Diosa no nos interesa hacer una cruzada en contra de las religiones patriarcales pero sí exigimos con toda nuestra fuerza desafiante el derecho a tener y practicar nuestros cultos femeninos. Aquí es donde realmente se va poner en juego el derecho a la libertad de culto en las democracias modernas.

Restaurar la trama de sabiduría femenina

La dimensión chamánica y desafiante de la Anciana Sabia nos ofrece una guía vinculante entre las jóvenes y adultas de estos tiempos para que ambas generaciones no queden aisladas entre sí creyendo que la cercanía les quita identidad y libertad para ser. También para que las mujeres

menopaúsicas y las ancianas puedan hacer su aporte al grupo femenino intergeneracional, más aún si retoman la función de la chamán iniciadora.

Si no reparamos de alguna manera la trama de sabiduría de la Triple Diosa entre las generaciones de mujeres, las niñas de hoy estarán en un futuro no muy lejano en una situación en la que tendrán que empezar todo de nuevo, sorteando los problemas de identidad de las generaciones anteriores. Esto se ve claramente en las jóvenes que vuelven a caer prácticamente en los mismos problemas de autoestima de sus madres y abuelas, por ejemplo, al sufrir de bulimia y anorexia. Es decir, viven esa etapa de la vida física y psicológicamente mal nutridas por pautas de la cultura masiva. Sus abuelas también vivieron cultural y psicológicamente despotenciadas, sin derechos y libertades, con una corporalidad cargada de culpas. Una joven anoréxica suele tener el mismo problema para sentir, desear y hacer con sus cuerpos sexuados que las abuelas de las épocas victorianas. Otros casos son el maltrato que sufren las jóvenes desde el noviazgo -una experiencia que las actuales generaciones de madres y abuelas conocen bien- y el embarazo adolescente no deseado al ingresar a la vida sexual sin una formación básica para manejar conscientemente la natalidad.

Las mujeres adultas y ancianas cometemos un grave error si dejamos a las jóvenes sin instrucciones y sin sabiduría, creyendo en la falsa libertad que propone la cultura de consumo o en una libertad sin sentido y dirección. Las niñas y las jóvenes están más expectantes de lo que creemos a recibir de otras mujeres herramientas psicológicas y espirituales concretas para desempeñarse en la vida. Ayudarlas a percibir y utilizar las potencialidades internas para ser y actuar a través de reuniones, celebraciones, terapias y prácticas chamánicas es una tarea de responsabilidad desafiante que no podemos eludir. De no hacerlo, la trama seguirá rota y las jóvenes generaciones seguirán recibiendo de nosotras y de la sociedad masiva visiones estereotipadas y empobrecidas de lo femenino.

Para esto, las adultas y las ancianas tenemos que hacer un proceso de iniciación interna para no transmitir a la siguiente generación nuestras sombras y egos patriarcales. Tampoco quedarnos en un eterno análisis de la problemática de la mujer de mediana edad o de la menopáusica dejando poco espacio para transmitir algunas pautas esenciales a las más jóvenes. Esta iniciación propone a las adultas y ancianas salir del lugar de víctima que se ha sufrido en distintos conflictos para que el verdadero Yo pueda surgir y expresarse. Hay veces que las jóvenes no quieren escuchar a las adultas cuando éstas no tienen otra cosa que ofrecer que un ego de eterna víctima, una conciencia despotenciada todavía atrapada en el infierno patriarcal como una Core secuestrada.

Como vimos, las iniciaciones que recibían las jóvenes de las culturas matrísticas y aborígenes muestran la dinámica de la trama de sabiduría de la Triple Diosa en las mujeres. Las jóvenes menstruantes eran iniciadas por mujeres mayores que pasaban a la nueva generación un saber que perduraría cuando ellas ya no estuvieran en esta encarnación. A la vez, las jóvenes que estaban descubriendo su propio yo transformaban con la ayuda de las más sabias su condición de niñas dependientes de la madre biológica en otra conciencia que poco a poco las harían semejantes a sus madres, mujeres adultas y plenas, reencontrándose con ellas como hermanas sagradas en el grupo femenino, sin necesidad de perder el amor y afecto que da el vínculo materno.

Con el tiempo esas jóvenes iniciadas llevarían a sus propias hijas a ser iniciadas por las abuelas de la comunidad y a la vuelta de los años ellas

mismas se desempeñarían como iniciadoras de sus nietas y de las nietas de otras mujeres. Así, cada generación experimentaba el triple poder de la Gran Diosa, tejiendo y manteniendo esa trama de sabiduría femenina.

Y si las sacerdotisas y chamanas iniciadoras mostraban un costado daemon desafiante a las jóvenes y a las adultas con el objetivo de flexibilizar sus egos y abrir las conciencias a nuevas visiones, relaciones y formas de ser, también las jóvenes y las adultas aprendían a sacarlo a la luz cuando llegaban a un estadio mayor de sabiduría o cuando las problemáticas así lo exigían.

Esta maravillosa trama de sabiduría femenina transmitida en rituales y enseñanzas fue encontrada por Mircea Eliade en África y América, donde las jóvenes menstruantes eran llevadas por las ancianas de la comunidad a una choza del bosque junto a un río. Al partir, sus padres y familiares se despedían de ellas como si alguien se hubiera muerto en un clima emocional de duelo. Al llegar al bosque, las muchachas se sumergían en las aguas durante la noche experimentando un retorno al útero creador de la Gran Diosa y salían desnudas para danzar con las ancianas pasando por entre las piernas abiertas de las chamanas a fin de vivenciar un segundo nacimiento, una nueva condición, el surgimiento de la conciencia y poderes de adultas. Durante varios días vivían en la choza sagrada recibiendo de las ancianas enseñanzas y saberes, cantos y magias que les serían útiles en distintos aspectos de sus vidas. A veces, durante esas iniciaciones las muchachas tenían que buscar un fruto u objeto en medio del bosque durante la noche sorteando los peligros y el miedo, con el objetivo de poner a prueba la fuerza interior y la capacidad para estar centradas. Al cabo de la iniciación retornaban a la aldea y eran recibidas por toda la comunidad como mujeres adultas durante una fiesta preparada en su honor para celebrar el nuevo potencial de las muchachas (1).

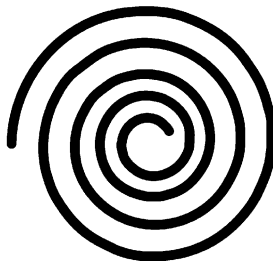
La trama de sabiduría femenina intergeneracional proveía de un poder sagrado muy real que dignificada a todas las mujeres porque estaba basado en un arquetipo vinculante, transformador, responsable, amoroso y creativo. Un arquetipo que no fomenta las relaciones opresivas en el ser individual y en el colectivo; entre las mujeres y con los varones.

La espiral de la Anciana Sabia

Finalmente, propongo un trabajo espiritual con la Espiral de la Anciana Sabia. La espiral es un antiguo símbolo de la Gran Diosa porque expresa su energía creadora, regeneradora y sanadora, como así también del ciclo de la Rueda de la Vida. La espiral también nos recuerda la muerte y el renacimiento de la serpiente sagrada y a innumerables ritos de iniciación en la cueva o choza de la Diosa cuando se retorna al ombligo del mundo: el centro de la espiral para obtener sabiduría. En el carnavalito norteño como en otras danzas nativas se baila la energía sagrada de la espiral que se enrolla como una serpiente para luego desplegarse y abrirse, simbolizando los sagrados ciclos de la vida (ese baile también expresa un mito de creación cuando los danzantes forman un túnel vaginal con sus brazos y por el cual van "naciendo" las mujeres y los varones como parejas sagradas).

La espiral al igual que el laberinto de Creta o el de Chartes nos muestran ese camino de ida y vuelta del centro. No es un dédalo con muchos senderos falsos y alternos, sino que tiene una sola dirección. Tampoco es una rueda kármica de encarnaciones repetitivas, sino que es un tránsito que nos permite cada vez encontrar algo nuevo, cambiar y

madurar. En cada ida y vuelta la espiral se va expandiéndose mostrando nuevas dimensiones del ser, de lo divino y de la experiencia.



Espiral de la Anciana Sabia (Diseño C)

Para percibirlo mejor propongo dibujar la espiral en un papel de gran tamaño hacer un recorrido visual o caminando directamente sobre el diseño. Lo mismo puede hacerse con el laberinto de Creta o de Chartes. En la entrada de la espiral visualizamos a un animal de la Anciana que nos guiará para mostrarnos lo que habita en estos espacios interiores. En la vuelta más exterior encontraremos las energías y conflictos relacionados con la Virgen en nosotras (la autoestima, la vitalidad, la libertad, el miedo, la culpa, etc.). La del medio las energías y problemáticas de la Adulta relacionados a los vínculos con otros. Y la más interior presentarán las intuiciones, saberes y poderes mágicos y chamánicos de la Anciana que potencialmente poseemos como así también los prejuicios de nuestro ego y cultura respecto al poder sagrado de las mujeres. Al llegar al centro encontramos nuestro Yo Superior o Sí Mismo, la totalidad de la psiquis y a la misma Diosa bajo la forma de una hermana gemela o algún símbolo sagrado femenino que la represente.

Como en los sueños, es importante darle rostro, forma, color y dinámica a cada problema que encontremos en las vueltas de la espiral y hacer el recorrido sin apuros. También visualizar nuestra Virgen, Adulta y Anciana internas dándoles alguna forma femenina (la forma de una diosa, de una mujer, de un animal sagrado, de una daemón, de una flor, árbol o cristal, etc.). Este es un trabajo espiritual y arquetípico que necesita tiempo, por eso no hay que preocuparse si estamos días y meses entrando y saliendo hasta las primeras vueltas, por ejemplo, para trabajar la problemática de la Virgen. De igual modo con los senderos de la Adulta y la Anciana.

Toda espiral contiene la Rueda de la Vida con las fases de la luna, el ciclo menstrual y las estaciones, entonces, podemos trabajar el recorrido de la Virgen durante los meses primaverales, la Adulta en el verano y la Anciana en otoño, dejando el invierno para un estar en el centro con nuestro Yo personal y con la Diosa. Esta misma secuencia se puede llevarse a cabo durante el ciclo lunar: Virgen en los días de luna creciente, Adulta en llena, Anciana en menguante y el centro en luna nueva. Y durante el ciclo menstrual comenzando con la Virgen los días siguientes al término del sangrado, continuando con la Adulta los días de ovulación, la Anciana los días previos a la menstruación y durante el sangrado en el centro de la espiral o laberinto.

Como sucede con el laberinto de Creta y el de Chartes el centro no está lejos de la entrada. Sin embargo debemos ir y venir por las curvas y vueltas a fin de acostumbrar a la conciencia ordinaria, limando las rigideces del ego y liberándonos de los prejuicios o temores, preparándonos para lo que descubriremos en el centro. También para que en cada vuelta podamos

interactuar con nuestras daemones interiores cuando se nos aparezcan planteándonos algún enigma.

En el laberinto de Chartes, una sofisticación del cretense, las vueltas están agrupadas en cuatro secciones como si fueran los pétalos de una flor y el centro es una cámara con nichos o pequeñas capillas también en forma de una flor. Aunque es más complejo, cada sección o pétalos simbolizan el tránsito por las energías de la Triple Diosa y el cuarto Aspecto Oscuro, mientras que el centro es un templo interior donde el alma se encuentra con la Gran Diosa manifestando sus múltiples poderes en cada capilla o nicho.

La sensación de "estar dando vueltas" que la espiral y el laberinto producen es un recordatorio de los vagabundeos de nuestra alma insatisfecha y las limitaciones de lo femenino patriarcal. Pero el significado más profundo de estos símbolos es ponernos en búsqueda de una sabiduría en las capas más interiores -incluso más oscuras, alejadas del mundo ordinario- guiadas, animadas y sostenidas por Diosa interna que nos impulsa a comulgar con nuestro auténtico Yo. Llegar al centro es volver al origen para poder renacer.

A las mujeres que emprendan esta búsqueda de sabiduría femenina les propongo empezar y terminar cada visualización con una invocación protectora a Isis que Zsuzsana Budapest -una gran bruja moderna- utiliza en sus prácticas de witchcraft (2):

*En el nombre de la Triple Diosa
cuyos nombres son tantos
como las estrellas del cielo,
protégeme de las persona malignas
aleja los problemas
libérame de todo temor y opresión,
a cambio trae libertad e inspiración
en el nombre de Isis. Así sea.*

Bibliografía

Cap. I: Esfinges, Gorgonas y Sirenas

1. Apolodoro, *Biblioteca Mitológica*, traducción Julia García Moreno. Alianza Editorial.

Madrid, 1993.

2. Ibem

3. Homero, *La Odisea*. Editorial Porrúa, S. A. México, 1993.

Cap. II: Las Desafiantes del lado oscuro

1. *Los Mitos Griegos I y II*, Robert Graves. Alianza Editorial. Barcelona, 1995.

Diccionario de Mitología Griega y Romana, Pierre Grimal. Editorial Paidós. Buenos Aires,

1997.

2. *Los Mitos Griegos I*, Robert Graves. Alianza Editorial. Barcelona, 1995.
3. ibem
4. ibem
5. ibem
6. *The Language of the Goddess*, Marija Gimbutas, Harper Collins, Usa, 1989.
7. Himnos Sumerios, traducción Federico Lara Peinado. Ed. Tecnos, Madrid 1998.
8. *Los Mitos Griegos I*, Robert Graves. Alianza Editorial. Barcelona, 1995.
9. *Diccionario de Mitología Mundial*. Ed. EDAF, Madrid, 1984.
- Espíritus, Héroes y Cazadores de los Indios Norteamericanos*, Marion Wood. Ed. Generales Anaya, USA 1987.

Cap. III Hada y Parca de la Muerte y la Regeneración

1. *The Civilization of the Goddess. The World of Old Europa*, Marija Gimbutas. Harper San Francisco. Usa, 1991.
- The Language of the Goddess*, Marija Gimbutas, Harper Collins, USA 1989.
2. *The Civilization of the Goddess. The World of Old Europa*, Marija Gimbutas. Harper San Francisco. USA,1991.
3. ibem
4. ibem
5. ibem
6. *Dioses y Héroes de la Mitología Vikinga*, Brian Branston. Ediciones Generales Anaya. España, 1985.
7. *The Civilization of the Goddess. The World of Old Europa*, Marija Gimbutas. Harper San Francisco. Usa, 1991.
8. *La Diosa*, Adele Getty. Editorial Debate. Madrid 1995.
9. *Himnos Sumerios*, traducción Federico Lara Peinado. Ed. Tecnos, Madrid 1998
10. Con-Spirando Nº6, Chile, diciembre 1993.
- Memoria del Fuego I*, Eduardo Galeano. Ed. Siglo XXI, México 1989.
- Los Pueblos Indígenas en vísperas de la Conquista*, Historia Visual de la Argentina III, Clarín 1999.
11. *Las Diosas en los Códices del Grupo Borgia. Arquetipos de las Mujeres del Posclásico*, María de los Angeles Ojeda Díaz. Publicado en internet web: www.arts-history.mx/diosas/home.html
12. ibem Ojeda Díaz
13. ibem Ojeda Díaz
14. *Las Metamorfosis*, Plubio Ovidio Nasón. Editorial Juventud. Barcelona, 1991.
15. Ibem
16. *Misterios Egipcios*, Lucie Lamy. Editorial Debate. Madrid 1993.

Cap. IV El Descenso de Inanna

1. *El poder del Mito*. Joseph Campbell en diálogo con Bill Moyers. Emecé Editores. Barcelona 1991

2. *Descent to the Goddess*, Silvia Brinton Perera. Inner City Book. Toronto 1981.
Truth of Dare. Encounters with Power, Authority and Mystery, Starhawk. Harper & Row, San Francisco, Usa, 1987.
Las Diosas, Al reencuentro con la Divina Feminidad, Caitlín Matthews. Editorial Edaf S. A. España, 1992.
La Diosa, Adele Getty. Editorial Debate. Madrid 1995.
The Women's Encyclopedia of Myths and Secrets, Barbara Walker. Harper&Row, USA 1983.
3. *ibem Descent to the Goddess*, Silvia Brinton Perera.
4. *ibem*
5. *ibem*
6. *La Diosa*, Adele Getty. Editorial Debate. Madrid 1995.
7. Jean Helen Harrison, erudita en mitología griega de Cambrige citada por Graves en *Los Mitos Griegos I*.
8. *Los Mitos Griegos I*, Robert Graves. Alianza Editorial. Barcelona, 1995.
9. *La Eneida*, Virgilio. Editorial Juventud, Barcelona 1970.
10. Reconstrucción del mito de Deméter y Perséfone basada en *Los Mitos Griegos I y La Diosa Blanca*, Robert Graves; *The Civilization of the Goddess*, Marija Gimbutas; *The Women's Encyclopedia of Myths and Secrets*, Barbara Walker. Harper&Row, USA 1983.
- La Rama Dorada*, Sir James Frazer. Fondo de Cultura Económica. México, 1944.
- Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Pierre Grimal. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1997.
11. *Los Evangelios Gnósticos*, Eliane Pagels. Editorial Crítica S. A. Barcelona, 1982.
12. *ibem*
- 13 . *Lucas 24, 1-12; Juan 20, 1-18*, Nueva Biblia de Jerusalem. España 1976.
14. Interpretación libre de la autora del Cap. 13 del Apocalipsis, Nueva Biblia de Jerusalem. España 1976.
15. Curiosamente, sor Lucía, la única testigo que sobrevive de la aparición de la Virgen de Fátima ha sugerido una relectura del capítulo 13 del Apocalipsis. Este es uno de los pocos mensajes que han trascendido de la anciana vidente de Portugal ya que la vida en el convento de clausura impide que ella siga comunicando nuevas visiones. La Iglesia ha controlado cualquier difusión de nuevos mensajes en los últimos treinta años y sobrino de Lucía tiene autorización de visitarla una vez al año y a través suyo ella ha mencionado con cierta insistencia el capítulo 13 del Apocalipsis, aunque no sabemos si se refiere a una visión ortodoxa u a otra que intenta comunicar.

Los mensajes de Fátima y la interpretación que hizo la Iglesia siempre estuvieron teñidos de elementos apocalípticos. María anuncia conversión de Rusia, el fin de la primera guerra mundial y una segunda guerra, el atentado del Papa y muestra el infierno con las almas de los pecadores a los tres niños videntes. Durante la última aparición María detiene la lluvia y abre el cielo plomizo para hacer girar al sol "color plata" tres veces y del cuál salieron rayos de todos los colores que se impregnaron en el cielo y la tierra. La Virgen de Fátima se presentaba los

días 13 de cada mes lo cuál expresa un tipo de sincronicidad sagrada muy femenina ya que en las épocas de la Triple Diosa el 13 es un número sagrado porque el año se contaba siguiendo las 13 lunas que van desde un solsticio de invierno a otro. La decimotercera luna -la última del año- era la luna de la muerte cíclica que preside el renacimiento de la vida, es decir, la luna del solsticio de invierno. La primera aparición se produjo un 13 de mayo en plena primavera de la Virgen y la última el 13 de octubre antes del Halloween (31 de octubre) la fiesta de la Anciana Sabia, cuando María hace danzar al sol de plata tres veces. Según sor Lucía, la Virgen pidió la consagración del Mundo a Ella (es decir a la Madre divina, en lugar del Padre divino) cosa que los papas postergaron una y otra vez o realizaron a medias hasta que Juan Pablo II lo hizo explícitamente.

Cap. V: Brujas y Bufones

1. *Cad Goddeu: Batalla de los Árboles* en La Diosa Blanca, Robert Graves. Alianza Editorial. Madrid 1993.
2. *Women of the Celts*, Jean Markale. Inner Traditions, Usa, 1986. *Ladies of the Lake*, Caitlín y John Matthews. Aquarian Press, Inglaterra, 1992.
3. ibem *La Diosa Blanca*, Robert Graves.
4. *Diccionario de Símbolos*, Juan Eduardo Cirlot. Editorial Labor S. A. Barcelona, 1991.
5. Los Setenta y ocho grados de Sabiduría del Tarot, Parte I Los Arcanos Mayores, Rachel Pollack. Ediciones Urano. Barcelona, 1987.
6. *Mitos, Sueños y Misterios*, Mircea Eliade. Grupo Libro 88 S.A. España, 1991.
7. *Mito y Realidad*, Mircea Eliade, Editorial Labor, España, 1992.
8. *Los Mitos Griegos I y II*, Robert Graves. Alianza Editorial. Barcelona, 1995
9. *Madre Paz*, Vicky Noble. Ediciones Cuatro Vientos, Chile, 1991.
10. ibem Noble
11. ibem Noble
12. *La Cábalá*, Z'eb ben Shimon Halevi. Ed. Debate, Madrid 1977.
13. *Guía Práctica del Simbolismo Cabalístico*, Gareth Knight.
14. ibem
15. ibem

Cap. VI: Encuentro con la Diosa Oscura

1. *Psicología y Religión*, Carl G. Jung. Ed. Paidós. Barcelona 1994.
2. *Un Romance con la Sombra*, Connie Zweig y Steve Wolf. Editorial Plaza&Janés S. A. Barcelona 1999.
3. *Llamado a ser nexo: machi-chamana mapuche*, Bridget Cooke. Revista Con-Spirando, N°6, Chile, diciembre de 1993
4. ibem
5. ibem
6. *Luna, Sol y Brujas. Género y clase en los Andes Prehispánicos y Coloniales*, Irene Silverblatt. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Cuzco, 1990.

Cap. VII Soñando con las Daemones

1. *La Feminidad Consciente, Madre, Virgen y Anciana*, en *Ser Mujer* editado por Connie Zweig. Ed. Kairos, Barcelona 1992.
2. *El poder del Mito*, Joseph Campbell en diálogo con Bill Moyers. Emecé Editores. Barcelona 1991

Cap. VIII: El Retorno de la Anciana Sabia

1. *Mitos, Sueños y Misterios*, Mircea Eliade. Grupo Libro 88 S.A. España, 1991.
2. *El Poder Mágico de las Mujeres*, Zsuzsanna Budapest. Ediciones Robinbook, Barcelona 1995.

Ilustraciones

- A. Mandala del ciclo de la Triple Diosa con la Diosa Oscura creado por la autora. El triángulo del centro aparece en una estatuilla de la Diosa neolítica entronizada encontrada por la arqueóloga Marija Gimbutas en Europa del Este.
- B. La Encrucijada de Hécate o el Ojo del Dragón en *The Woman's Dictionary of Symbols and Sacred Objets*, Barbara Walker. Castle Book, New York 1988.
- C. Espiral de la Anciana Sabia, variante tomada de *The Woman's Dictionary of Symbols and Sacred Objets*, Barbara Walker. Castle Book, New York 1988.

Sobre la Autora



Foto Javier Bernardo

Analía Bernardo nació en Mendoza en 1958. Es docente, periodista y escritora. Participa del movimiento de la Diosa, se formó con Ethel Morgan quien fue pionera de la espiritualidad femenina en Argentina. Desde hace una década enseña la

tradición de la Diosa y de los arquetipos femeninos en talleres presenciales y a distancia como son "La Triple Diosa en cada mujer", "La Sabiduría de los Sueños", "Arquetipos y Estereotipos Femeninos", "Mitos y Relatos para mujeres", "La Sangre Femenina" junto a Myriam Wigutov.

Ha publicado artículos, ritos y poemas sobre lo Sagrado Femenino con mirada de género en La Barca, Mithos, Con-Spirando, El Caldero, Milenia, La Tertulia, La Morada, Mujeres de Empresa, en el suplemento Triple Jornada y Las 12 y en el portal Agenda de las Mujeres, la Agenda de las Mujeres 2000, 2001, 2002, 2003 y 2004 (edición gráfica), la Arboleda de las Hijas de Gaia y El Círculo de Mujeres, entre otros sitios de internet. Y es autora de otros libros digitales: "Eurínome, la Diosa Creadora", "Deirdré y la Diosa del Amor", "Símbolos Femeninos" y "Diosas y Chamanas, orígenes de las Brujas".

Como bruja urbana y facilitadota de lo Sagrado Femenino trabaja con las diosas de la Cuaternidad Femenina presentes en el ciclo menstrual, en los sueños, utiliza varios tarot y juegos de cartas para descubrir los arquetipos guías.

Para comunicarse con ella: analiabernardo@yahoo.com

Títulos de la Colección Mitología Femenina son:

SIMBOLOS FEMENINOS

Poemas, artículos, rituales, viñetas, vivencias y investigaciones que Analía Bernardo publicó en medios gráficos y en internet desde 1996 hasta el presente para ayudar a revelar y comprender lo Sagrado Femenino con la problemática de género y la Triple Diosa prepatriarcal como arquetipo femenino esencial para todas las mujeres de todas las edades y condiciones.

A lo largo de estos textos las y los lectores encontrarán símbolos, mitos y tradiciones espirituales de culturas originarias, precolombinas y de otras partes del mundo, de la tradición celta y pagana europea y de las culturas ancestrales de la Gran Diosa.

Algunos textos y reflexiones también abordan el arquetipo de la Pareja Sagrada, lo Masculino arquetípico y la necesidad de una masculinidad postpatriarcal que ayude a equilibrar las relaciones entre las mujeres y los varones en diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

La autora presenta estos materiales compilados para que las mujeres puedan utilizarlos como herramientas en sus grupos y círculos, y de manera personal, como meditaciones, visualizaciones e investigaciones que despierten la intuición, la creatividad y la sabiduría espiritual de las mujeres. El libro contiene:

- 1ª Parte Recuperando los Símbolos Femeninos
 - . Diosa Pájaro creadora
 - . La Eva Mitocondrial
 - . Ritual Menstrual
 - . La Diosa en América
 - . Aracne denuncia a Zeus y lo "escracha" en su tela
 - . La Iniciación de Caperucita Roja
 - . Mujeres y Chamanas del Fin del Mundo

- . Erótica Moche
- . TEALOGIA
- . Mitos y Rituales
- . Las Ocho Fiestas Sagradas. Hemisferio Sur
- . EN EL NOMBRE DE LA MADRE
- . LAS DIOSAS DE IRAK
- . Vara Sagrada de Poder
- . Las Tres Mamuschkas
- . La Triple Diosa , de Lola Mora
- . Qomolangma, Diosa Madre del Mundo
- . Las Tres Erinias contra los violadores, abusadores y asesinos
- . Los hijos de Eva, Sara y María
- . Los varones y la rama dorada de la Diosa
- . "Soy Aquello que se obtiene después del deseo"
- . Illapa y la Diosa Luna de la tormenta de Santa Rosa
- . Tres Serpientes en mi biblioteca
- . Hadas, Brujas y Diosas
- . El Halloween de las Madres
- . Sabias, locas y transgresoras, viñetas y rituales
- . Sueños, Pasiones y Utopías, viñetas y rituales
- . UNA BOLSA DE PLASTICO MENOS EN LA MADRE TIERRA

2ª Parte Notas y Reflexiones

- . Anticoncepción y Prácticas Ancestrales
- . Parir como las Diosas
- . Sexofobia judeocristiana vs. Sexualidades espiritualizadas
- . Masculinidad patriarcal en crisis
- . Las Mujeres de la Diosa
- . Plumas, Serpientes, Flores y Jaguares: símbolos y arquetipos de las diosas indígenas
- . Coca Madre
- . Soñando con el Hombre Oscuro
- . Cusiyá, Pachamama, Cusiyá
- . Deméter y Perséfone, el mito de transformación cíclica
- . La Diosa de Miguel Ángel en el techo de la Sixtina
- . En memoria Ethel Morgan, maestra, hermana y amiga
- . Cacerolas, Vasijas y Calderos
- . Cambiar la fuente de origen, la huelga sexual de Lisístrata

EURINOME, la Diosa Creadora

Un reencuentro con las Diosas Creadoras, sus mitos y figuras sagradas como es Eurínome, la diosa Pájaro-Serpiente que dió origen a la vida, la Madre Origen de lo femenino y de lo masculino y de todos los seres vivientes, en las culturas originarias de la Antigua Europa, en la América precolombina y en otros pueblos, perviviendo en diosas como Gaia, Nyx, Nektet, Buto, Nammu, Tiamat, Maha Kali, Mujer Cambiante, Cipactli, Bachue, Danann, Qomolangna, Serpiente Arco Iris, entre muchas otras. Y una reflexión sobre las principales consecuencias cuando se

impuso un solo dios masculino creador eliminando a la Creadora de la conciencia femenina personal y colectiva de las mujeres.

Indice:

- I. Eurínome, la Diosa Creadora
 - II. El mito pelasgo de la creación
 - III. Huellas de la Creadora en los mitos del mundo antiguo
 - IV. La Creadora en América
 - V. La negación de la Creadora
 - VI. Estereotipos superpuestos
 - VII. Despertando a la Creadora interior
 - VIII. Arqueomitología y mitopoética
- Citas y Bibliografía

DEIRDRE y la Diosa del Amor

En este libro, Deirdré y la Diosa del Amor expresan una dimensión de lo femenino que surge del arquetipo de la Triple Diosa y se despliega con la Pareja Sagrada, Diosa y Dios, en mitos y tradiciones celtas, indígenas y antiguas donde la patrona del amor y erotismo no suponía una relación subordinada de la mujer en la pareja, en la familia y la comunidad.

Más bien expresaba una igualdad de géneros practicada bajo la influencia de esta diosa y su consorte, y que habilitaba a las mujeres a desempeñarse como sacerdotisa co-gobernante, con roles de líder y jueza, conocedora de la sexualidad y musa de las artes en muchas sociedades que no eran judeocristianas.

- Cap. 1: La historia de Deirdré
 - Cap. 2: Mitología celta
 - Cap. 3: La Diosa del Amor
 - Cap. 4: La Diosa Roja
 - Cap. 5: Poética de la Diosa del Amor (Himnos de Inanna, culto de Aserá en Israel y el Cantar de los Cantares)
 - Cap. 6: El arquetipo Masculino
 - Cap. 7: El Símbolo Androgino
 - Cap. 8: La Musa Inspiradora en la Mujer
- Bibliografía

DIOSAS Y CHAMANAS, orígenes de las Brujas

En este libro encontrarán una investigación sobre lo Sagrado Femenino, ofrecida en mis talleres y en el seminario «Brujas, Diosas y Chamanas» del Instituto Hannah Arendt, sobre los orígenes más antiguos de las Brujas europeas y precolombinas, descendientes de las mujeres sapiens de la Prehistoria, las recolectoras de frutos, plantas sanadoras y visionarias e inventoras de los calendarios lunares-menstruales.

Las Brujas fueron chamanas europeas precristianas que desarrollaron cosmovisiones y prácticas espirituales, sanadoras, visionarias y de género que inspiraron y guiaron sus vidas y las de las comunidades donde vivieron.

Fueron sabias, tenían conocimientos, poder y respeto, similar al de las chamanas indígenas en sus sociedades originarias. Por eso, existen similitudes entre las prácticas de las Brujas europeas y de las Chamanas precolombinas y de otros pueblos ancestrales. El vuelo mágico; el uso de plantas maestras; la sanación y la partería; las plantas anticonceptivas; el ciclo femenino menstrual y lunar; la creación de oráculos, la práctica de rituales de fertilidad y de cambio; los aquelarres y reuniones de brujas son algunas de esas prácticas de sabiduría femenina desarrolladas a la luz del culto de Hécate, Diana, Zirna, Holde, Cerridwen, Andra Mari, Ishtar, Isis, Deméter, Hera, Ixchel, Tlazolteotl, Izpapatl, Pachamama, Cocamama, Wachuma, Kúsche, Mujer Búfalo, Sedna, entre otras.

Las Brujas europeas y las Chamanas precolombinas fueron perseguidas, procesadas y eliminadas, física y culturalmente porque tenían conocimientos y costumbres muy diferentes al cristianismo, a la filosofía griega y al derecho romano adoptados por la Iglesia, despojando a las mujeres de sus tradiciones más importantes.

Por eso, este libro pretende recuperar estos saberes y darlos a conocer junto a nuestros derechos. En este caso es el derecho a lo Sagrado Femenino. Y ofrecer información sobre el renacer de la Brujería como la antigua religión de la Gran Diosa en grupos de mujeres, con raíces europeas y precolombinas que trabajan la problemática de género.

Las Brujas, Chamanas y Diosas de la Antigua Europa y de la América precolombina conforman nuestra herencia femenina y son parte del patrimonio cultural, espiritualidad y de género más antiguo creado por las mujeres.

Cap. I: Orígenes paleolíticos y neolíticos de las Brujas. Antigua Religión de la Diosa, cosmovisión y chamanismo. Chamanismo femenino: machis, saamis, soras, coreanas, altaicas y la práctica de las Brujas

Cap. II: Culto a la Triple Diosa Luna de las Brujas , Medea la sacerdotisa bruja de Hécate en La Colquida, las Brujas de Tesalia, Pitonisas del oráculo de Delfos, la Sibila de Cumas, Misterios de Eleusis y de Isis. Brujas celtas, vascas, escandinavas, germanas, egipcias.

Cap III: Diosas, Brujas y Chamanas en las culturas precolombinas

Cap. IV: La Witchcraft y el Movimiento de la Diosa. Brujería Feminista, género, derecho y religión no patriarcal.

Bibliografía y textos en internet.

Libros digitales en CD para Argentina: 25 c/u

Exterior : 15 dólares c/u en envío archivo adjunto

Para solicitar los libros comunicarse con la autora:

analiabernardo@yahoo.com

O en librería Índice Marmol, Cabildo 2040, galería Los Andres, de martes a sábados a partir de las 15 hs. Buenos Aires, Argentina.

